MUNDO HISPÁNICO

N.° 222 septiembre - 1966 15 ptas.



MEJICO Y FILIPINAS, por E. Giménez Caballero

Pescadores universitarios en Terranova

TIAHUANACO, UN MISTERIO EN LOS ANDES

París: actualidad de don Miguel de Unamuno

EN LA GALICIA LITORAL

La Rábida descubre América

Con **Vespa** todo es posible; todo resulta perfecto ■ la libertad, el sol, campo abierto para nuestra alegría, un mundo joven para nuestros corazones amigos ■ Sí, con **Vespa** se puede. Porque **Vespa**, **Vespa** amiga, **Vespa** fiel, nos lleva y renueva el gozo de vivir. Con **Vespa** todo es seguro ■ todo es posible, todo resulta perfecto.



Vespa nos da más y hace que todo sea más fácil ■ es dócil, rápida y segura; dispuesta en todo momento a llevarnos lejos, sin fatiga ■ cuando se le pide velocidad, "reprise", potencia, siempre responde ■ es bella y, a la vez, robusta, y lo demuestra comportándose con soltura en las condiciones más difíciles ■ **Vespa** consume poquísimo, porque sabe aprovechar al máximo la energía del carburante ■ Sí, **Vespa** nos da más.



¡CON VESPA SE PUEDE!

Colegio ALAMÁN

MASCULINO

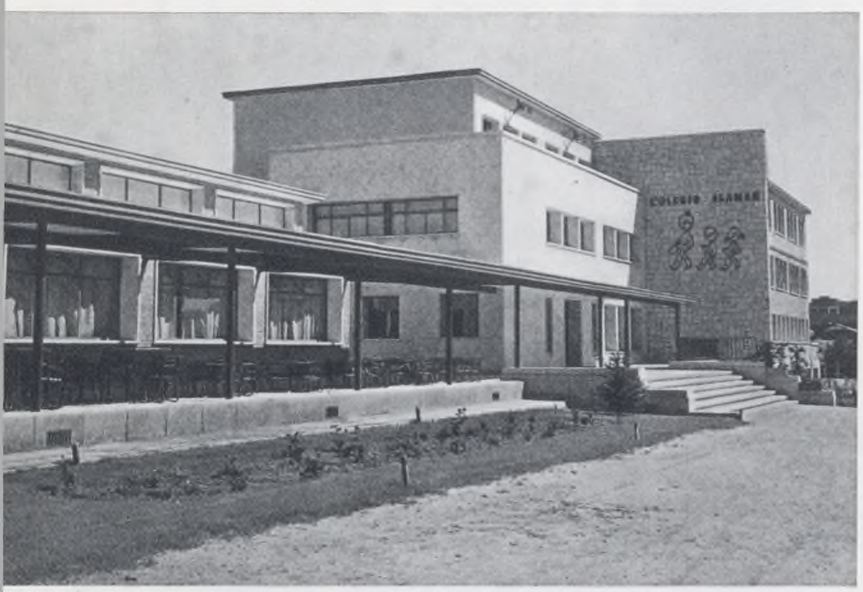
Alumnos internos, mediopensionistas y externos.

FEMENINO

Alumnas mediopensionistas y externas.

MADRID (ESPAÑA)

Primaria, Bachillerato, preparación de grados y curso preuniversitario.



Fachada del COLEGIO ALAMAN Femenino, sito en la avenida de América (frente al parque de las Avenidas).

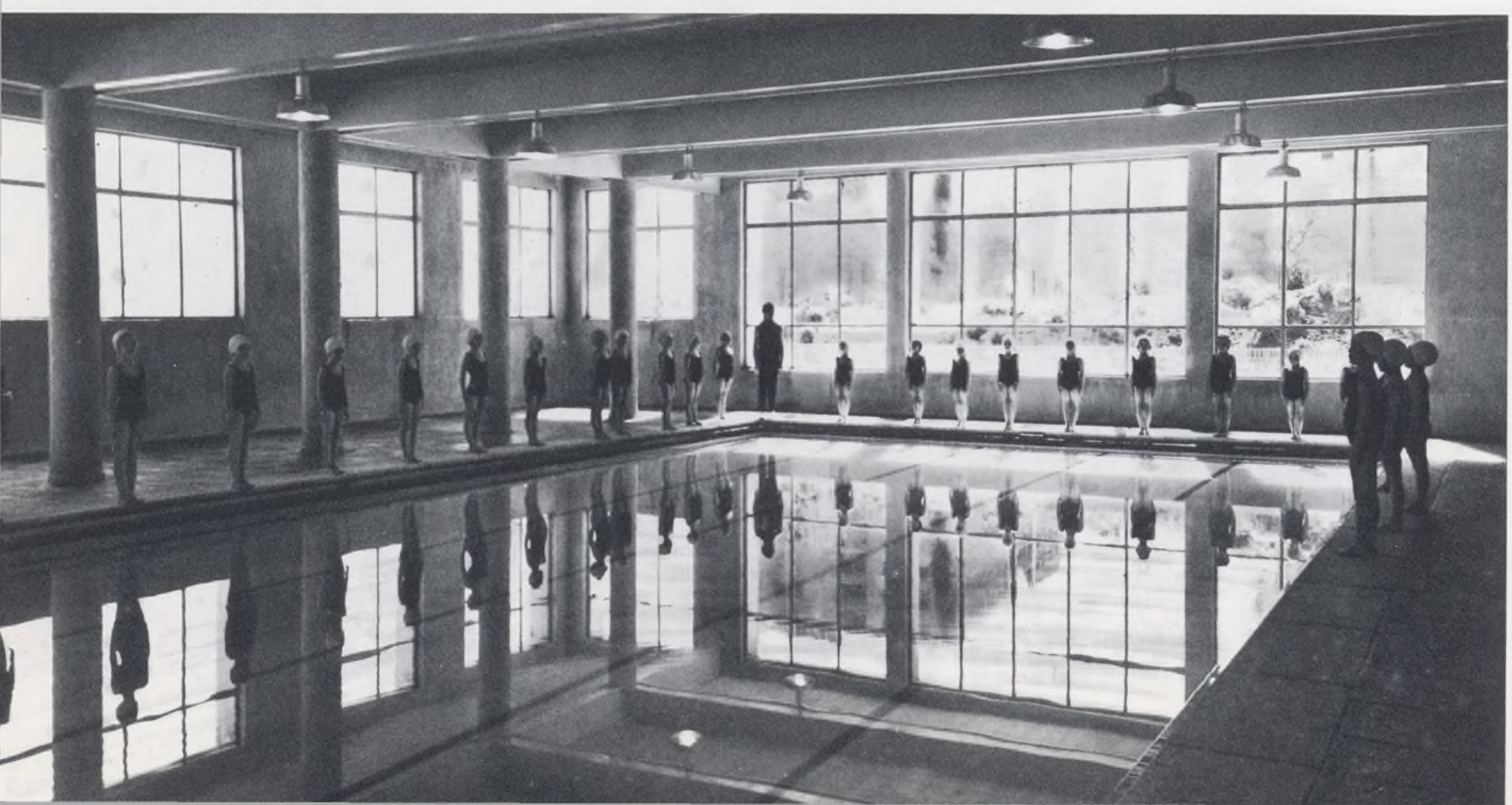
ESTE moderno centro de enseñanza, con la raíz de una tradición de veinticinco años y la savia nueva de los más actuales métodos pedagógicos, extiende las ramas de su reconocido prestigio a lo largo y ancho no sólo de España, sino de Europa e Hispanoamérica.

El Colegio Alamán, aparte de sus edificios de la calle del Pinar, números 2, 4 y 6, y de su internado de Pinar, 7, posee en la finca denominada «Fuente del Olivo», a escasos kilómetros de Madrid, un Colegio de Campo, expresamente pensado para alumnos mediopensionistas e internos, con sus secciones de Bachillerato y Jardín de Infancia. En la avenida de América se acaba de construir el Colegio Alamán Femenino, con sus secciones de Jardín de Infancia, Primaria, Bachillerato y Cultura General.

En la visita que hacemos al Colegio de Campo, invitados por el fundador de esta magnífica obra, don Manuel Alamán Velasco, observamos que hay en él un aire peculiar que le hace ser distinto. Nos atreveríamos a decir que no parece un Colegio, que es como una gran familia en la que reina la alegría, la sinceridad y la espontaneidad, sintiéndose los alumnos dueños de sus actos cuando se esparcen por las amplias instalaciones deportivas, cuando están en el comedor, cuando, en ruidosa algarabía, suben a clase o cuando exponen sus lecciones y dudas ante el profesor. Porque la clase, en número reducido de alumnos, no es aquí una rígida cátedra, sino un alternarse de preguntas y respuestas, que se reflejarán en las calificaciones semanales que reciben los padres de los alumnos. Precisamente hemos entrado en la clase de Religión, atendida por un sacerdote joven y dinámico, que es el director espiritual de los alumnos. Nos dice que su labor se dirige no a tomar la lección exclusivamente, sino a formar cristianamente a través de los actos de piedad, que los chicos deben cumplir sin sentirse coaccionados.

Todo aquí es naturalidad y ritmo desbordado, presidido por el trato amable y la corrección que distingue a este educador, quien, a lo largo de tantas promociones, ha ido forjando a hombres que hoy ocupan cargos rectores de nuestra sociedad; hombres que empezaron a asistir al Colegio a los seis o siete años. Vemos a niños internos de esta edad, atendidos con un cariño que los hace sentirse en el Colegio como en su propio hogar, muchos de ellos de naciones hermanas.

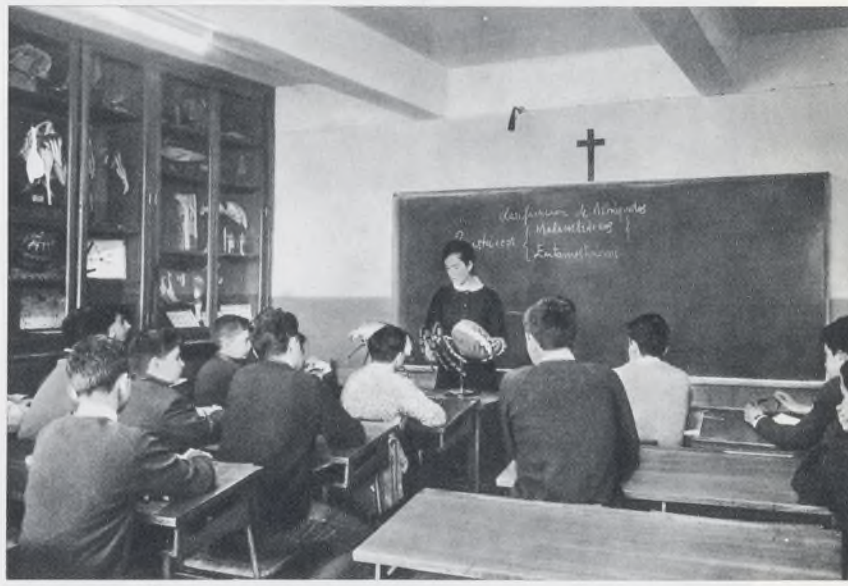
Vista parcial de la magnífica piscina cubierta del Colegio Femenino.





Un Colegio de auténtica solera y modernísimas instalaciones. En este centro modelo conviven en fraternal camaradería españoles, hispanoamericanos y extranjeros, atendidos por un profesorado competente y rodeados de toda clase de comodidades y medios para el estudio y el sano ejercicio físico.

Como complemento y ayuda para la formación humana y cultural de los alumnos, el Colegio Alamán dispone de los medios materiales precisos: aulas ventiladas, con profusión de cuadros y vitrinas, donde se acumula un enorme material pedagógico, a fin de que la letra entre por la demostración visual, y no sólo por la explicación; gabinete de física, laboratorios, diapositivas, discos, magnetófonos para la enseñanza de idiomas, biblioteca con más de 10.000 volúmenes... En las aulas de los pequeños—cuatro a nueve años—no falta el detalle infantil: los mapas murales, en profusión de colorido; las láminas especiales para la enseñanza de las primeras letras o de los idiomas, a los que se presta desde esta edad especialísima atención. Luego, la instalación de rayos X para el reconocimiento médico completo de cada alumno, y el gabinete psicotécnico. Para los internos, en sus horas de asueto, hay televisión y cine. Y para todos, frecuentes visitas y excursiones a lugares de importancia histórica o científica, incluyendo países como Portugal, Marruecos, Francia, etc. ¿Para qué continuar? Nuestra visita es un continuo ir de sorpresa en sorpresa por este centro, en el que, en fraternal camaradería, españoles, hispanoamericanos y extranjeros conviven alrededor de un hombre que ha hecho de la educación la meta de su vida, y al que sus alumnos llaman cariñosamente «Mancho», porque, a la vez que educador, es un amigo más.



Al regresar del Colegio de Campo nos detenemos en la avenida de América (frente al parque de las Avenidas) para visitar el Colegio Alamán Femenino. Las espaciosas aulas de este bonito centro acogen a niñas de Jardín de Infancia y Enseñanza Primaria, así como a alumnas de Bachillerato. Como complemento o parte integrante de estas actividades, el Colegio dispone de una piscina cubierta, gimnasio, biblioteca, laboratorios, enseñanza de idiomas, labores, arte, decoración, danza..., y una recogida capilla. Todo ello servirá para crear y fomentar, al igual que en los Colegios masculinos, lo que ha sido siempre norma y meta de su fundador: alegría sana, espíritu abierto, trato correcto, afán de estudio y formación íntegra, en perfecta simbiosis de cuerpo y espíritu.

A. P.





LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13



Trabajo realizado: miniatura en marfil de 73 x 58 mm.



Original

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTAS ARTISTICAS MINIATURAS.

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. AL CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL,
PASTEL,
CRAYON,
FROM ANY PHOTO.

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA



CUATRO PALABRAS QUE SIGNIFICAN BUEN CREDITO EN TODO EL MUNDO

Nuestra red de filiales sucursales y representantes en América, Africa y Europa está al servicio de los intercambios comerciales para orientarlos financiarlos desarrollarlos y abrir una nueva etapa en la colaboración internacional.



BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CARRERA DE SAN JERONIMO, 36
MADRID-14

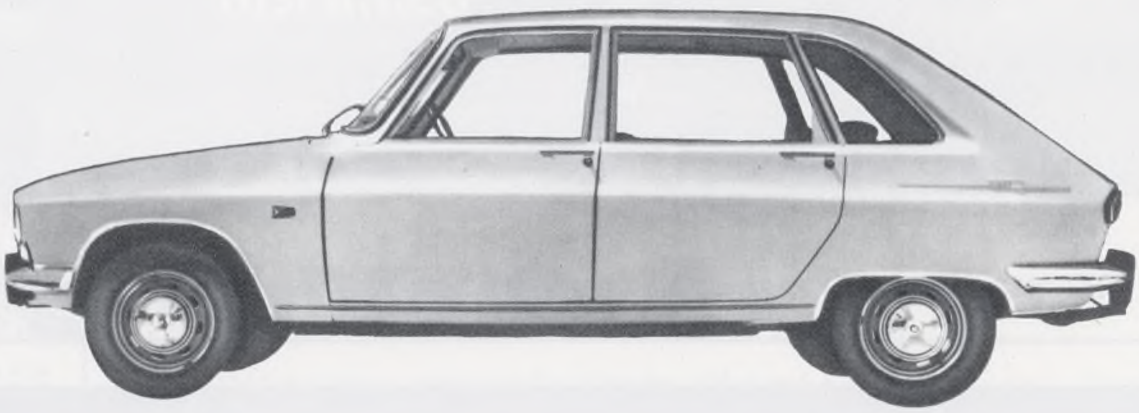
Aprobado por el Banco de España con el n.° 6.023

TURISTAS

EN VIAJE POR EUROPA

RENAULT 16

el coche del año



...Y TODA LA GAMA RENAULT

DIRIJASE A UNO DE LOS 280 PUNTOS DE LA RED RENAULT EN ESPAÑA

ADQUIERALO LIBREMENTE CON MATRICULA ESPECIAL PARA TURISTAS

RENAULT



PESCADORES UNIVERSITARIOS.



PLAYAS DE GALICIA.



UNIVERSIDAD DE VERANO.



SUSANA MARA.

222
sepbre.
1966
AÑO XIX

MUNDO HISPANICO

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO

LA RABIDA.



MARIACHIS.



DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3
TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79
DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245 Madrid
EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20
IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO
ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1966. NUMBER 222 «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011
PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.
AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.
EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.
Depósito legal: M. 1.034-1958

sumario

PUBLICIDAD:

PATYC, S. A.
Avenida de José Antonio, 26, 4.° izq.
Teléfono 232 06 54.

DELEGACIONES:

BARCELONA: Consejo de Ciento, 345. Despachos 31-32. Tels. 221 87 32 y 221 05 49.
VALENCIA: Moratín, 18, 5.° Tels. 21 65 54, 22 60 56, 22 62 23 y 22 64 75.
BILBAO: Hurtado de Amézaga, 48, 1.° Tels. 32 58 00 = 08-09.
SEVILLA: Plaza del Duque, 13, 3.° Tel. 21 15 72.
LA CORUÑA: Durán Lóriga, 9, 6.° letra D.

SUBDELEGACIONES:

PAMPLONA: C.I.D.E. Amaya, 38, bajo.
SANTANDER: Paseo de Pereda, 23. Apartado 30. Tel. 27 18 42.
OVIEDO: Uría, 33, bajo.
ALBACETE: Hernán Cortés, 20, 2.° D. Teléfono 1990.

EL SENSACIONAL RESCATE DEL PRESTIGIO PERDIDO

Por Francisco Casares

EL prestigio, tanto en lo individual como en lo colectivo, para los hombres y para las naciones, no es otra cosa que el reconocimiento, manifestado explícitamente, de unos méritos, de unos valores morales, de una conducta. La pérdida o el quebrantamiento de esos factores determinan el desprestigio, que estimula el apartamiento y, también, en muchas ocasiones, la hostilidad. España pasó por aciagos trances, disminuida la consideración ajena, cuando los avatares políticos significaron un clima de descomposición social. El diálogo con los demás pueblos se hace difícil en esas condiciones, porque se carece de la autoridad que sólo se cimenta en el respeto rectamente ganado. Ese es, justamente, el prestigio. Uno de los aspectos fundamentales para que se produzca y se consolide ha de ser, ineluctablemente, la admiración. Lo que nos parece admirable, genera ese respeto, que es una fórmula, a veces instintiva, de aceptar las realidades que aureolan en lo humano, así como en la conducta y proyección al exterior de los pueblos. Hay que recordar la panorámica de 1936, antes de la Cruzada.

ESPAÑA, indiscutiblemente, ha rescatado el prestigio que perdió. Muchos y de muy diverso orden son los testimonios. Desde aquella etapa de los recuerdos de las Naciones Unidas, cuya inspiración para nadie podía ser desconocida, al dictarse y ser puestas en práctica las famosas «recomendaciones», han acaecido hechos de trascendencia que no es posible ignorar. Pero es de justicia reconocer y proclamar que España no ha inventado, posteriormente, sus modos de entendimiento para plantear y desarrollar una política exterior. No hubo nada que innovar desde entonces, ni mucho menos rectificar. Estamos donde estábamos y se ha seguido la misma trayectoria. ¿Qué ha pasado? Sencillamente, que han sido los demás los que evolucionaron. Se cayeron las vendas de los ojos. La verdad ganó la partida. La justicia se impuso.

HAY más: la recuperación de un prestigio que sufrió grave quebranto no ha representado, simplemente, volver al punto de partida, retrotraerse a la situación que se dejara atrás, al llegar los traumatismos que todo lo alteraron. El avance tiene, evidentemente, otras características. Porque ese prestigio reconquistado es mucho mayor que el de antes. Ejemplo que no deja lugar a dudas, el de nuestra relación con los países de Hispanoamérica.

NUNCA, como ahora, fue tan efectiva y fecunda la conexión, que encuentra inequívoca expresión en los congresos y asambleas, en las visitas de insignes personalidades, en los convenios que, en los últimos años, han sido firmados, entre los que descuellan, por su definido carácter de expansión, los de doble nacionalidad y los de Seguridad Social. La totalidad de los pueblos de aquel continente vuelven sus ojos a España, demandan ilusionadamente su fraternidad y coinciden en el deseo, que va siendo realidad en muchos casos, de recibir ayudas materiales, como las de los mil millones de dólares que España ha ofrecido a Hispanoamérica para facilitar y fomentar el desarrollo de los pueblos que más lo necesitan.

RECIENTEMENTE se ha producido otra demostración: en su cincuenta reunión, la O. I. T. (Oficina Internacional del Trabajo), de Ginebra, eligió, por unanimidad, al representante español, vicepresidente del Organismo. Todo el que haya seguido con alguna atención la vista reciente de la O. I. T. habrá podido darse cuenta del cambio esencial. El poderoso instrumento de la vida y legislación social ha sido, mucho tiempo, feudo de fuerzas y representaciones socializantes. Antiguamente, en su época inicial, España tuvo participación directa en el senado social ginebrino. Era cuando, aquí, el Instituto de Reformas Sociales —Azcárate, Marvá, Maluquer, Jiménez y otros sociólogos— representaba a las minorías que preocupábanse de un tipo de problemas y estudios que, luego, hubieron de ser superados por la fuerza de los acontecimientos evolutivos. Y, más tarde, tras la guerra civil y, especialmente, al llegar el ambiente de los aislamientos, vino la actitud de negaciones, el fenómeno sintomático de las sectarias desvinculaciones. De ese desvío y apartamiento, a la exaltación, que es reconocimiento explícito de jerarquía, al discernir una investidura como la de la primera vicepresidencia, ¡cuánta distancia, qué rectificación sensacional!

PODRIAN citarse otros muchos ejemplos y testimonios. El cambio presenta matices de extraordinario valor histórico. En el fondo, como suceso sustancial, merece destacarse, por ser origen y consecuencia, a la vez, la recuperación concluyente de un grado de prestigio que las circunstancias hicieron perder y que, por fortuna—y por la certera visión del Caudillo y la actuación del Ministerio de Asuntos Exteriores—, se ha rescatado en plenitud que abre los más halagüeños horizontes de futuro.

F. C.





Para la navegación sin brújula, los estudiantes observan en el cielo artificial del planetario la rotación de las estrellas proyectadas en la cúpula.



Una clase teórica en la Universidad Laboral de Pesca, Navegación, Ingeniería Naval y Electrónica instalada en San Juan de Terranova.

UNIVERSIDAD PARA PESCADORES EN TERRANOVA

Por John Ough

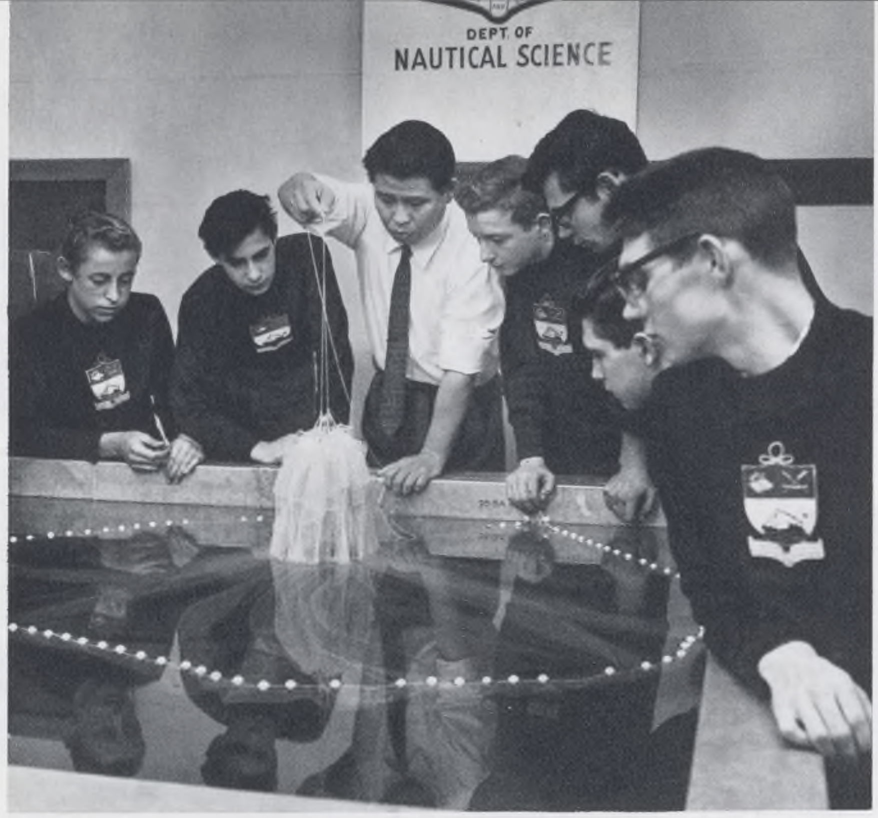


Subiendo por la pasarela para asistir a la clase de prácticas en un barco.

400 alumnos estudian todos los aspectos de la pesca y la navegación

El instructor utiliza la maqueta de un barco para la enseñanza de dibujo marítimo.





Un instructor japonés enseña el uso correcto de la red con un modelo en el tanque.

Lección sobre la cubierta de un pesquero acerca de las complejidades de los aparejos en la pesca de altura.

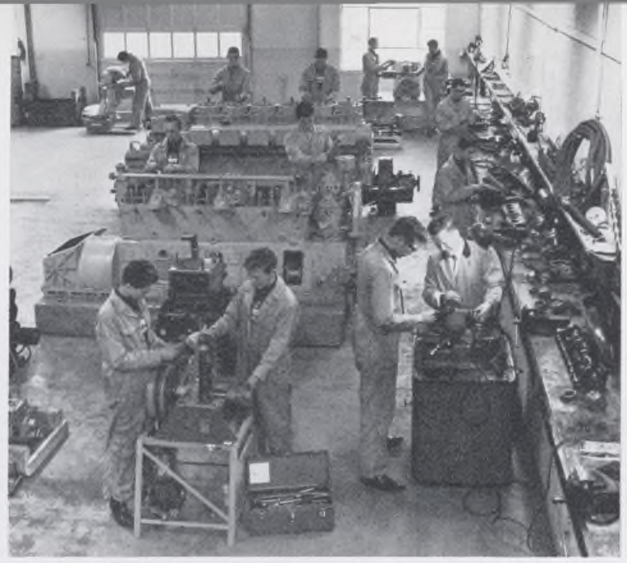


UNIVERSIDAD PARA PESCADORES EN TERRANOVA



Los estudiantes escuchan al pescador veterano, que les habla de los chigres, peces que abundan en las aguas de Terranova.

UNIVERSIDAD PARA PESCADORES EN TERRANOVA



Los futuros maquinistas navales reciben clases prácticas en los talleres de ingeniería.

LOS armadores fletan sus barcos y los pescadores se echan a la mar. Vuelven cargados de pescado, que luego venden en los mercados locales. Toda función exige unos conocimientos y todos los hombres que trabajan y viven del mar aplauden la creación del último establecimiento docente de Terranova: la Universidad Laboral de Pesca, Navegación, Ingeniería Naval y Electrónica.

La Universidad es una empresa común de los Gobiernos estatal y federal, y se encuentra en San Juan, capital de la isla. Sus instalaciones tiene una capacidad para cuatrocientos alumnos de los temas más diversos relacionados con el mar: la exactitud en el rumbo, con las estrellas por guías; las complicaciones mecánicas de la sala de máquinas de las embarcaciones, el Derecho Internacional que regula la pesca en una base de confraternidad, el arte culinario, las maravillas de la técnica electrónica y otros muchos aspectos de la ciencia náutica.

Esta Universidad Laboral, organizada al modo de las españolas, se halla establecida en una de las ciudades más antiguas del continente y de cara al enorme océano Atlántico, en la costa de los más importantes bancos de pescado del mundo. Acoge a los hijos de los pescadores, que han nacido en un ambiente marinero y saben de las duras faenas que este oficio comporta, y que sienten un profundo amor por el mar, que pasa de generación en generación, y que juntan con un conocimiento de la ciencia y técnica modernas adquirido en la Universidad. Y esta conjunción dará sus frutos cuando marchen a recoger el tesoro de la riqueza oceánica.

Otros graduados de la Universidad actuarán en el Servicio de Guardacostas del Canadá y otros navegarán en los barcos de altura de la marina mercante, en los que visitarán los más apartados lugares del mundo, desde las heladas aguas del Artico hasta las cálidas costas de las tierras tropicales. Los graduados de la nueva Universidad Laboral de Terranova han de desempeñar un papel importante en el futuro de la provincia y de sus prósperas industrias marítimas.



Lección sobre el modo de aparejar una jarcia.

Visión del futuro

Terranova, con una perspicaz visión del futuro, ha dado un gran paso en el mantenimiento de su importante industria pesquera en su relación con el mundo de la técnica. Su idea es la evolución del aspecto más vital de la economía de la isla: la pesca. Esta es la finalidad de la Universidad Laboral.

Pero no son sólo las técnicas de la navegación las materias docentes de la nueva institución, pues en ella se estudian también los aspectos biológicos de la fauna marina. La Universidad de Terranova ya está en vías de convertirse en uno de los principales centros de investigación del continente en este aspecto tan importante, y sus experiencias serán aprovechadas por los demás países en sus propios planes pesqueros y por las demás ramas de la biología.

Muy interesante también es el estudio de la economía de la industria, que ocupa en Canadá un papel de primer orden, no sólo por su implicación nacional, sino también en sus famificaciones internacionales. A Terranova acuden las flotas pesqueras de todos los países del globo, y ello desde la alta Edad Media, en que los pescadores vascos proveían de bacalao capturado en estas aguas.

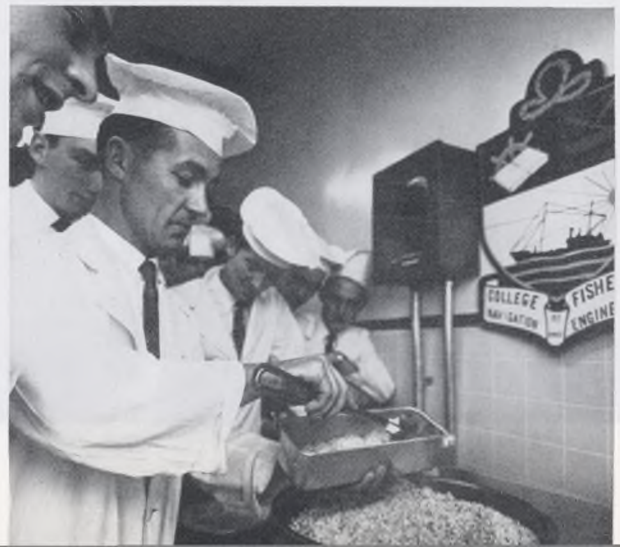
Los estudiantes, en fin, tendrán oportunidad de aprender de arriba abajo este oficio marinero, que les permitirá ganarse la subsistencia. Podrán embarcarse con un conocimiento total de su labor, que les permitirá hacer frente a las condiciones exigentes y a los procedimientos operativos de una industria vital moderna. En un mundo de técnicas y automatización crecientes, las flotas pesqueras canadienses necesitarán de todos los peritos que puedan encontrar, y Terranova ya está en disposición de satisfacer esta demanda.

J. O.

(Reportaje gráfico de Bob Brooks.)



El profesor enseña la manera correcta en la disección del bacalao.



Los alumnos también aprenden el arte culinario en la cocina de la Universidad.



Aprendiendo a tejer una red de pesca en la clase de marinería.


MOTORES DIESEL PARA VEHICULOS DESDE 45 HASTA 290 CV. (DIN)
MOTORES DIESEL INDUSTRIALES CON GAMA DE POTENCIA, DESDE 30 HASTA 240 CV. (DIN)
DODGE DART
TRACTORES AGRICOLAS DESDE 35 HASTA 77 CV. (DIN)
CAMIONES DIESEL DESDE 1'5 HASTA 32 TM. DE CARGA UTIL
CARRETILLAS ELEVADORAS
VEHICULOS MILITARES
GRUPOS ELECTROGENOS CON PROPULSION DE POTENCIAS DIESEL EN SUS DISTINTOS MODELOS Y GAMAS
AUTOBUSES Y AUTOCARES CARROZADOS Y EN CHASIS
FURGONETAS
SIMCA 1000





Una extraña cruz grabada en un monolito de Tiahuanaco.

TIAHUANACO, LA CIUDAD MISTERIOSA DE LOS ANDES

Por FULTON SHANON



Monolito que cuenta más de 4.000 años. ¿Representan números las marcas simétricas?

TIAHUANACO

Un Imperio que abarcó desde Ecuador hasta Argentina

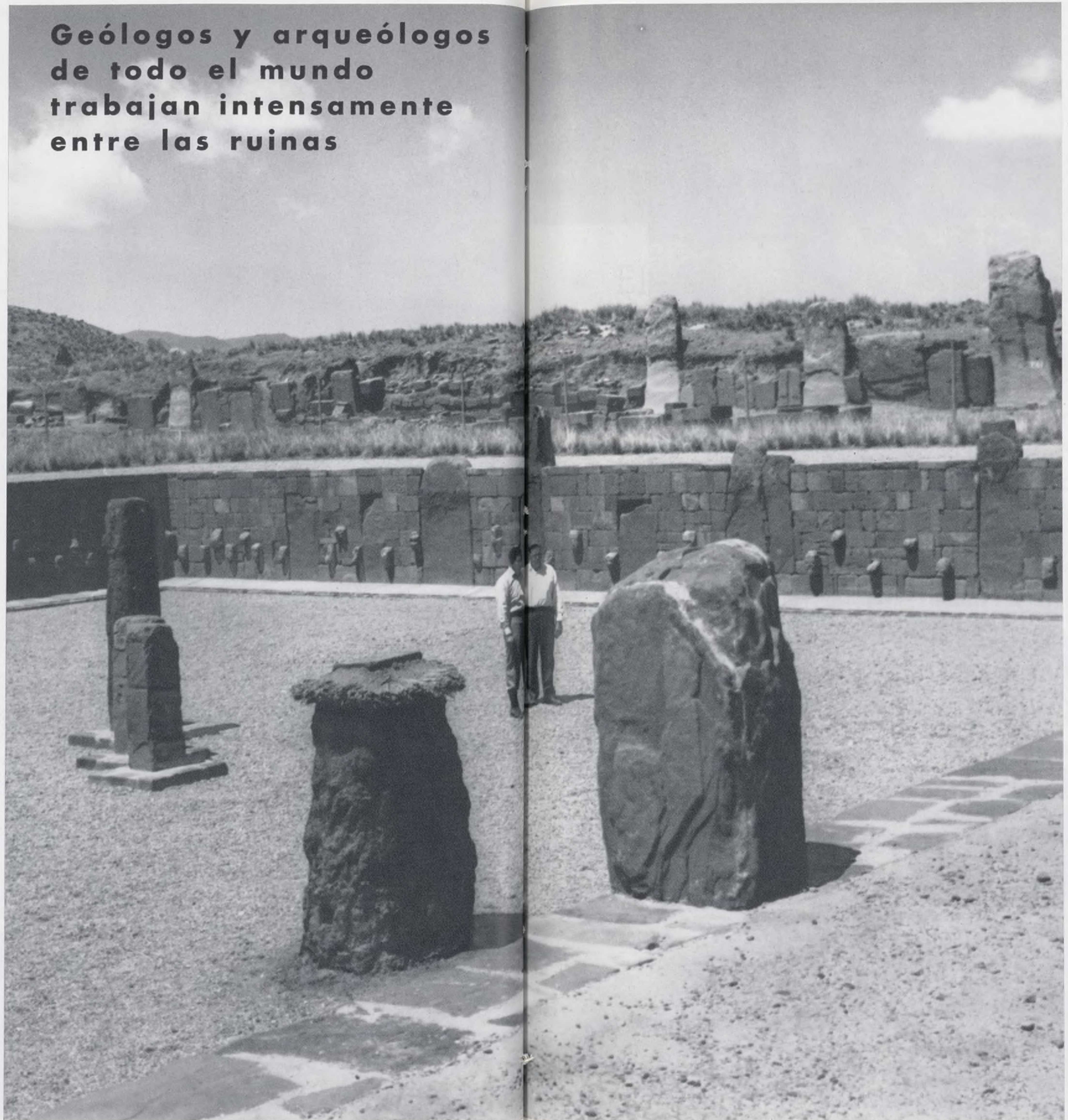


La famosa Puerta del Sol, con la representación del dios Viracocha en la parte central. Fue construida hace mil ochocientos años.



Un arqueólogo examina la estatua yacente, que es de las más altas encontradas entre las ruinas.

Geólogos y arqueólogos de todo el mundo trabajan intensamente entre las ruinas



Acerca de 4.000 metros de altura, en los Andes bolivianos, el viento barre las ruinas de Tiahuanaco, capital de la más antigua y desarrollada civilización de América. Su antigüedad se remonta al menos a novecientos años antes de Jesucristo, según las últimas investigaciones.

La capital política, cultural y religiosa de este vasto imperio preincaico se extendía desde el Ecuador hasta la Argentina, y ha vivido envuelta en el misterio durante miles de años.

Hoy día, las ruinas de Tiahuanaco ocupan un área de dos millas cuadradas, y son el punto de reunión de arqueólogos de todo el orbe, ocupados en desvelar la incógnita que se esconde entre ellas.

Millones de fragmentos de alfarería con antigüedad de milenios y decorados con extraños dibujos se extienden por los campos cultivados hoy por los descendientes de aquellos primitivos habitantes que desarrollaron esta rara y original civilización.

Cualquiera que sea su edad, el velo del misterio de Tiahuanaco puede ser levantado pronto. Científicos de todo el mundo, con la ayuda de la U. N. E. S. C. O., están trabajando intensamente para salvar y restaurar sus estructuras megalíticas, ruinas ciclópeas cuya perfección técnica y excelente construcción son semejantes a los monumentos del Antiguo Egipto.

Nadie sabe de cierto por qué los antiguos indios preincaicos dejaron Tiahuanaco. Tampoco hay explicación segura a su presente estado de ruinas. Cuando los conquistadores españoles llegaron a los Andes hace cuatro siglos, hallaron a Tiahuanaco en el mismo estado en que se encuentra ahora. Ningún indio podía recolectar nada en aquel lugar, excepto las monolíticas piedras tostadas por el sol y los casi destruidos restos de «Puma Punku» y «Kalasasaya», grandes templos destinados al culto del Sol y la Luna; pero pequeños orificios cavados en sus gigantescos muros indicaban que quizá esas estructuras estuvieron alguna vez cubiertas con oro y plata.

La organización social del imperio de Tiahuanaco ha sido descubierta recientemente, y demuestra pertenecer a una cultura poderosa. Más que encadenar a los pueblos conquistados a la esclavitud, los tiahuanacanos impusieron una especie de benevolente despotismo sobre sus súbditos. En muchos casos, incluso, les permitían la práctica de sus propias creencias religiosas, muy variadas en aquel conglomerado de razas que formaban el primitivo imperio tiahuanaco. Esta tolerancia religiosa fue más tarde seguida por los incas.

A pesar de sus tendencias guerreras, no se practicaban sacrificios humanos en Tiahuanaco. Viracocha, su dios creador, aunque de aspecto amenazador, no pedía sangre humana. No obstante, han sido halladas muchas calaveras con cortes y arreglos en los huesos del cráneo, lo que demuestra que estos pueblos poseían ya conocimientos de cirugía.

Algunos geólogos creen que cuando Tiahuanaco estaba en el cenit de su poderío, las aguas del lago Titicaca se desbordaron y cubrieron la ciudad.

Luego, cuando la orgullosa y dominante ciudad fue ahogada, las aguas del lago retrocedieron de nuevo, dejando sólo restos de un glorioso pasado, centinela sentimental del altiplano andino.

Ahora, todo ese recuerdo de épocas pasadas sólo son ruinas, que, además, van siendo destruidas lenta e inexorablemente por la acción de las arenas, el viento y los pantanos. También los turistas y cazadores de «souvenirs» contribuyen a esta destrucción, arrancando trozos de piedras e inscripciones para llevárselos a sus países.

El fin de este destrozo físico para los inapreciables monumentos de Tiahuanaco parece condenado sin remedio.

Egipto tiene su remoto pasado histórico representado en Abu Simbel; Inglaterra, en Stonehenge, y esos monumentos fueron en su día preservados para la civilización y la historia. Es de esperar que otro tanto le suceda a Tiahuanaco, la ciudad misteriosa cuna de una original cultura americana.

F. S.

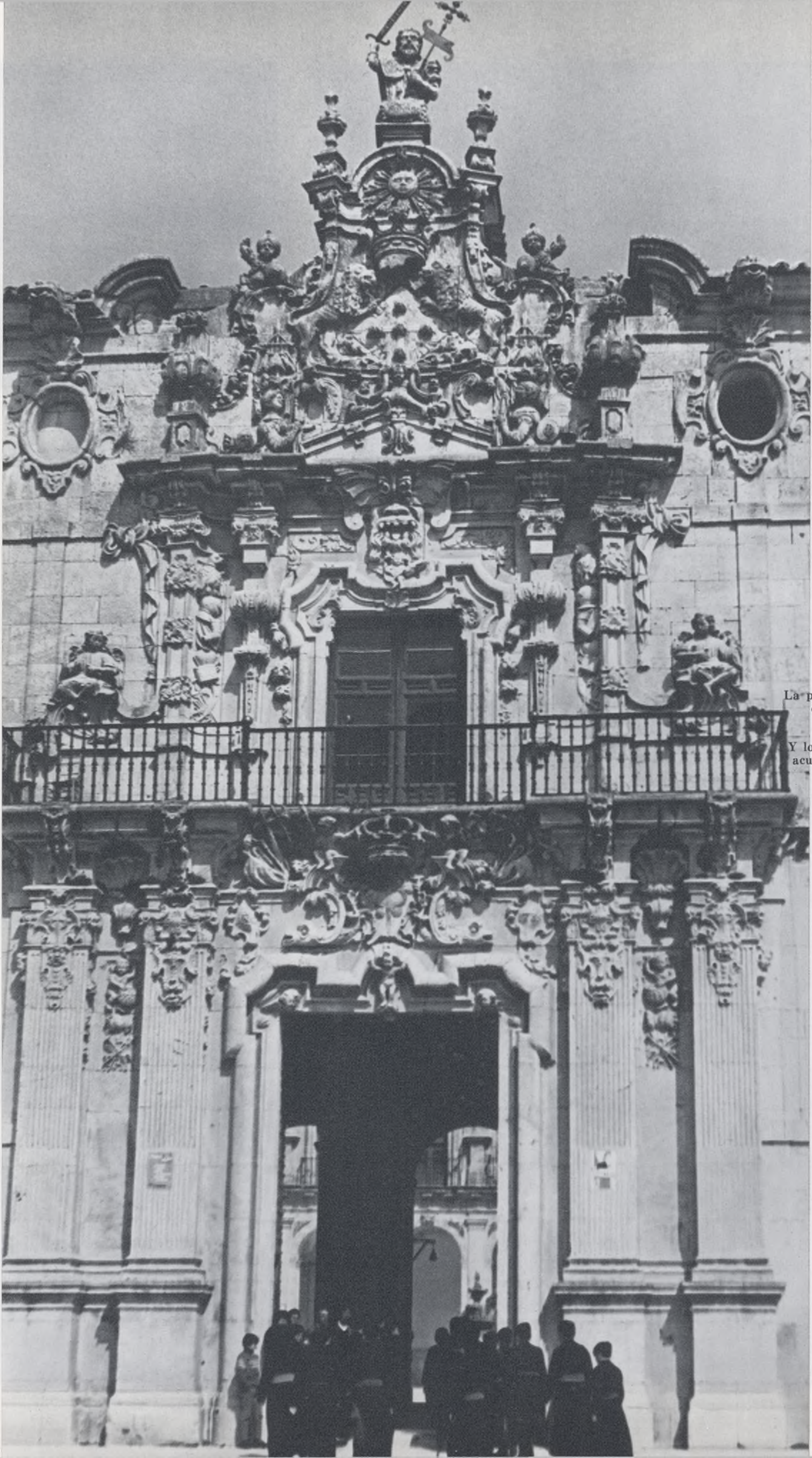


Estos restos se supone que constituían la maqueta del Templo del Sol, para el que tuvieron que acarrear miles de toneladas de piedra desde grandes distancias.

El Templo del Sol, en Tiahuanaco. Era utilizado, también, como foro donde se reunían los notables de la misteriosa ciudad.

Paredes del Templo de Kalasasaya, el mayor edificio que se conoce de la cultura andina.





La puerta principal
del monasterio.
Panorámica
desde la torre.
Y los seminaristas,
acudiendo a clase.

UCLES

EL ESCORIAL DE LA MANCHA

Por RAUL DEL POZO



El monasterio de Uclés fue ideado por Herrera y construido por sus discípulos. Parada y fonda de la Santa de Avila y de la Reina Isabel. Tumba de Jorge Manrique. Cárcel de Quevedo.



DESDE aquí la Mancha se pierde en su vocación de llanura. Desde aquí —derecho al cierzo—, la tierra se va embraveciendo. Desde aquí, la Alcarria, hacia el Poniente. Estamos en Uclés. La plaza que fue atalaya geográfica de la Reconquista y ahora—en esta tarde en que la tierra se viste con el traje verde marrón de «clown» estival—cose con agujas de trigo la Mancha, la Alcarria y la Serranía. O lo que será después la Serranía (la cola de la Serranía de Cuenca).

Estamos en el imperio de los pámpanos y los garbanzos, con el cielo sobre los ojos, y el pueblo—a medida que nos acercamos—se va destacando marrón entre el verdín dorado por el sol. Uclés, castillo famoso, fortín celtíbero, dote de la Reina Mora (Zaída), acostado al pie de una maravilla arquitectónica que gallea entre todas las veletas y campanarios de Castilla: el monasterio. Al que llaman El Escorial de la Mancha. Entre tanto sol y tordo, en la tarde como soñada, al cronista se le ocurre pensar: «¿Es posible que el prodigio se dé solamente a 90 kilómetros de Madrid? ¿Es posible que aún Madrid y España no hayan descubierto este gran libro de piedra? Este barco anclado por los siglos de los siglos donde Castilla empieza a llanear y llanear.

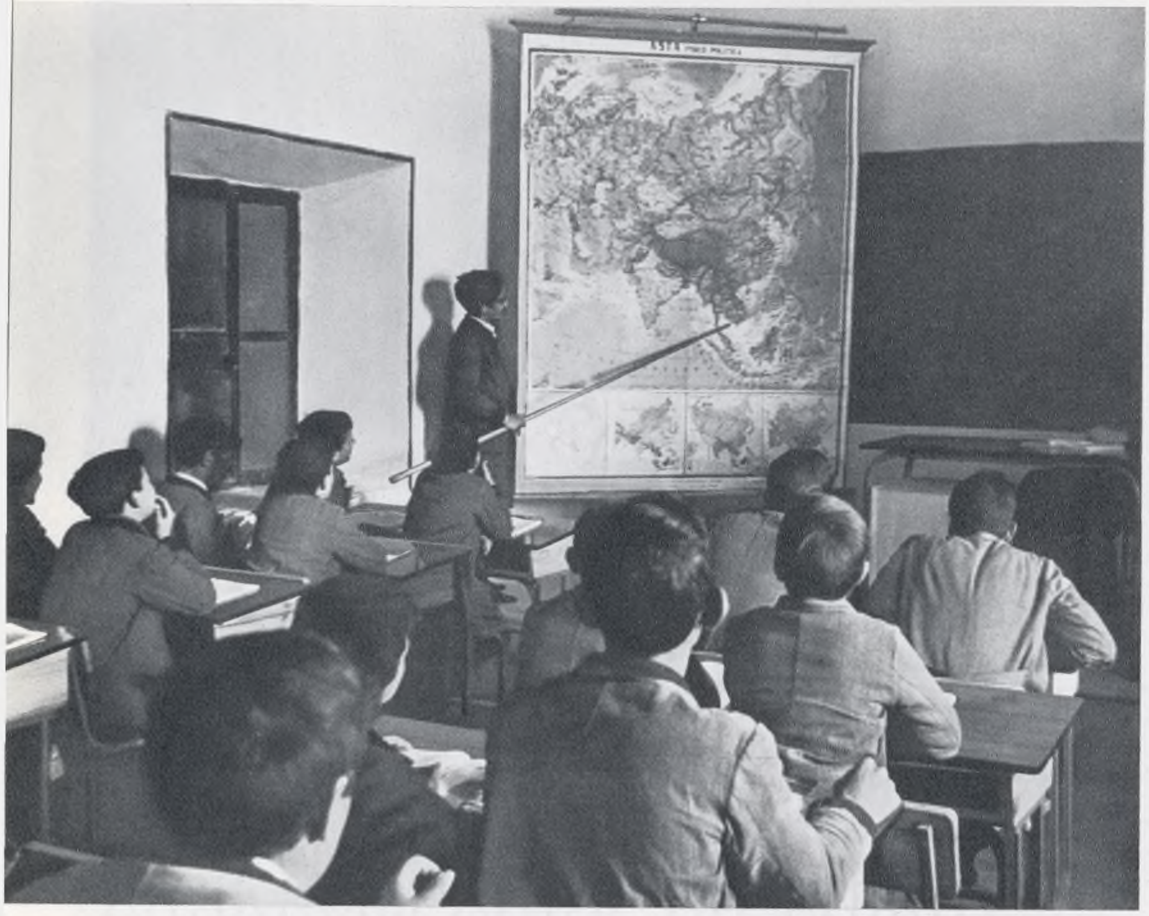
Ideado por Herrera

El monasterio empezó a construirse en el año 1529, cuando le salían tan bien las cosas a España. Juan Sebastián Elcano acababa de morir; Francisco Javier iniciaba el periplo por el país de los Pies Pequeños. Felipe II dominaba el mundo conocido. Y todo lo demás: escribíamos con letras de oro en la historia de la literatura y las piedras de sillería se empleaban para conmemorar batallas y crear una arquitectura nueva. El monasterio de Uclés es al de El Escorial como las «Novelas ejemplares», por ejemplo, son al «Quijote». Si no existiera el prodigio herreriano del Guadarrama, el monasterio de Uclés sería una de las más puras y grandiosas del riguroso arte imperial. Es seguro que la idea inicial partió de Herrera, por encargo de la Orden de Santiago, de la que el César, que agonizaba en Yuste, era maestre. Se comenzaron las obras el día 7 de mayo. El estilo plateresco se inauguró en esta obra. El maestro Vega dirigió la primera parte. Las fachadas N. y O. fueron dirigidas por el arquitecto conquense Francisco de Mora. Francisco Mijares, Diego de Alcántara, Juan de Valencia y Bartolomé Ruiz completaron el equipo. Lo que la obra perdió en unidad estilística lo ganó en variedad. El monasterio es como una antología de la arquitectura de la época. La parte más solemne es la herreriana: la de rigurosa belleza, la desnuda y grave. Sin embargo, a medida que se fueron ensayando escuelas el monasterio plasma la vanguardia.

Casi medio millón de ducados

El monasterio costó a la Orden casi medio millón de ducados. El gran portal de la entrada acaba en un espacioso embaldosado de sillería, con un aljibe en el centro. Todo el monasterio es una hermosa lucha de estilos. Los retablos grecorromanos apuntan ya el barroco incipiente.

Por una escalera de 60 peldaños se baja desde la capilla al panteón. En una de estas celdas estuvo encerrado Quevedo. En una de estas tumbas estuvo enterrado Jorge Manrique. En una de estas celdas durmió la Santa de Avila. Con las tres noticias nos enteramos de que la mejor literatura española ha tenido algo que ver con el monasterio. Jorge Manrique—que era maestre—murió en Uclés, cuando aún no había sido construido el monasterio. Había una sencilla inscripción en su tumba: «Jorge Manrique, el de las Coplas.» En la Cruzada, a un jerarca rojo se le ocurrió bajar a la tumba, coger la calavera del poeta y llevársela a la mesa de su despacho, donde le sirvió de pisapapeles. El secretario de Tribaldes y otros hidalgos manchegos han



Primera Universidad de Castilla, actualmente es Seminario diocesano de Cuenca.

Enseñanza de geografía universal en una de las aulas del Seminario menor.

UCLES
EL ESCORIAL DE LA MANCHA

intentado recuperar la calavera después de la guerra, sin conseguirlo. Parece ser que alguien en Uclés guarda la preciada reliquia y no la quiere soltar. Los viejos del pueblo están convencidos de que alguien la esconde, como de que el poeta compuso las «Coplas» cuando se retiró a Uclés, mirando seguramente al río Bedija.

Se sabe por un documento que se guardaba en la biblioteca del monasterio que don Francisco, «el caballero de las espuelas de oro», estuvo preso en Uclés. Como sus salidas de madre en la Corte eran tan frecuentes, la justicia de Castilla tuvo que buscarle una cárcel cercana, y pensó en Uclés.

Que la Santa hizo posada y fonda en el monasterio varias veces es noticia que se ha guardado no tanto en un documento escrito como en la tradición de los clérigos y los fieles.

Una calavera entre los bustos de los maestres

Parece ser que Cabeza de Griego fue un importante reducto celtíbero. Las ruinas del antiguo fuerte están a una pedrada de la muralla del pueblo. De esta manera queda probada la constante importancia histórica de Uclés. Se encontraron en algunas excavaciones del pasado siglo muestras del arte egipcio, lo que evidencia la presencia en Cabeza de Griego del comercio fenicio. Segobriga—cercana a Uclés, lo que ahora es Saelices—fue en los tiempos romanos una importante población. Una vía unía Uclés con la capital de la Tarraconense. Las ruinas de la vía están sorteadas de tumbas romanas con la clásica inscripción: «Que la tierra te sea leve.» Cuando Alfonso VI conquista Toledo (1085), Uclés pasa a poder de los cristianos. En el año 1087 los moros recuperan la plaza como resultado del desastre de Zalaca. Aben Abed de Sevilla la entrega nuevamente al rey cristiano como dote de su hija Zaida, que, al casarse con Alfonso se bautizó en la religión católica con el nombre de María Isabel. En el año 1108 sucedió algo terrible para la causa cristiana. En «La batalla de los Siete Condes» perece el hijo del rey Alfonso (don Sancho), y la flor de la nobleza castellana. La batalla ganada por los almorávides se dio en la explanada sur del pueblo, a Mancha abierta. Se recuerda como uno de los más dramáticos descalabros de la Reconquista. En el año 1157, Uclés pasa definitivamente a poder de los cristianos (el rey moro de Valencia lo canjea por la villa de Alagón). Alfonso VIII entrega la plaza a los caballeros de San Juan de Jerusalén. Pedro Fernández de Fuentecalada, uno de los caballeros, funda la Orden de Santiago. Desde entonces fue su sede.

El poderío de Uclés durante los siglos posteriores es enorme. Los reyes colman a los caballeros y a su sede de privilegios. Los hijos de los grandes y poderosos del reino estudian en Uclés. Puede considerarse como la primera Universidad castellana. La reina Isabel pasa temporadas aquí. El rey Carlos colma a la ciudad de privilegios. Con Toledo, Uclés es una de las ciudades más importantes de la Reconquista, el Imperio y el Renacimiento. Sabios y caudillos épicos nacen aquí. Tengo noticias de Abderrahmán Ben Cid, una lumbrera de la poesía árabe; del judío converso Jacob Zadi Dique, un filósofo al que la Inquisición no soportó; del célebre arquitecto conquense Francisco de Luna... Uclés tenía siete parroquias. La comunidad de la Orden estaba compuesta por tres clases: canónigos, caballeros estrechos y caballeros casables. La ciudad se albergaba, antes de ser construido el monasterio, en torno al castillo medieval, hoy ruinoso. Los hebreos tuvieron sinagoga y los moros mezquitas. Esto nos da idea de una ciudad sabia y democrática.

Viendo el refectorio—un artesonado del tiempo de Carlos I—, tallado en madera oscura, y viendo los casetones que están junto a la cornisa donde se representan los 36 bustos de los maestres de Santiago, me acuerdo de aquel hombrazo que fue—pese al rey—don Alvaro de Luna. No ha de nacer, si es que nace, un caballero tan farruco. En uno de los compartimientos, en vez del busto correspondiente, veo un esqueleto con una corona condal y la inscripción: «Memini parco.» ¡Pobre don Alvaro de Luna! Te quedaste sin cabeza por levantarla tanto.

Saqueo francés

No han sido nunca propicios los dioses de la guerra con la villa de Uclés. Parece ser más plaza de letras que de armas. En el año 1856, los franceses derrotan a los españoles en el mismo lugar que varios siglos antes los habían derrotado los almorávides. El mariscal Víctor y sus huestes toman la ciudad, degollando a trescientos prohombres ucleseños y violando a quinientas mujeres. Se adueñan de la biblioteca y ocasionan un destrozo considerable. En esta biblioteca se guardaban «Los Tumbos de Castilla» (una de las fuentes fundamentales de la historia de España). Poesía, además, 10.000 impresos, 100.000 manuscritos y obras griegas y romanas. Las obras que pudieron salvarse del saqueo galo se trasladaron a la Biblioteca Nacional y a la de Cuenca.

En la actualidad, el monasterio es la casa de los seminaristas de la diócesis conquense. En el monasterio están hasta que se van al seminario de Cuenca a estudiar Teología. Lo que en un tiempo fue casa de la Orden es hoy aula y casa de los niños conquenses que han elegido la carrera sacerdotal. De esta manera la tradición académica de Uclés tiene continuidad en nuestro tiempo.

Ha sido, lector, una tarde inmersos en el sol, bajo el apoteósico «ballet» de los tordos, presenciando el «Non plus ultra» de la llanura y del azul. Una tarde estudiando a España en palabras de sillería.

Los cronistas dejan Uclés, pensando igual que al llegar: «¿Cómo es posible que este prodigio arquitectónico e histórico quede inadvertido para las gentes que viven o que pasan por Madrid?»

R. DEL P.

(Reportaje gráfico de Eurofoto.)



Como una atalaya de los campos
manchegos, el monasterio
de Uclés acoge en el histórico silencio
de sus patios el bullicio juvenil
de los seminaristas de la diócesis de Cuenca.









Pontevedra: ciudad, campo y ría en una perspectiva de ensoñación permanente. Y ahora la industria, actualizando la historia de la ciudad antañona y prócer.

GALICIA LITORAL

Uno de los mejores puertos de España, el de Vigo. Dos trasatlánticos ante la Estación marítima con esa treintena de pesqueros en la dársena del Berbés. Sobre el azul de la bahía, los aires de Martín Codax.





la región donde terminaba el mundo

Por José Montero Alonso



Vista desde el aire,
La Coruña parece una ciudad de juguete flanqueada por el agua.
En la segunda foto
se destaca la plaza de María Pita,
y, al fondo, ángulo izquierdo, la torre de Hércules.

GALICIA es el mar. Sí, cierto que hay una Galicia interior, de montes y valles, de piedras románicas o barrocas, de pazos y santuarios, de hórreos y cruceros. Compostela, la capital espiritual de la región, pertenece a la Galicia interior. Pero es el mar lo que dicta a esta tierra su destino, lo que configura su alma. Por los azules caminos van los hombres gallegos hacia otras tierras. El mar tira de ellos desde que son rapaces. Van hacia la Marina de guerra, o hacia los barcos mercantes, o hacia los pesqueros. Van, mar adelante, hacia la otra orilla: América. Y cuando ya la vida decline, cuando la tierra y el tiempo impongan su ley, el mar—tentación, canción en la juventud—no dejará de estar presente, hecho —ahora—nostalgia.

GALICIA LITORAL

La playa, la urbe,
los valles al fondo.
La Coruña es una de las ciudades
más completas,
por su conjunción de espíritu,
de paisaje
y de urbanización.





El caserío
y la playa de Portonovo (Pontevedra),
muy visitada
por los veraneantes.

La ciudad, en el campo:
es Pontevedra, llena de gracia.
En primer término,
el delicioso templo de la Peregrina.





La isla de La Toja,
lugar incomparable
para el turismo internacional.

Pontevedra, la ciudad dormida,
ahora está en pleno
desarrollo, sin perder
su alegría vegetal.





Y Vigo, una de las urbes españolas que presentan mayor ritmo vital. A pesar de su trepidación cosmopolita, la Ciudad de la Oliva conserva sus especiales características locales. En estas tres fotografías, el mar es una constante viguesa: las mejilloneras se apacientan en el prado azul de la bahía; los muelles, el burgo matricio del Berbés, el caserío Castro arriba, y la estampa inevitable y popular de las pescaderas, que distribuyen el tesoro inagotable del mar, próximo y lejano.





¿COMO es ese mar de Galicia? ¿Cómo su espíritu? Un escritor de estas tierras, Luis Moure-Mariño, lo vio como un símbolo de amor, como un mensaje de ternura y de paz: «El mar, que a muy pocas millas es inmenso, fuerte e impresionante, llega a las costas gallegas rendido como galán que viene a implorar amor de la tierra. Por eso, entra humilde, suave y sin protestas, por las radas de las rías.» Otro escritor, en cambio—Ernesto Giménez Caballero—, lo vio de modo muy distinto: «Galicia—se interrogó—, ¿es tierra o es mar? ¿Paraíso o infierno? ¿O ambas cosas a la vez? El espectáculo más agónico, a vida o muerte, que siempre me obsesiona contemplar, es el de estas costas gallegas. Se abrazan suelo y agua como para morderse, besarse o apuñalarse. El suelo se defiende no más que atacando con sus puntales y cabos o levantando incólumes islas, como las Cíes o la de Ons, sobre el anegamiento circunstante. Pero la mar es más tenaz, más ansiosa. E incansable se mete por los entresijos roqueros con sus besos de sal y sus gritos verdiazules hasta traspasar peñascos y conformar—bajo sus dientes líquidos—todo el perfil costero a mordiscos: en rías, en calas y caletas, fondeaderos, playas, estuarios, tenederos, ensenadas, bajíos, escolleras, atracaderos y diminutas bahías.»

Para este último escritor, Galicia, vista desde la meseta, se le presenta «como un enorme centollo de roca y agua, cien ojos goteantes, cien agujeros perforados de salitre. Archipiélago apenas unido al resto de España por puentes de niebla y pinos engarfiados. Huyendo como deben huir las sirenas tras seducir a sus víctimas, con melenas glaucas pintadas de oro. Como queriéndonos arrastrar a las almas de tierra firme hasta lechos submarinos donde con promesas de amor hallemos la asfixia. No se olvide que los antiguos ponían en Galicia la tierra de los muertos, el tránsito final a la otra vida, llena de almas en pena, con un río de Olvido que era el Limia, y procesiones o Compañas, que aún duran en las creencias populares, de espíritus o volvoretas en busca de cuerpos donde reencarnarse».

¿Cuál de los dos mares es el que expresa mejor el alma galaica? ¿Aquel del amor, este otro del drama? Acaso, como en tantas cosas de la vida, la razón esté en una y otra interpretación, en la armonía y el equilibrio entre las dos distintas caras. Quizá ese mar es el de la paz y la sonrisa, como dice el primer escritor; pero es también el de la violencia y el misterio, como afirma el otro intérprete.

El Ferrol y su «Apostolado»

Es, en el litoral, una transición suave la de Asturias a Galicia. No hay, entre una y otra tierra, un corte brusco. La costa asturiana es todavía como un eco en la nueva costa gallega. Es, aún, el Cantábrico. Pero no tarda en perfilarse, distinta, la zigzagueante cornisa galaica. Queda lejos ya el remanso cantábrico, y la inmensidad del océano se abre ante rías, playas, promontorios y peñascos. Vivero, la Punta de la Estaca de Vares, el cabo Ortegal, las rías de Santa Marta y de Cedeira... Van desplegándose, en la irregular línea costera, las pequeñas playas del Atlántico: Covas, San Jorge, Doniños. Algo, de pronto, quiebra esa nota verde y azul del paisaje. Mástiles, astilleros, naves grises. Es El Ferrol. Varios kilómetros de aguas inmóviles, en un regazo de montañas, en una bahía que po-

dría abrigar las escuadras del mundo. Un primer ministro inglés, Guillermo Pitt, dijo un día: «Si Inglaterra tuviese un puerto así, lo cubriría con una coraza de plata.»

Era, primero, una simple villa de pescadores. Pero en sus riberas, en el siglo XVIII, van surgiendo gradas, talleres, dársenas, y nuevos navíos salen de los astilleros ferrolanos hacia todas las rutas del mar. A mediados de aquel siglo, tales factorías son las primeras del mundo. Quince mil obreros trabajan en ellas, en las que se construyen, a un mismo tiempo, nada menos que doce barcos. Las gentes les llaman *El Apostolado*. Al acabar la centuria dieciochesca, de los setenta y nueve barcos que cuenta España, treinta y siete están anclados en El Ferrol.

De La Coruña al Cabo Finisterre

Tras las rías de El Ferrol y de Betanzos, la de La Coruña. La ciudad—dice un *slogan*—donde nadie es forastero. A veces, una simple frase para un cartel de propaganda responde a una terminante realidad. La Coruña es, fue siempre, eso: los brazos abiertos, el ademán gentil, la palabra amistosa. Hay ciudades que son lágrima: Brujas o Compostela. Hay otras que sonríen siempre, imágenes de vida clara y de alma gozosa. La Coruña es de éstas. La calle Real y los Cantones son una bienvenida efusiva y abierta. Contemplada desde el puerto, la ciudad es una gran sonrisa de cristal.

Después, el litoral se enriquece y complica. Apenas sigue una línea recta. Cabos, ensenadas, hendiduras, repliegues, promontorios, con nombres de entrañable sabor: Punta de las Ollas, Punta de los Neuchones, Punta de la Insua, Punta Lobeiras, Punta de la Buitra, Punta de Arnela, Cabo de la Nave, Playa de Mar de Fora... Y el Cabo Finisterre. Jorge Borrow, aquel inglés que recorrió España con la maleta repleta de Biblias, llegó hasta este lugar y se asombró del paisaje. Parecía, efectivamente, el fin de la tierra, como en otro tiempo se había creído. El sitio era—contará—«exactamente igual a como en mi infancia había yo imaginado la conclusión del mundo, más allá de la cual sólo había un mar borrascoso, o el mismo abismo, o el caos. Tenía ante mis ojos un océano inmenso, y a mis pies la dilatada e irregular línea de la costa, alta y escarpada. Con seguridad no hay en todo el mundo costa más abrupta que la costa gallega, desde la desembocadura del Miño hasta el Cabo Finisterre. Es una barrera de montañas de granito muy agrestes, dentelladas casi todas en la cima, y cortadas a veces por radas y bahías...». El viajero inglés añade que la grandeza severa de aquellos lugares subyuga la imaginación, y que rías y ensenadas son de capacidad y hondura sobradas «para abrigar las escuadras de las más soberbias naciones marítimas del mundo.»

Las Rías Bajas

Diríase que todo el paisaje anterior, tan bello, no ha sido sino el prólogo de esta nueva visión que la Galicia litoral brinda: las Rías Bajas. En ellas, el encrespado océano se aquieta y suaviza, se somete a la influencia benéfica y sedante de los valles próximos. A don Miguel de Unamuno, estas Rías le daban la impresión de lagos sembrados de islas. «Una faja de tierra—escribió—cubre por todas partes el horizonte de esos tranquilos remansos del océano. Los innumerables pueblecitos de sus márgenes se reflejan en el agua, y en días claros es como si las colinas y montañas, revestidas de verdura, estuviesen suspendidas en el cielo mismo, que en el seno del agua se reproduce. Duerme el mar, y acaso sueña, en brazos de la tierra.»

Llegan a las Rías, desde el interior, cruzando valles ubérrimos, los ríos amados: el Tambre, el Ulla, el Lérez, el Oitabén... Su cauce va siendo más ancho cada vez. Apenas se ve ya de orilla a orilla, frente a la inmensidad atlántica, ante la que hacen centinela de siglos unas cuantas islas. A lo largo del litoral, las Rías Bajas se abren como refugios a los barcos que llegan de las largas rutas atlánticas. En la línea costera, más al norte, han quedado las otras Rías gallegas: Ribadeo, Viveiro, Santa Marta, Cedeira, El Ferrol, Betanzos, La Coruña, Lage, Camariñas, Corcubión...

Recuerdan las Rías Bajas, por su naturaleza, los fiordos de Noruega, las costas de Escocia y de Bretaña. Son de amplitud y profundidad extraordinarias. La primera de ellas, de norte a sur, es la de Muros, la menos accidentada. Su extensión, hasta la desembocadura del río Tambre, llega a los 25 kilómetros.

Una península, la de Barbanza, separa esta Ría de la de Arosa. Nace esta última en la desembocadura del Ulla, tiene un eje de 40 kilómetros y a su entrada están las islas del Grove y Sálvora.

Todos los contrastes, todas las sensaciones del paisaje se dan aquí, en esta ría de Arosa. Alguien escribió de ella que era un océano en miniatura, como todos los accidentes de los grandes mares. Y es así. A lo largo de sus riberas hay penínsulas y golfos, cabos y ensenadas, playas tranquilas y acantilados abruptos, ríos que llegan al mar y pequeños brazos de agua marina que penetran en las costas, como ríos invertidos. El mar y la tierra. Y, sobre todo ello, creando cuadros de una belleza inagotable y cambiante, la luz. En un mismo instante, en lugares distintos de la ría, los tonos son diferentes. O en el mismo paraje, en un solo día, cambian esas tonalidades luminosas de un modo sorprendente. La luz es, en algunos momentos y en ciertos sitios, neta y clara, tersa y radiante. Otras veces, en esos mismos lugares y en otros próximos, y a la misma hora, se envuelve en brumas, se llena de melancolías típicamente norteñas. El día y el crepúsculo dan a Arosa una belleza diversa, pero igualmente profunda. Y en la noche, cuando el silencio del mar se funde con la quietud de los valles próximos, la sensación se hace más honda sobre el espíritu. Aquí y allá, dispersas, las luces de los puertecitos, de las aldeas de pescadores. Entre la gran sombra, el temblor de los faros. Y en todo el inmenso escenario, una emoción de conseja y leyenda, un éxtasis de ensueño y misterio. Historias de embrujados, viejas baladas, relatos de sirenas y de náufragos parece que van a corporeizarse allí, en las aguas, bajo el maleficio de las noches temblorosas de extrañas resonancias y de silencios llenos, paradójicamente, de voces inefables.

El pino de Padrón

En la ría, los paisajes en torno a Padrón están impregnados de recuerdos de Rosalía Castro. Y en estas riberas nació don Ramón del Valle-Inclán. En el paisaje amado por la escritora doliente, la vega—regada por dos ríos, acariciada por las cercanas brisas atlánticas—ofrece árboles muy distintos: pinos y naranjos, robles y palmeras. Hay viñas que se enlazan al tronco de higueras gigantes, y las aguas del río reflejan las sombras trémulas de las camelias y los rosales. Coplas populares cantan esta fertilidad de la vega de Padrón. En el atrio de la iglesia existió un pino, en cuya copa nació un cerezo. Y el viento llevaba por los valles de tierra adentro la cadencia de la copla:

Nosa Señora d'Adina
ten un piñeiro no adro,
vota piñas en octubre,
cereixas no mes de mayo.

Al interior de la Ría, al abrigo de la península del Grove, la isla de la Toja, pequeña, silenciosa, florida. En las dos riberas, frente a frente—la Ría es la divisoria—, las provincias de La Coruña y de Pontevedra. Más al sur, la tercera Ría. Y, en ella, la capital. Es Pontevedra una ciudad pequeña e íntima, marinera y señorial a un mismo tiempo. Y con una acusada nota: una buena parte de sus edificios tienen huerto y jardín. La ciudad, en la zona que no mira al mar, se pierde luego en un paisaje rico en magnificencias vegetales. Arboles y flores asoman a cada paso en Pontevedra: su paseo de las Palmeras, sus jardines privados, los robles, los tilos, los álamos blancos, los plátanos de su Alameda. Y en una vieja casona—la de los García Flórez, con ornamental fachada barroca—la Sección Naval del Museo. Una de sus salas, la reconstitución fiel del despacho de Méndez Núñez: paredes empapeladas a la moda chinesca de hace un siglo, fotografías desvaídas, libros de marina, cajas de pistolas, un escritorio de campaña y unas algas que fueron arrancadas del casco de la fragata *Numancia*, después de su vuelta al mundo.

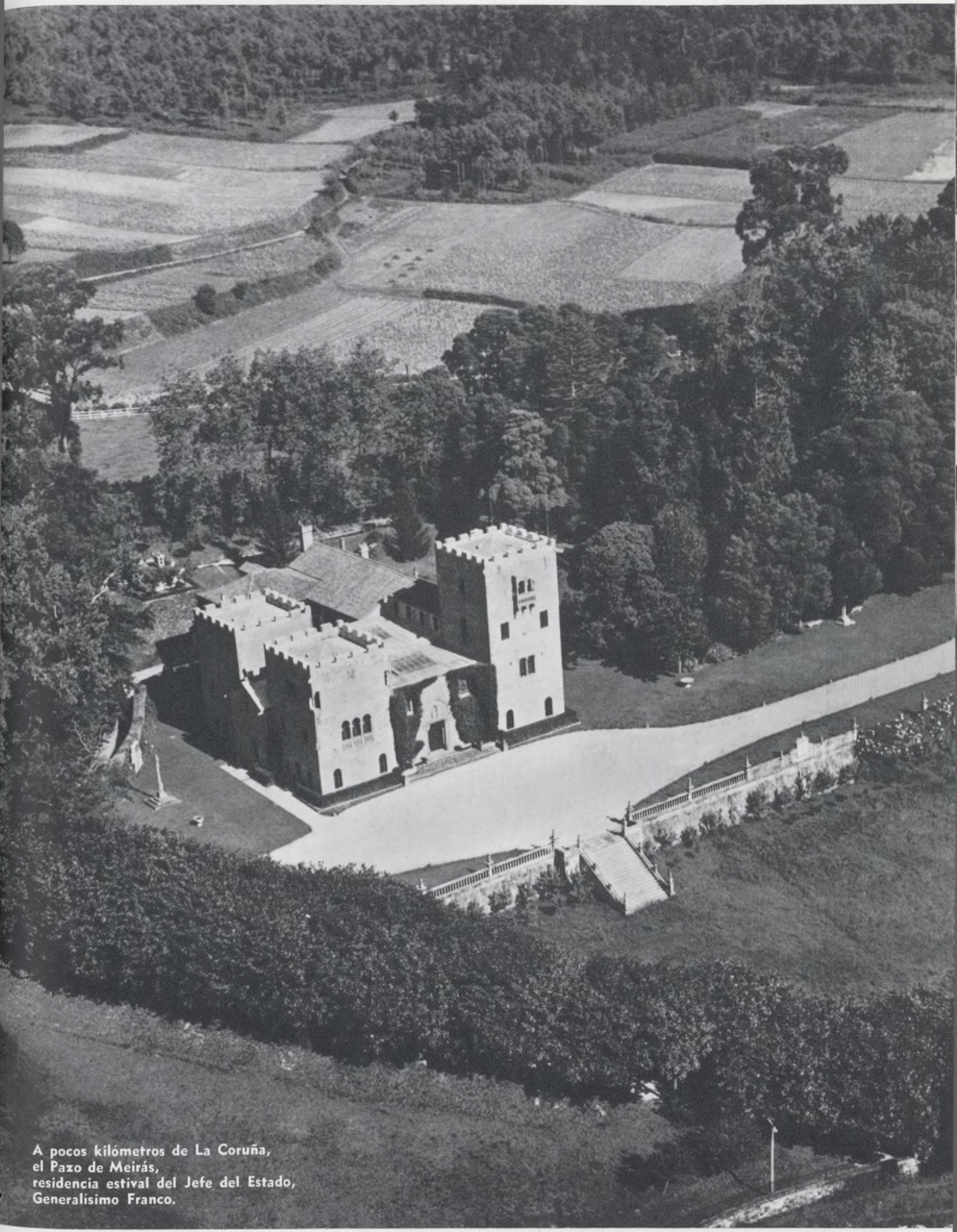
Adiós al litoral

Finalmente, cerrando el rico despliegue litoral, Vigo, alegre, deportivo, industrioso, comercial, vital, en ritmo continuo de expansión y crecimiento. También don Jorge Borrow llegó hasta aquí y se asombró de la belleza y la grandeza de la Ría. «La bahía—escribió—se alarga y se mete mucho tierra adentro; es tan vasta, que mil navíos de línea pueden maniobrar en ella sin estorbarse. Las aguas son sosegadas y profundas, sin bajos ni arenas, de suerte que el barco de guerra más soberbio puede surgir a tiro de piedra de los muros de la ciudad sin averiarse la quilla.»

Aun, hasta la frontera portuguesa, la costa gallega brindará hendiduras, zigzags, salientes. Hasta que el Miño señale el término de ese litoral. Había de ser así, con un río, como Galicia dijese adiós. (Goethe habló de que se orientaba en un país al encontrar su río, por saber que éste le llevaría, finalmente, al mar.) El Miño, cuando llega a su morir, ha recorrido más de trescientos kilómetros entre valles y aldeas, recogiendo los lamentos de las gaitas y de los carros. Al desembocar en la mar atlántica, sus aguas cortan la línea costera. Acaba el litoral de Galicia. Río, mar y tierra se juntan en un lírico adiós de lágrimas azules.

J. M. A.

(Reportaje gráfico de FOAT.)



A pocos kilómetros de La Coruña,
el Pazo de Meirás,
residencia estival del Jefe del Estado,
Generalísimo Franco.



universidad de madrid

ESCUELA GRADUADA DE VERANO PARA PROFESORES DE ESPAÑOL

Por Enrique Ruiz-Fornells

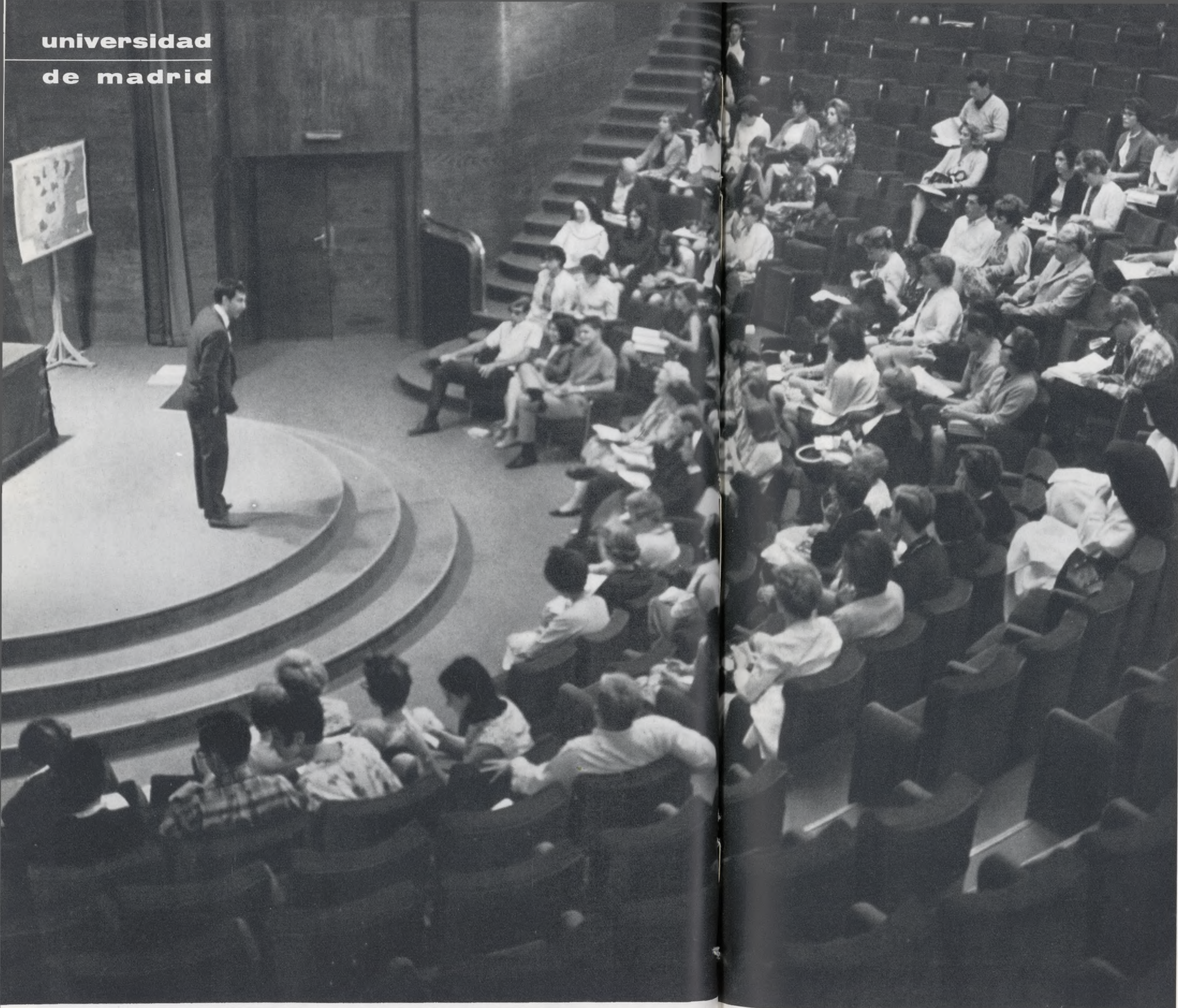


Alumnos de pintura, en los jardines de la Facultad de Filosofía y Letras. Y un grupo de asistentes a la II Escuela para Profesores de Español, con el decano, don José Camón Aznar; el director del Curso, don Joaquín de Entrambasaguas, y los profesores.

MADRID mantiene ya desde antiguo por propio rango, intensas relaciones de toda clase con el exterior. Pero en años recientes se ha convertido en la ciudad española con mayor actividad universitaria internacional. Estudiantes de todo el mundo llenan las aulas de los cursos que únicamente para ellos se organizan. Existen en la actualidad durante todo el año, preparados por instituciones oficiales o de reconocido prestigio, once cursos que, en orden relativo, se dedicán a enseñar la cultura y la lengua españolas a nuestros visitantes, aparte de los establecidos por las Universidades norteamericanas directamente o en colaboración con la Universidad de Madrid y el Instituto de Cultura Hispánica.

El crecimiento y desarrollo de estos estudios han sido constantes. Algunos cursos ya tienen adquirida cierta solera, como los del Instituto de Cultura Hispánica en sus versiones de julio y agosto, que se vienen celebrando, sucesivamente, desde el año 1955. Un detalle que basta para significar su importancia lo ofrece el aumento sistemático

universidad de madrid



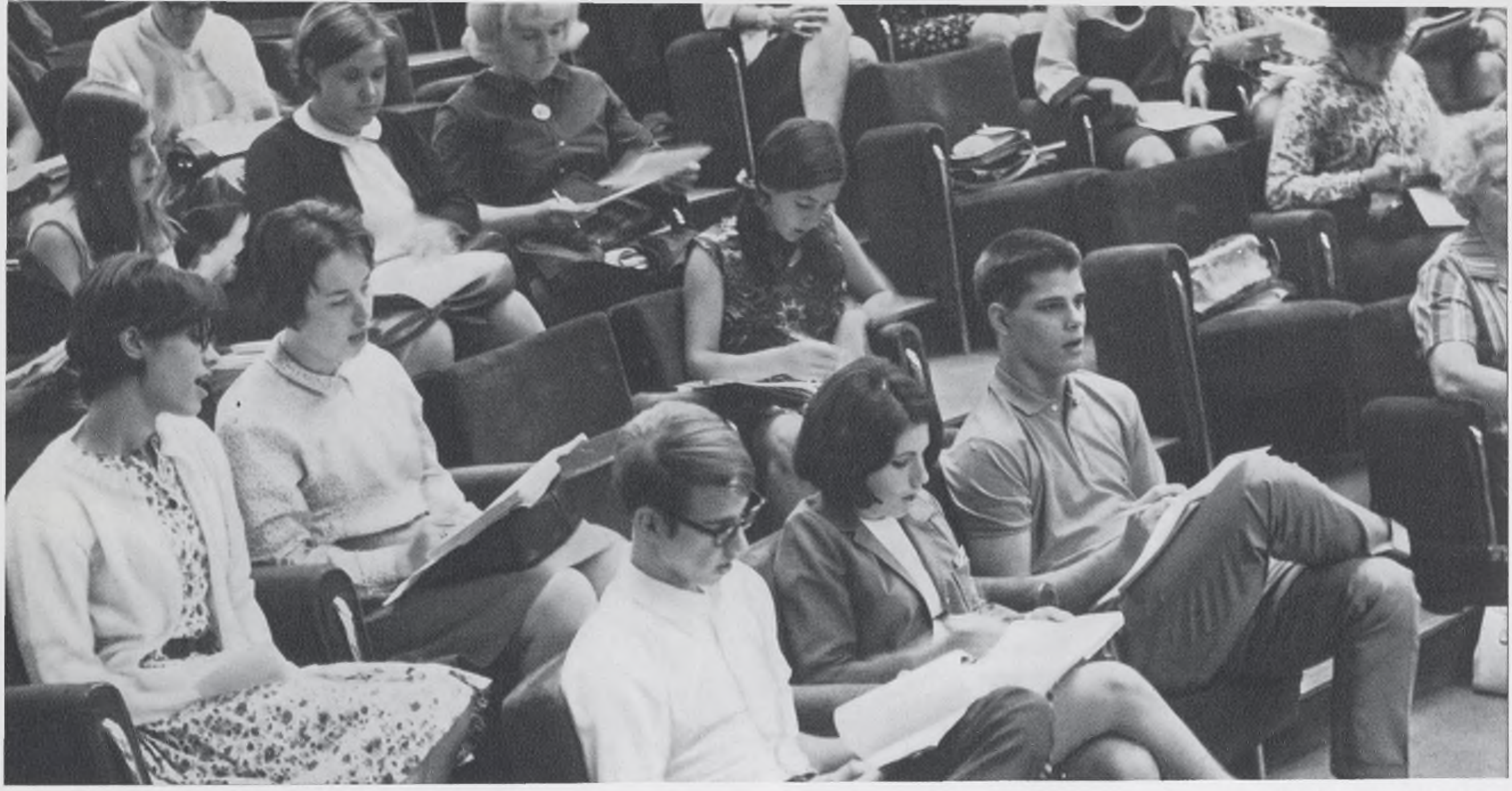






Las clases de música, folklore, dibujo y cultura general, en las que son mayoría las muchachas universitarias.





universidad de madrid

En las prácticas orales de Lengua Española, los alumnos muestran gran interés.

del número de matrícula en los cursos de primavera, verano, otoño e invierno de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad madrileña. Tomando como índice los años 1959-1963, encontramos que en el primero la asistencia fue de 448 personas, pasando en el segundo a 913; es decir, más de un cien por cien en el relativo corto plazo de cuatro años. Sin embargo, esta expansión, bienvenida por toda la Universidad española, ha creado el interés por parte de nuestras autoridades académicas de tratar de ofrecer enseñanzas más amplias, donde se muestre con detalle la amplia cultura española en sus distintos aspectos, y a su vez, en el extranjero ha producido el que los alumnos interesados en ella busquen lugares más específicos de estudio, donde puedan satisfacer la curiosidad que sienten por estos temas. Debido a esta causa, y subiendo un escalón en la enseñanza universitaria para extranjeros, se han empezado a organizar cursos más especializados, y si ya existe en todo el territorio peninsular una infinita gama de ellos para estudiantes no graduados, empiezan a aparecer ahora aquellos más concretos que llenan las aspiraciones de los ya graduados. Así, en 1963 se estableció por la Universidad de Nueva York su propio programa graduado en la de Madrid; en la de Valladolid funciona desde hace tiempo; en Burgos, el del programa Fulbright, y este mismo verano se ha celebrado por vez primera el de la Universidad de Madrid, en Almagro.

Siguiendo esta tendencia, y atentos siempre a que en el extranjero se tenga la imagen verdadera de España, la Universidad de Madrid y el Instituto de Cultura Hispánica, en cooperación con la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese en los Estados Unidos, iniciaron en el verano de 1965 la Escuela Graduada de Verano para Profesores de Español. La finalidad es proporcionar a sus alumnos un completo panorama y una especialización en las asignaturas que más pueden necesitar para el ejercicio de su profesión desde el punto de vista práctico y teórico. Este primer intento obtuvo tal éxito, que la Escuela tiene ya un carácter permanente y se organiza todos los veranos. A ella acuden, en especial, profesores de Norteamérica; pero en el primer año tomaron parte también alumnos hispanoamericanos, españoles, franceses e ingleses. El curso dura del 1 de julio al 20 de agosto, y las clases tienen lugar en la Facultad de Filosofía y Letras, por la mañana, quedando las tardes libres para estudio y visitas a museos y centros oficiales establecidas en el programa. Los asistentes que lo deseen, acompañados por un profesor de la Facultad, hacen también visitas a lugares y ciudades de interés histórico y artístico. Además de Toledo, El Escorial, Avila, Salamanca, Segovia y La Granja, pueden realizar excursiones asimismo a Sevilla, Córdoba y Granada.

El contenido científico de la Escuela está dividido en dos partes, correspondientes a las asignaturas que conceden créditos graduados o no. Estas segundas son, en realidad, un complemento que permite a algunos alumnos su estudio por razones de interés personal o por requisitos especiales de los centros donde enseñan. Aunque todos los veranos se cambian las disciplinas para permitir una mayor variedad en las mismas, algunas de las que figuran permanentemente son «El teatro del Siglo de Oro», «Literatura Hispanoamericana», «Fonética», «Literatura española del siglo XIX» y «Literatura del siglo XX». Una vez que se han pasado los exámenes, pueden obtenerse un máximo de ocho créditos graduados. Asimismo, los estudiantes reciben un certificado de la propia Universidad, donde se especifican los créditos, las horas y las notas. Aquellos que quieran obtener solamente un certificado de asistencia, se les concede si no han faltado a clase más de cinco veces. Los profesores son todos nativos de las Universidades de Madrid, Illinois y Alabama. Por último, los alumnos reciben en el momento de formalizar la matrícula una tarjeta de identidad, que les permite visitar gratuitamente los museos, bibliotecas y monumentos que dependen del Ministerio de Educación Nacional.

Cada uno de los organismos que intervienen tienen asignadas funciones bien definidas. La American Association of Teachers of Spanish and Portuguese es la única asociación profesional en los Estados Unidos. Están agrupados en ella unos 12.000 profesores de español que trabajan en Universidades e Institutos de Enseñanza Media, y que encuentran en la A. A. T. S. P. la unión para la defensa de sus intereses profesionales. Los fines de la Asociación, sin embargo, son todavía mucho más amplios y tienden a promover toda clase de estudios y actividades referentes a los pueblos hispánicos. Fundada en 1918, publica trimestralmente la revista «Hispania», que, además de realizar una labor literaria y educativa, sirve de comunicación entre los miembros. Así, en el verano de 1965, y en conexión con la Escuela Graduada de Verano para Profesores de Español, estableció un vuelo «charter», con carácter anual, a España, servicio a través del cual los profesores pueden mejorar sus conocimientos poniéndose en contacto directo con la cultura que precisamente enseñan. El I. de C. H. concede anualmente veinte becas para este curso de verano, consistentes en una bolsa de cinco mil pesetas, que se entregan a la llegada a Madrid, y la matrícula, y finalmente estas dos instituciones, junto con la Facultad de Filosofía y Letras, organizan y deciden el programa académico. Armonizando con este programa académico existe otro de actividades sociales. En los dos, especialmente en el segundo, interviene al mismo tiempo el Ministerio de Información y Turismo y el Ayuntamiento de Madrid.

En definitiva, la celebración de este curso es importante si se tiene en cuenta que cada uno de los profesores asistentes son delegados de los centros docentes más prestigiosos de sus propios países, y representan un promedio de por lo menos cien alumnos por cada uno de ellos. Por lo tanto, puede decirse que están presentes, a través de sus profesores en la Universidad de Madrid, como mínimo 4.000 ó 6.000 estudiantes, cifra estimada por lo bajo, ya que muchos tienen en sus clases un mayor número que el calculado. Si a su vez se piensa en la preparación que por su trabajo y profesión tienen todos los asistentes a la Escuela Graduada de Verano para Profesores de Español, habrá que reconocerse en ella un curso sumamente interesante y, sin duda, de gran importancia académica dentro de todos los cursos, en general, que se celebran en la Universidad de Madrid durante el verano. No solamente presenta categoría y altura por los profesores que tienen a su cargo las clases, sino también, en este caso, por los propios estudiantes, puesto que difícilmente se podrán encontrar personas con mayor preparación, ya que enseñan la lengua y la literatura española y ostentan el título correspondiente en estas materias, concedido por las Universidades de sus países respectivos.

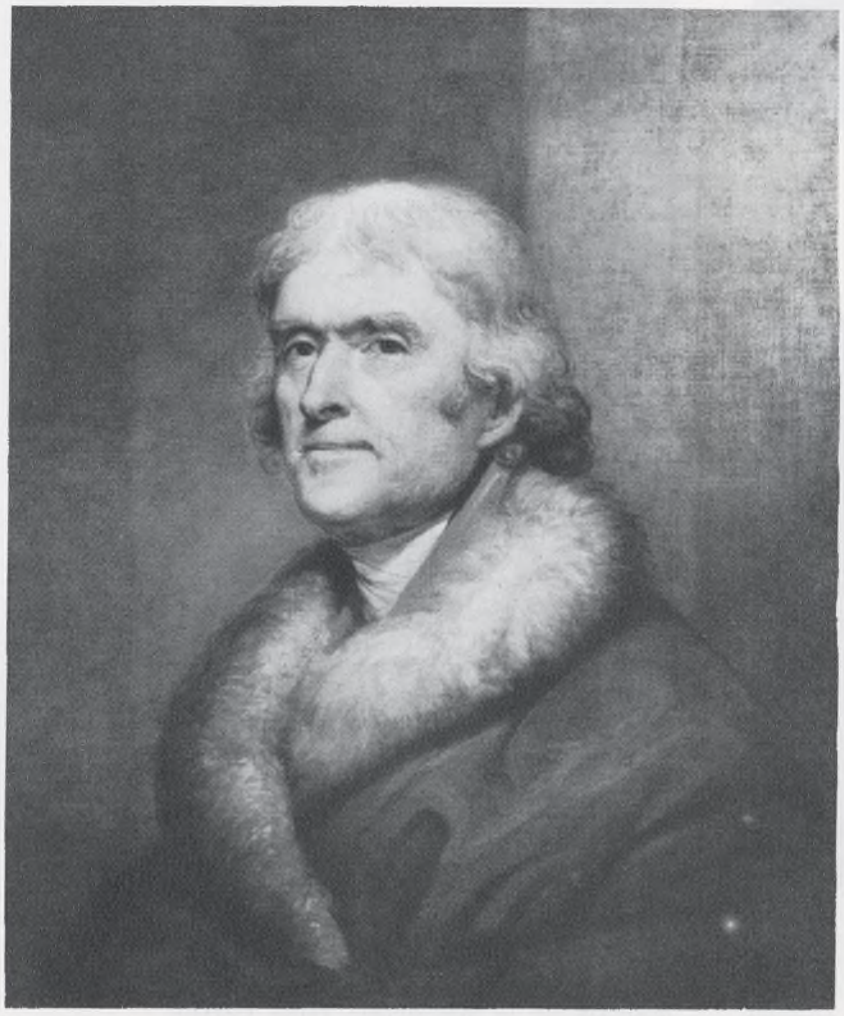
Pero no termina todo ahí. Los lazos que dejan estos profesores de español en el extranjero y en España, y el que establecen entre sus alumnos y su ambiente profesional con la Universidad de Madrid y el Instituto de Cultura Hispánica, hacen de la Escuela Graduada de Verano para Profesores de Español un puente cordial que une estrechamente a España con los centros más prestigiosos de la cultura española en el exterior.

E. R. F.

(Fotos de Basabe.)

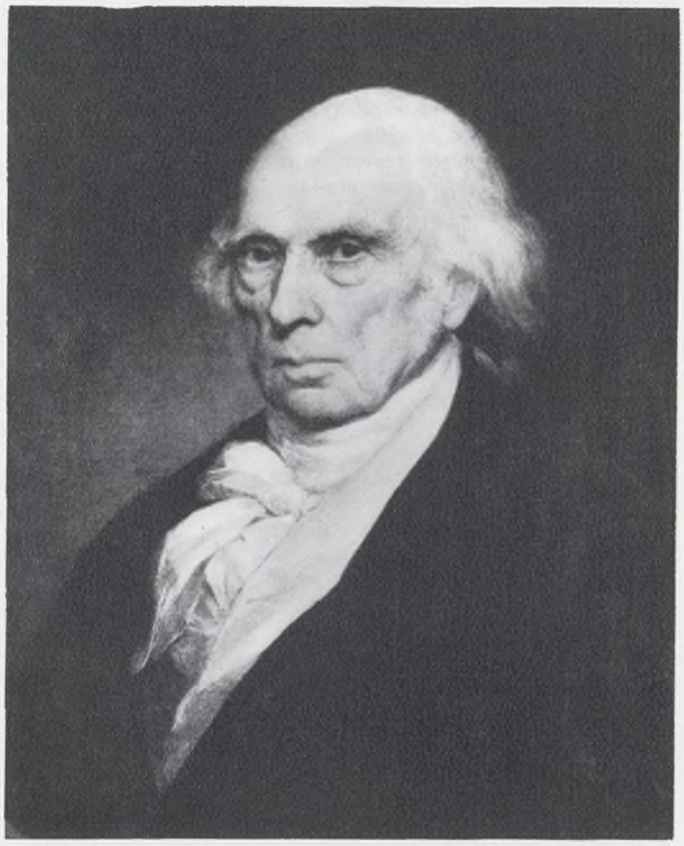
EL PREMIO DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Se concede por primera vez en una Universidad norteamericana

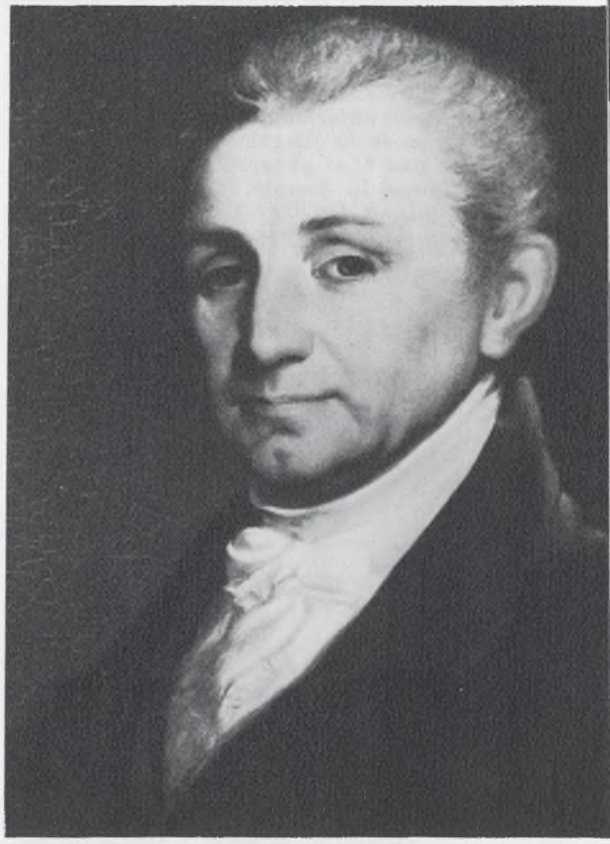


El Presidente Jefferson planificó y construyó, por sí mismo, la Universidad de Virginia, en las proximidades de su casa de Monticello.

Gracias a la iniciativa del director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón; del director de Intercambio Cultural, don José María Alvarez Romero, y del catedrático de Literatura Española en la Universidad de Virginia, don Fernando de Toro-Garland, se estableció por primera vez, este año, el Premio Cultura Hispánica para el mejor estudiante de «College» graduado en estudios del idioma español en la Universidad de Virginia.



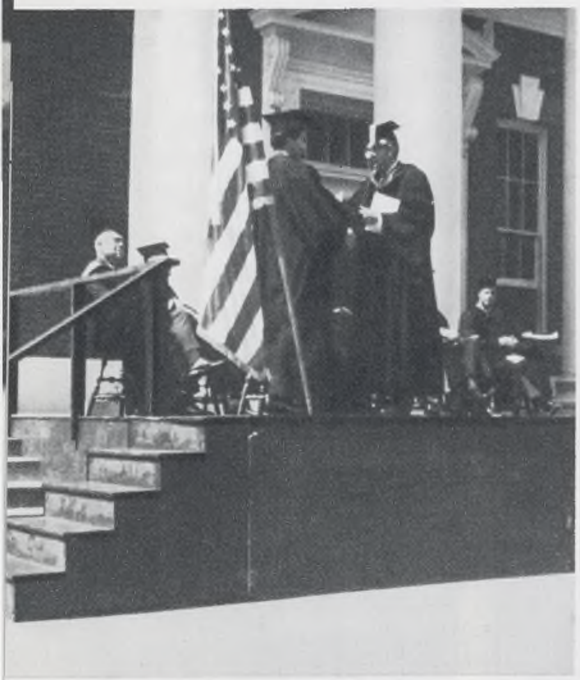
James Madison, cuarto Presidente de los Estados Unidos, ha sido rector de la Universidad de Virginia.



También el Presidente James Monroe, íntimo amigo de Jefferson y de Simón Bolívar, fue rector en Virginia.



La Rotonda
se eleva entre los árboles
que rodean los prados
encerrados por los claustros.



Arriba: Charles B. Angulo,
en el momento de recibir,
de manos del profesor De Toro-Garland,
el Premio Instituto de Cultura Hispánica,
en presencia del deán
de la Universidad
y de otras autoridades académicas.
Abajo: el señor Angulo,
con su padre, el abogado neoyorquino
don Manuel R. Angulo,
y el profesor De Toro-Garland,
después de la entrega del premio.



Fundamento de esta Universidad

La Universidad norteamericana que ha sido distinguida con el Premio Instituto de Cultura Hispánica posee una más que centenaria tradición estrechamente ligada a la Revolución de la Independencia de los Estados Unidos y a los forjadores de dicha nación, interesados en proporcionar a la juventud del país naciente una educación adecuada y sólida.

Fue establecida por la Asamblea General del Estado de Virginia en 1819, bajo la iniciativa de Tomás Jefferson. Oficialmente abrió sus puertas a la enseñanza el 7 de marzo de 1825. Habían pasado muchos años durante los cuales Jefferson, que fue en la realidad, y no sólo en palabras, el creador y constructor de la Universidad de Virginia, tuvo que dedicarse a reunir una Facultad y planear y construir sus famosos edificios.

Jefferson, que había sido embajador en Francia, y que era arquitecto por afición, volvió de Europa con gran admiración hacia las líneas clásicas, e inspirándose en ellas construyó la famosa Rotonda, siguiendo las líneas del Capitolio romano. Este edificio habría de albergar originalmente la rectoría y la biblioteca. Jefferson también construyó los pabellones, con sus largas columnatas, especie de claustros monásticos, para la residencia de los profesores, que se había encargado de reclutar en Europa; las salas de clases y los dormitorios de los estudiantes. La parte trasera de los pabellones contiene los magníficos jardines, encerrados por las conocidas murallas «serpentineas», creación también de Tomás Jefferson. El extremo opuesto del rectángulo se cerró posteriormente con otro hermoso edificio de líneas clásicas, llamado Cabell Hall. Por supuesto que hoy día, después de casi ciento cincuenta años, los edificios y el espacio cubierto por la Universidad han rebasado todos los límites concebibles en la época de Jefferson. Ahora, los terrenos y construcciones de la Universidad se confunden con los del entonces pequeño pueblo colonial fundado para perpetuar la memoria de la desgraciada reina Carlota de Inglaterra, Charlottesville.

El Cuerpo directivo de la Universidad fue organizado, y aún lo es, a base de importantes personalidades del Estado de Virginia, y se llama el *Board of Visitors*, con un rector electivo que lo preside. Tomás Jefferson ha sido el primer rector, y también lo fueron, entre otros prominentes personajes, James Madison y James Monroe.

Originalmente, se ofreció instrucción en nivel graduado en lenguas antiguas y modernas, matemáticas, filosofía natural, historia natural, filosofía moral, anatomía y medicina, leyes e ingeniería.

Las escuelas originales de medicina, derecho e ingeniería se convirtieron al fin del siglo en divisiones independientes. En 1904 se estableció formalmente la distinción entre la Escuela Graduada de Artes y Ciencias y el *College* de Artes y Ciencias. En 1919 se estableció la Escuela de Educación. Y las dos divisiones más modernas de la Universidad están constituidas por la Escuela Graduada de Administración de Empresas y la Escuela de Arquitectura, ambas establecidas en forma independiente en 1954. Cada una de las escuelas independientes establece sus propios requisitos y recomienda a sus candidatos para el título a la Facultad.

Fundamentalmente, la Universidad de Virginia es una escuela para varones, pero se aceptan mujeres en las escuelas profesionales cuando pueden acreditar al menos dos años de estudios previos en otro centro. En 1944 se incorporó a la organización de la Universidad el Mary Washington College, sito en el pueblo de Fredericksburg, al norte del Estado. En esta institución las mujeres del Estado de Virginia pueden seguir sus estudios preuniversitarios.

La Universidad, que cuenta al presente con siete mil estudiantes, ha sido tradicionalmente un «colegio de caballeros» («gentlemen's college»), para educar y formar a una élite virginiana conforme a las tradiciones del Estado y con la finalidad de preparar los futuros gobernantes e intelectuales de la nación. Personajes como Wooddrow Wilson, Edgar Allan Poe, Robert Kennedy —y hasta un hijo de Simón Bolívar, en el pasado siglo—, han cruzado por sus aulas. La tradición de caballerosidad («gentlemanliness») no sólo está manifestada por la concurrencia de los hijos de las familias tradicionales a las aulas universitarias, sino que también por el orden y disciplina internos, basados en el «Sistema de honor», que consiste en la autodisciplina impuesta y controlada por los propios estudiantes, donde la «palabra de caballero» es crédito y certificado para todas las acciones reconocido oficialmente por la Universidad.

El Premio Cultura Hispánica

Como decíamos al comienzo, este premio ha sido el fruto de la colaboración de las autoridades del Instituo de Cultura Hispánica y de la Universidad de Virginia, donde los estudios de nuestra lengua y literatura alcanzan un alto nivel, concediéndose actualmente el *Major*, o especialidad en español para pregraduados, y el *Master*, o doctorado en la misma disciplina. Doctores y maestros de español de la Universidad de Virginia enseñan hoy en instituciones a lo largo de todos los Estados Unidos.

Para la concesión del Premio Instituto de Cultura Hispánica, la Universidad sometió a don Gregorio Marañón un rígido sistema de selección, que, incluso, ofrece la posibilidad de declarar desierto su otorgamiento en caso de que no haya un estudiante con los méritos suficientes.

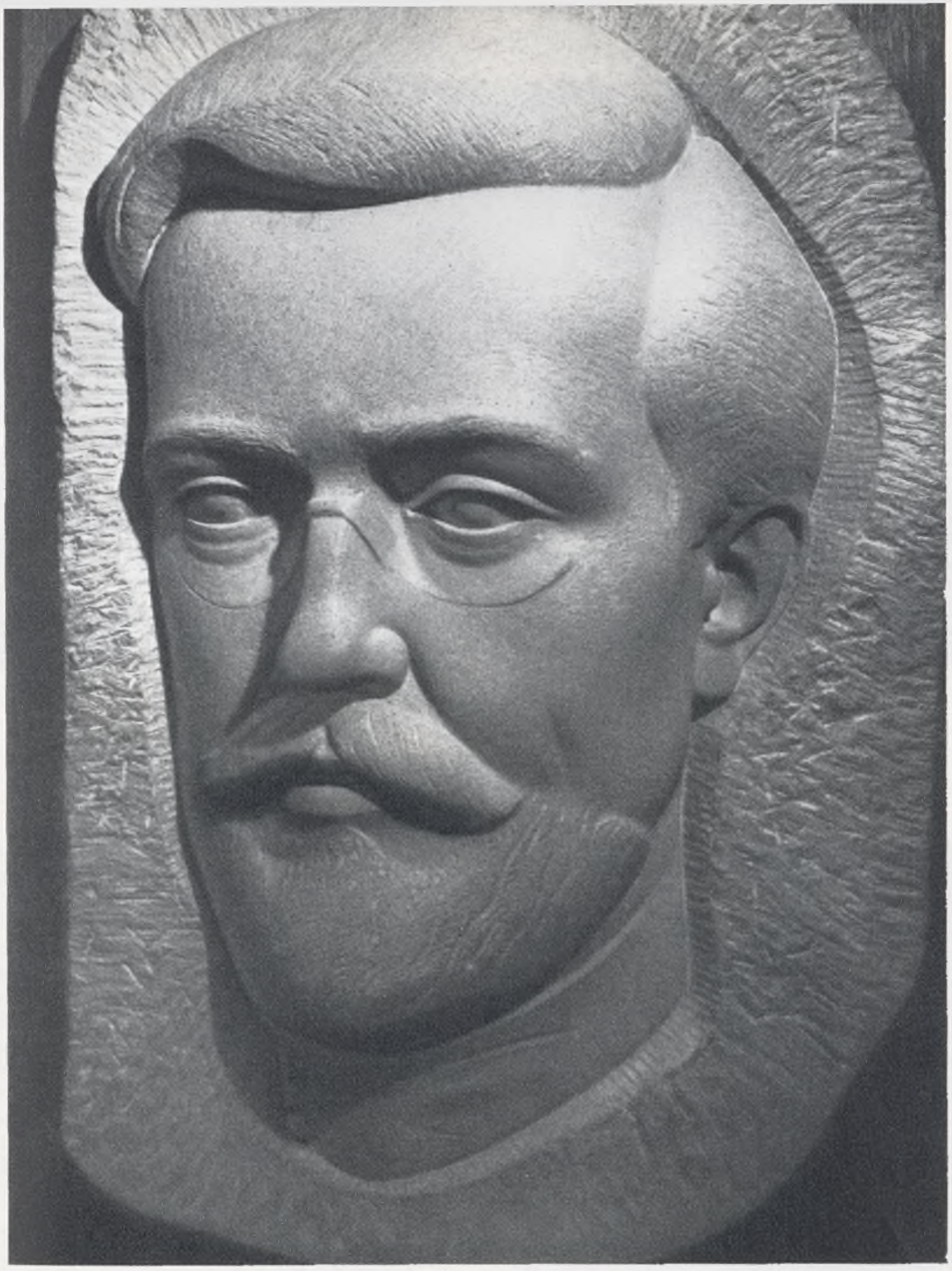
La elección del alumno premiado se hace por un Comité de profesores, que este año estuvo constituido por los doctores Arnold A. del Greco, Charles Gordon Reid y Fernando de Toro-Garland, que lo preside. Una vez seleccionado el nombre del mejor estudiante por el Comité al director del Departamento de Lenguas, al presente el profesor Douglas W. Alden, quien, a su vez, lo propone al director del Instituto de Cultura Hispánica, que con estas garantías procede a la concesión del premio.

Este año, el Premio Instituto de Cultura Hispánica fue otorgado al estudiante Charles Bonín Angulo, natural del Estado de Virginia y descendiente de distinguida familia cubana establecida desde hace ya tiempo en los Estados Unidos.

El señor Angulo ha hecho honor a su estirpe hispánica, obteniendo, en competencia con otros excelentes estudiantes, las mejores calificaciones en el curso, logrando un perfecto uso de la lengua española, al mismo tiempo que sólidos conocimientos de nuestra literatura.

En el próximo año académico, el señor Angulo iniciará sus estudios graduados en literatura española, para obtener su licenciatura, y más tarde el doctorado en español.

Gracias al Premio Instituto de Cultura Hispánica, que consiste en una bolsa de estudios de tres meses, el señor Angulo se encuentra hoy en España asistiendo en forma intensiva a cursos de literatura y aprovechando sus horas libres en visitar museos y bibliotecas, satisfaciendo así una honda aspiración.



Altorrelieve del doctor Achúcarro, inaugurado en el Servicio de Neurología del Gran Hospital de la Beneficencia General del Estado. Esta magnífica pieza escultórica es obra de Juan Haro.

Curiosa fotografía, en la que figura el doctor Achúcarro (8) en el Laboratorio Alzheimer, de Munich. A su lado, el doctor Alzheimer (7).



EN MEMORIA DEL DOCTOR ACHUCARRO

Por el Dr. Gonzalo Moya

DENTRO de dos años se cumplirán cincuenta de la muerte del doctor Nicolás Achúcarro. Dos homenajes —que a alguien han podido parecer anticipados—se dedicaron a su memoria. Pero no sin motivo han sido organizados.

Nicolás Achúcarro nació en Bilbao en 1880. Alumno de Unamuno, estudió la carrera de Medicina en Madrid, con Cajal, y trabajó en el Hospital Provincial de Medinaveitia. Se formó como neurólogo y neuropatólogo en París, con Pierre Marie y Babinski; en Munich, con Alzheimer; en Florencia... Nombrado neuropatólogo del Hospital de Saint Elizabeth, en Washington, regresó a España poco después para dirigir el Laboratorio de Histología de la Junta de Ampliación de Estudios, así como el Servicio de Neuropsiquiatría del Hospital Provincial de Madrid. Sus trabajos sobre neurología—gracias, entre otros, al «método Achúcarro»—prepararon los descubrimientos fundamentales de uno de sus discípulos, don Pío del Río Hortega. Murió en 1918, en Neguri, víctima de una enfermedad de Hodgkin, frustrando, con su muerte prematura, una obra científica de primera categoría.

* * *

Todos los hombres célebres ofrecen diferentes facetas en su vida. Los contemporáneos del doctor Achúcarro, e incluso aquellos que no le conocieron, subrayan una u otra como piedra angular de su personalidad. Nosotros queremos decir aquí qué es lo que, en la figura de Nicolás Achúcarro, ha llevado al Servicio de Neurología del Gran Hospital de la Beneficencia General del Estado a colaborar en el primer homenaje y a organizar, después, el segundo.

En primer lugar, existe una razón personal que no mencionaría si no explicase muchos hechos: haber escuchado de uno de los discípulos de Achúcarro, don Luis Calandre, cardiólogo brillante, lo que él recordaba de su maestro y amigo. Calandre, creador de la cardiología española moderna, fue amigo y médico de cabecera de mi familia. Lo que decía Calandre como hombre de ciencia no era asequible para el niño de siete años que yo era, pero sí comprendía lo que se refería al hombre simplemente: la bondad, la espiritualidad, la inteligencia de aquel bilbaíno que murió antes de su hora. Había, además, otra razón muy poderosa para un niño. Si Calandre, también bueno, espiritual e inteligente, que traía la paz a casa cuando alguien estaba enfermo, ha-



Placa con los nombres de algunos de los donantes al Servicio de Neurología del Gran Hospital, en su mayoría españoles residentes en México.



Presidencia del acto académico en homenaje al doctor Achúcarro. De izquierda a derecha: doctor Alonso Burón, profesor Laín Entralgo, profesor Alberca, subdirector general de Beneficencia don Jesús Gay Ruidíaz, doctor Lafora, doctor Chornechan y profesor Zamorano.

blaba así de un hombre, mucho respeto debía de merecerle. Este homenaje nace, pues, de Calandre, ya desaparecido y siempre presente en nuestra memoria.

Más tarde, al paso de los años, he podido comprobar un hecho excepcional. Todos los que conocieron de cerca o de lejos a Achúcarro guardan de él el mismo recuerdo emocionado. Hay opiniones diversas sobre otros discípulos de Cajal, pero Achúcarro es el único que dejó la misma huella en todos sus contemporáneos, y ello a pesar de aquella ironía, de aquella severidad de juicio de la que todos nos hablan también y que hubiera podido suscitar rencores tenaces.

Al seguir los cursos de Medicina y escuchar al doctor Gregorio Marañón hablar de Achúcarro, fue adquiriendo perfiles para mí su figura y advertí que escasas huellas recuerdan a los hombres de nuestra época la personalidad física de Achúcarro: una página de Marañón en *Cajal, su tiempo y el nuestro*; un retrato en el Instituto Neurológico Municipal de Barcelona; una placa en el Hospital General de Madrid y una breve biografía en *Los fundadores de la Neurología*, de Haymaker. En el libro de Scholz *La Neuropatología en Alemania*, Achúcarro aparece en una fotografía entre otros discípulos de Alzheimer; detrás de su nombre hay un signo de interrogación, porque Scholz no está seguro de que sea él. Tanto se ha olvidado su figura, esa sonrisa inolvidable que recuerdan quienes lo conocieron.

Al encontrar en Amberes, entre las preparaciones histológicas de la colección neuropatológica de Van Bogaert, que estaba yo revisando, muchos cortes teñidos por el método de Achúcarro, decidí preguntar a Van Bogaert si la Federación Mundial de Neurología—que presidía él—podría patrocinar la publicación de un volumen de Nicolás Achúcarro. Su acogida fue entusiasta. Después de muchos avatares editoriales, el director del Instituto de Cultura Hispánica ha tomado en sus manos la cuestión, y esperamos con impaciencia que este libro difunda entre los hombres de nuestro idioma el recuerdo de Achúcarro.

Hoy, a los cuarenta y ocho años de su muerte, podemos decir que la figura del gran neurólogo comienza a ser conocida de nuevo. Organizado por el Servicio de Neurología del Gran Hospital de la Beneficencia General del Estado, por la Sociedad de Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría de Madrid, Sociedad Española de Historia de la Medicina, Sociedad Española de Anatomía Patológica y Antiguos Becarios Médicos de la Residencia de Estudiantes de la Junta de Ampliación de Estudios, tuvo lugar, el pasado 24 de junio, un homenaje en memoria de Nicolás Achúcarro, en el que intervinieron los profesores Alberca, Laín Entralgo, De Castro, Lafora y Prado Such—estos tres últimos, amigos y alumnos de Achúcarro—, así como los doctores Escalona, Bravo y yo mismo, que tuve el honor de anunciar la petición dirigida a la Diputación de Vizcaya para que ésta reinstituyera el Premio «Nicolás Achúcarro», que se concedía, alternativamente, a un neurólogo español y a otro extranjero, durante los años de la década de 1920 a 1930.

Hay en la obra de Achúcarro, como bien esbozó Laín Entralgo, un aspecto fundamental, piedra de toque en la orientación del Servicio de Neurología. Achúcarro no sólo unió, en su quehacer, la clínica neurológica a la investigación, sino que aplicó las técnicas más revolucionarias de su tiempo—las impregnaciones argénticas, utilizadas por Cajal en la investigación de base—a los problemas clínicos. Junto a una neurología que centra su actividad fundamental en la clínica, crece sin cesar la neurología que utiliza de manera sistemática en el diagnóstico diario las técnicas más recientes de las ciencas de base y que considera la enfermedad no sólo con criterio diagnóstico y terapéutico, sino con mentalidad científica. Achúcarro se enfrentó, imbuido por esta mentalidad, con los problemas de la rabia, de la parálisis general y de las demencias. Por eso es el precursor en España de esta orientación, mientras que su contemporáneo Barraquer Roviralta representaba la neurología fundamentalmente clínica.

Si la investigación de base es esencial en medicina, lo es también la investigación clínica. Es inexcusable y, además, en ocasiones, también la única posible, ya que, hoy por hoy, no podemos reproducir experimentalmente, para estudiarlas, una leucodistrofia o una esclerosis en placas, sino que para observarlas es necesario dirigirse a pacientes. Incluso, algunas veces, la patología nos informa sobre la fisiología más que la fisiología misma. Así, las enfermedades de los lípidos del sistema nervioso están proporcionando datos esenciales para la correcta comprensión de los lípidos del organismo en general.

Esta investigación clínica, aplicada con facetas electrónicas y bioquímicas, puede tener una proyección económica para nuestras industrias, desarrollando nuevos fármacos—lucha contra la arteriosclerosis—y suscitando el desarrollo de nuevas patentes, de nuevos instrumentos científicos para necesidades diagnósticas inéditas, como ocurre en otros países. Esta ligazón íntima entre la clínica y la investigación que practicó Achúcarro en neurología, y que abre amplios horizontes aún insospechados por el propio Achúcarro, es uno de los hechos que queríamos destacar.

* * *

La mayor sorpresa que sufre un médico joven cuando sale al extranjero es descubrir que en España, país de tradición, no existe un lazo físico entre el presente y el pasado de nuestros hospitales. En Francia, los hospitales llevan los nombres de Claudio Bernard, de Laennec y de Bichat. Los pabellones recuerdan a quienes los hicieron construir o a quienes trabajaron en ellos. En la Salpêtrière, la División Mazarino se eleva junto a la División San Vicente de Paúl. Las salas se denominan Clovis Vincent o Lévy-Valensi. Hay una clínica Charcot. Salvo excepciones, esto no es así en España. El alumno de primer curso de Medicina de hace diecisiete años había de informarse por un bedel de dónde trabajó y enseñó Cajal en la Facultad, porque su nombre no estaba inscrito en lugar alguno. Si se puede aprender la historia y la geografía de España leyendo los nombres de las calles, es penoso que no podamos aprender la historia de la Medicina en los muros de nuestros hospitales.

Estas son algunas de las razones sobre las que se basó el segundo homenaje, para que el nombre de Achúcarro quede definitivamente vinculado al Servicio de Neurología del Gran Hospital. Es cierto que las piedras y los hombres no bastan para continuar una obra, y que la auténtica continuidad se logra sólo gracias al trabajo cotidiano, siguiendo el camino que inició aquel a quien se quiere recordar. Pero el homenaje y la presencia de un recuerdo material y tangible constituyen el primer paso.

En este segundo homenaje se procedió al descubrimiento de un busto de Nicolás Achúcarro, debido al escultor español Juan Haro. Intervinieron en el acto el profesor De Castro, quien leyó un mensaje del presidente fundador de la Federación Mundial de Neurología, profesor L. van Bogaert; do Javier Martín Artajo, sobrino de Achúcarro, y el director general de Beneficencia, don José de Diego. En la presidencia figuraban, además, el hermano de Achú-



Vista parcial de la «Sección de Neurorradiología Santiago Galas», del Servicio de Neurología del Gran Hospital, debida a la generosidad de este mecenas residente en México.

Inauguración del altorrelieve de Achúcarro. El doctor Gonzalo Moya lee unas cuartillas en presencia del director general de Beneficencia, don José de Diego; doctor Severino Achúcarro, don Alberto Martín Artajo, don Gregorio Marañón Moya y don Javier Martín Artajo.



carro, doctor don Severino Achúcarro; don Alberto Martín Artajo, secretario general del Consejo de Estado y ex ministro de Asuntos Exteriores, y el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya. El ministro de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega, envió su adhesión. Don Javier Martín Artajo comunicó una nueva donación al Servicio de Neurología, hecha por el mecenas español residente en México don Santiago Galas, con el fin de que se estudien los problemas de la arteriosclerosis cerebral en el Servicio de Neurología del Gran Hospital de la Beneficencia General del Estado.

A algunos de mis colegas les ha sorprendido que se colocara una obra de arte como este altorrelieve de Achúcarro—que no ha pesado económicamente sobre el Estado—en un hospital. La serenidad de esta escultura, que posee a la vez una gran energía, no sólo grabará en la memoria de quienes pasen por allí el recuerdo de Achúcarro, sino que les hará familiares con la belleza. Para un artista, un centro público—y si lo es un jardín, ¿por qué no un hospital?—, en donde participen de su obra los más, y no sólo unos pocos, es ciertamente el enclave mejor para su obra; más aún, es el destino específico y propio de la obra de arte.

Si Achúcarro fue médico, nada mejor que un hospital para acoger su busto. ¿Por qué considerar, además, implícitamente, un hospital como un medio donde la estética no tiene lugar si no se aplica el mismo criterio a las clínicas privadas y a las consultas particulares? Ya son suficientemente tristes y angustiosas las enfermedades neurológicas para que el centro al que acude el enfermo sea, además, descarnado y deshumanizado. Un hospital ha de ser no sólo funcional, sino también acogedor. Hay que hacer todo lo que esté en nuestras manos para que el enfermo neurológico, tal vez el más huérfano de esperanza de todos, se encuentre rodeado del ambiente más acogedor que pueda lograrse. Y ello no de manera marginal, excusándonos por hacerlo, sino como principio ineludible de la relación entre médico y enfermo.

La figura de Nicolás Achúcarro está presente, pues, por múltiples razones, en el Servicio de Neurología del Gran Hospital. Estos dos homenajes, y el de estas mismas líneas, no son sino la realización de un viejo deseo que culmina al cabo de muchos años.

G. M.

(Fotos de Rogelio J. Ramo y Santos Yubero.)



Vista parcial del acto de inauguración del altorrelieve de Achúcarro. Entre los invitados se halla el gran pianista Joaquín Achúcarro, sobrino del neurólogo.



Otro momento del acto inaugural del altorrelieve, durante la intervención de don Javier Martín Artajo.

susana mara

GENIAL INTERPRETE DE UNAMUNO EN PARIS



En estas fotos, que ha realizado Jean Lattes en París, se ve a Susana Mara en cuatro actitudes dramáticas interpretando el «Oratorio a Unamuno». La actriz logró magistralmente, sobre el público, la proyección del sentido trágico de toda la obra unamuniana.

UNA actriz argentina, Susana Mara, de brillante historial artístico en Europa y en su país, ofreció un impar espectáculo en París: el «Oratorio a Unamuno», dramatización de diversos fragmentos de la obra de Unamuno realizada por Alberto González Vergel.

Fue ésta una reflexión dramática en intento de dar estructura escénica a alguna de las constantes del pensamiento unamuniano, expresadas en conocidos ensayos, artículos, cartas y poemas suyos: un espectáculo escénico totalmente ajeno a su teatro. Se trata de una versión dramático-ética del hombre y del escritor Miguel de Unamuno. Con este objeto, y en ocasión del primer centenario del nacimiento del pensador vasco, Alberto González Vergel ideó en 1964 un dispositivo escénico—realizado ahora otra vez—muy simple, con intervención de una sola intérprete, apoyada, en sus reflexiones cara al público, por un sencillo sistema de proyecciones ambientadoras y un guitarrista.

El espectáculo se ofreció por dos veces: en el anfiteatro del Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbona y en el gran salón de conferencias del palacio de la Organicación de las Naciones Unidas para la Enseñanza, la Ciencia y la Cultura. En la primera sesión, escritores y estudiosos familiarizados con la obra unamuniana se hallaron ante el insólito revivir de sus versos y prosas, ante una interpretación fiel y cálida del pensamiento de Unamuno. En la segunda representación, organizada por la Comisión de Actividades Culturales de la Asociación del Personal de la U.N.E.S.C.O., el público estaba constituido por gentes más diversas: delegaciones acreditadas ante la U. N. E. S. C. O., Cuerpo diplomático y una gran masa de invitados. Hombres y mujeres de todo el mundo, que tuvieron ocasión de admirar, en singular simbiosis, la muestra del talento poético y pensador de Unamuno y el genio interpretativo de Susana Mara.

«Oratorio a Unamuno» es, como dijimos, una selección de fragmentos de sus ensayos, artículos, cartas y poemas. Un recorrido «En busca de una niñez perdida», con sus reflexivos pasos por la «Añoranza de la niñez», «Primeros recuerdos», «A la muerte de un perro», «Parábola de la abeja y la mosca», «Visiones españolas», «Un partido de pelota» y «Castilla».

Con el solo artificio de la voz y el gesto, el espectro luminoso de una imagen proyectada y el sonido de una guitarra, Susana Mara dio vida, de nuevo, a las palabras —testimonio del azaroso e intenso vivir de Unamuno—en fragmentos correlativos de las obras citadas.

«Vuelvo a ti, mi niñez, como volvía
a tierra a recobrar fuerzas Anteo.
Cuando en tus brazos yazgo, en mí me veo,
es mi asilo mejor, tu compañía.»

Y luego, más adelante, cuando el escritor piensa en la convivencia, ha de decir: «¿No será posible desencadenar un delirio, un vértigo, una locura cualquiera sobre estas pobres muchedumbres ordenadas y tranquilas que nacen, comen, duermen, se reproducen y mueren?

Esto es una miseria, una completa miseria. A nadie le importa nada de nada. No se comprende aquí ya ni la locura. Hasta del loco creen y dicen que lo será por tenerle su cuenta y razón.»

Y cuando trata de explicarse a sí mismo: «Escuchad. Muchas de las ocurrencias de mi espíritu que os confío ni yo sé lo que quieren decir, o, por lo menos, soy yo quien no lo sé. Hay alguien dentro de mí que me las dicta, que me las dice. Le obedezco y no me adentro a verle la cara ni a preguntarle por su nombre. Sólo sé que si le viese la cara y me dijese su nombre me moriría yo para que viviese él. Quien me conoce ya sabe cuán lejos estoy de rebuscar adrede paradojas, extravagancias y singularidades.»

Acaso cuando describe su circunstancia externa, el espectáculo que la vida le depara en torno deja ver otra vivencia de su múltiple yo:

«Se anuncia para el domingo, si el tiempo no lo impide, un gran partido de pelota, extraordinario y fuera de abono, en el frontón de Abando...» «Palpita el aire bajo un cielo de zafiro bruñido que reverbera al sol, y la luz cae a chorros...» «Y los jugadores gordos cierran sus apuestas en voz baja, sin ostentación ni bullanga, como se cierran los grandes negocios...» «En la taquilla, una avalancha de gente que empuja y alarga los brazos, peleándose por coger billete. Por dentro, el juego espacioso del cual rebasa el aire pesado y espeso del sureste. Un aire sofocante que vive y se agita a todo lo largo y todo lo ancho. Y la cancha reluciente, caldeada, emana bocanadas de calor, un aliento de piedra que hierve. Las paredes, descarnadas, se alzan rectas, planas y desnudas como tapias de presidio...» «Por entre la gente que ocupa la cancha se adelanta, abriéndose paso, un mocetón alto, fornido, blanco y graso, pelo ensortijado, cara de angelón de retablo. La camisa blanca, matizada de variadísimas sombras por pliegues riquísimos, boina azul, cinturón rojo, pantalones blancos y alpargatas también blancas. En el brazo, la chistera, sacudiéndola para probar si está sujeta.»

Aunque en su intimidad ha de surgir, como una constante dramática, un fatal encuentro con su soledad:

«Bajo cielo pardo
pobre flor de cardo,
flor de soledad,
sueña con erizo,
que será un hechizo
de maternidad.»

Finalmente, y pese a la duda trágica inevitable, el tema definitivo, el de la muerte:

«Dormir es el descanso
de la fatiga eterna,
y del trabajo de vivir que mata
es la trágica siesta.
No hay nada más eterno que la muerte,
todo se acaba
dicen nuestras penas.
No es mi sueño la vida,
todo no es más que tierra.
Tierra, tierra...,
carne que no palpita.
Tierra, tierra...,
tierra, tierra.
Pobre corral de muertos







entre tapias hechas del mismo barro;
sola una cruz señala tu destino,
en la desierta soledad del campo.»

Susana Miñaca de Cartasso ha reducido la sonoridad de su nombre a ese Susana Mara con el que aparece en carteles argentinos y españoles. Intérprete en su país del teatro de Unamuno, de García Lorca, de Claudel, de Diego Fabri, de Sartre y de Benavente, de Gide, de O'Neill y de Bernard Shaw, fue enviada por la Sociedad de Actores y Autores y por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la Argentina al Festival del Teatro de las Naciones de París en 1962, donde interpretó el «Carnaval del Diablo», de Ponferrada, y la «Antígona Vélez», de Marechal. En España ha encarnado los primeros papeles del teatro de Hugo Betti, Valle-Inclán, Camus y de Tenesse Williams, y ha actuado en la televisión. Su gran éxito, logrado ahora en el anfiteatro de la U. N. E. S. C. O., ha sido calificado como el mejor acontecimiento cultural del año entre los del organismo internacional. En el próximo mes de noviembre, y con motivo de la Conferencia Mundial que celebrará la U. N. E. S. C. O. en su XX aniversario, Susana Mara volverá a interpretar el «Oratorio a Unamuno», espectáculo que también piensa presentar en Madrid y en el teatro San Martín, de Buenos Aires.

Este acontecimiento cultural ha sido realizado con la ayuda del Gobierno español, a través de la Dirección General de Relaciones Culturales, del Ministerio de Asuntos Exteriores; la Subdirección de Cultura Popular de la Dirección General de Información, del Ministerio de Información y Turismo, y del Instituto de Cultura Hispánica.

Hora y media permanece Susana Mara en el escenario recitando a Unamuno. La interpretación que realizó en París ha sido calificada de genial por los mejores críticos. En los medios intelectuales de Madrid hay verdadera expectación por conocer el «Oratorio a Unamuno». Actualmente, la ilustre actriz argentina prepara, con Arturo Fernández, «Dulce pájaro de juventud», que estrenará en Barcelona y después será repuesto en Madrid. También presentará en España la adaptación de «El idiota», de Dostoiewsky. Una gira triunfal de Susana Mara.



200 habitaciones con baño y teléfono

Refrigeración en los salones públicos

RESTAURANTE
BAR AMERICANO



VESTIBULO

Hotel Principe Pio

Madrid



BAR

Teléf. 247 08 00
Cables: PIOTEL

Paseo de
Onésimo Redondo, 16

MADRID (España)

¡TURISTAS!

AL PENSAR EN SU VIAJE A

EUROPA

NO SE PREOCUPE DEL COCHE

RENAULT

TIENE A SU DISPOSICION
EN EL PUERTO, AEROPUERTO
O FRONTERA QUE UD. DESEE

TODOS SUS MODELOS 1966 EN MATRICULA TURISTICA

MAS BARATO QUE CUALQUIER TIPO DE ALQUILER

RECOMPRA ASEGURADA



PIDALO A MADRID

Concha Espina, 18; Teléfono 2593080
Serrano, 230; Teléfono 2591407
Avenida de América, 24 Teléfono 2552608
Ctra. Alcobendas, Km. 5,500; Teléfono 2091143
Avd. Generalísimo, 40; Teléfono 2590100
Jorge Juan, 120; Teléfono 2558844
Doctor Esquerdo, 160 - Tel. 251 02 25
Alcalá, 182 - Tel. 255 40 38
Francos Rodríguez, 58

MADRID (ESPAÑA)

LA RABIDA

DONDE SE INICIO EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Por fray Arturo Alvarez



La Virgen de La Rábida, rodeada por una ráfaga con los escudos de los países de América. En la sagrada imagen se notan las fisuras de su restauración.

EN la España más suroccidental, en la Huelva que se acaba, una colina suave domina el encuentro de los ríos Tinto y Odiel, que, cansados de trotar por entre sierras y mareados del continuo serpentear, deslízanse suavemente como preparación para el beso de amor que los fusionará, formando la ría, que ya casi es mar, a las puertas del océano que aquí vio derribarse estrepitoso el «Non plus ultra» con que cerrara su entrada aquel gran Homero soñador que veía en sus aguas ignotas las fantásticas Gorgonas y las Hecatónquiras, con cien cabezas y temibles ojos.

Cómo áncora de salvación en los enfados del mar y como faro en la noche oscura, un solitario cenobio minorítico y una Virgen alabastrina fueron, sobre la verde loma, promesa de refugio desde hace muchos siglos para cuantos necesitaron mirar a lo alto.



Martín Alonso Pinzón es la segunda figura del Descubrimiento.



Esta es «La Fontanilla» que surtió de agua a las carabelas colonianas al salir para la gran aventura.



Envuelta en una construcción moderna se ve la puerta de acceso al antiguo monasterio.

LA RABIDA

Cada bandera americana
tiene en La Rábida un cofre con las tierras
que descubrió Colón.



Esta sala se supone,
sin fundamento histórico,
que era la celda del padre Marchena.



Nebulosa y alborear

Los caprichos de la historia han arrebatado el tesoro documental que algún día custodió el monasterio rabideño. Y sólo en unos papeles barrocos han podido los cronógrafos rastrear unos datos que—alentados por la fantasía exuberante—se contradicen y nos quitan la fe en su seriedad. Salvo pequeñas alusiones más antiguas, la fuente de información para adentrarnos en las raíces de La Rábida ha sido un manuscrito en cuyas páginas reunió el año 1714 el monje lego fray Felipe de Santiago cuantos datos pudo allegar, sin tamizarlos ni ver, en grotesca mezcolanza, anacronismos sin cuento. Luego, en nuestros tiempos, fue la paciente labor del padre Angel Ortega, que se impuso la nada fácil tarea de cribar, analizar y clasificar todo aquello, para ofrecernos—añadiendo nuevos materiales—la única historia seria y crítica que de La Rábida existe.

El origen de La Rábida se desdibuja en la lejanía de los fenicios, romanos y visigodos, que por estos lugares costeros comerciaron y han dejado en esta zona atlántica inconfundibles vestigios de su paso.

Háblanos la tradición del «Rus Baal» o cerro sagrado de los fenicios y de un templo dedicado a la diosa Proserpina, que levantó el gobernador romano que radicaba en Palos; pero nada pervive de aquellas soñadas arquitecturas.

A la historia—a la pequeña, porque a la «otra» lo haría más tarde—se asomó La Rábida durante los siglos en que la Media Luna ondeó en España. El vocablo «Rábida», al igual que tantos de los contornos —Gibraleón, Aljaraque, Moguer...—, tiene sonido árabe. Rabhita era algo así como un morabito o ermita en despoblado, a diferencia de las torres o vigías costeros que servían para defensa militar, y de ellos sembraron los hijos del Corán toda la línea mediterránea y parte de la atlántica, perdurando todavía los de Punta Umbría y Torrearenilla, cerca de La Rábida. Alguno ha querido ver aquel primitivo morabito en la actual capilla de la Virgen rabideña, y aunque eso resulta muy difícil de probar, es indudable que los árabes bautizaron este sitio, que, andando los siglos, volaría en alas de su renombre por tres continentes al encontrarse el cuarto a su sombra.

En 1257 queda totalmente reconquistada Niebla por el Sabio Alfonso, y con ella toda la zona. Y aunque no puede aseverarse con probados documentos, parece seguro que la Orden militar del Temple—monjes soldados o la cruz y la espada enlazadas—situóse en este sitio para su defensa y la de su ancho horizonte, utilizando, tal vez, el viejo morabito y levantando un contiguo templo católico. Su presencia duró hasta la extinción de la temida y calumniada Orden en 1314.

Algunos historiadores suponen a los franciscanos conviviendo en este lugar con la Media Luna, atribuyendo su fundación a los protomártires minoritas de Marruecos (1219); pero no hay pruebas, como tampoco para tomar en serio la fecha de 1261 que sugiere el cronista franciscano padre Gonzaga en su «De origine seraphicae religionis» (Roma, 1577).

Parece cierto que al abandonar La Rábida los templarios debieron establecerse los hijos de San Francisco, inmediatamente o años más tarde. En todo caso, si atendemos al expresivo lenguaje de la arquitectura, notamos que el templo sí puede remontarse al siglo XIV o tal vez al XIII, pero no el convento, enclavado plenamente en la centuria décimoquinta.

La Rábida, en tres tiempos

Asomándose a la historia.—El primer documento escrito, de autenticidad indubitable, es una Bula del Papa Benedicto XIII. Fechada en Tortosa el 6 de diciembre de 1412, permite a fray Juan Rodríguez que pueda vivir con otros religiosos hasta el número de doce en el ermitorio de La Rábida, bajo la obediencia del ministro general de los franciscanos y sujeto al provincial de Castilla.

De estas fechas data, pues, la presencia constatada de los hijos del Poverello de Asís en este lugar. El número de trece religiosos se eleva a otros doce por Bula de Martín V en 1422.

Pero el documento más importante—por la luz que arroja en torno a la finalidad de esta fundación y porque nos pone en pista para juzgar su arquitectura—es una Bula de Eugenio IV fechada en 1437. En ella se conceden indulgencias a los que ayuden en las obras de La Rábida y señala este cenobio como «refugio de navegantes contra los moros». Lo primero significa, sin duda, que por aquellos años se empezaba el convento, cuyo estilo, por otra parte, hay que enmarcarlo en el siglo XV. Y el segundo dato nos explica por qué La Rábida tuvo una importante hospedería, con claustro, celdas y salas de recibir. Reformado dicho claustro en el siglo XVIII a causa del terremoto de Lisboa, que lo deterioró, parece hoy muy ajeno a la época coloniana. Sin embargo, su parte baja es del XV, y en lo que ha desaparecido hay que situar la celda de Colón, sala de conferencias..., y no donde hoy la tradición popular—sin la menor lógica ni sentido de La Rábida coloniana—las quiere ver.

Aparte la decoración pictórica del templo, en la que alguno, soñando mucho, ha supuesto la mano del propio Colón—que nos dice trazó mapas y cartas de marear, pero nunca habíamos sabido fuese consumado pintor—, el convento cincocentista se componía escuetamente de dos claustros: el de la hospedería—destinado a forasteros y donde se ubicaban las oficinas de lavandería, caballerizas, etc.—y el estrictamente claustral o interior, con el refectorio, salita de recreo y celdas. A éste era prohibida rigurosamente la entrada a los seglares. Y no hay por qué pensar que Colón fuera una excepción, al menos habitual.

El cenit de La Rábida, como santuario mariano, lo señalan las centurias XV-XVIII. Nunca pudo ser considerado como centro mundial o nacional de piedad; pero dentro de la comarca del Tinto-Odiel sí alcanzó el culto a su Virgen titular un notable apogeo.

En la centuria décimoquinta celebrábase ya la fiesta de la Virgen rabideña el 2 de agosto. Y hallamos—en el escaso archivo que perdura—alguna manda testamentaria que refleja devoción popular. En el siglo XVI llegaron a ser tan frecuentes sus prodigios, que el pueblo olvida su nombre original y empieza a llamarla la Virgen de los Milagros, que pervive.

En la centuria decimoséptima se establece en los pueblos comarcanos su cofradía y empieza la costumbre de vestir la imagen—que bajo telas perdió toda la belleza de su estampa gótica—, como demuestra en 1633 el testamento de Isabel Prieto, de Palos, que deja a la «Virgen de los Milagros de La Rábida un capotillo de plata y oro para que le hagan un manto». Es en este siglo cuando se abren en el grueso muro interior del templo dos capillas, una de las cuales dedícase como camarín de la Virgen y es descorada con frescos que aluden a milagros suyos.

Por fin, el archibarroco siglo XVIII no sólo marca la cúspide de su devoción—amanerada—, sino que es el marco en que tienen cabida infinidad de leyendas hasta entonces nunca oídas en torno a su origen apostólico, llegada milagrosa a este sitio, etc.—. Todo recogido con tan buena intención como falta de crítica por el citado manuscrito de fray Felipe de Santiago.

Eclipse.—También en este humildísimo y retirado convento se nubló el sol. La ley de exclaustración de regulares obligó, en 1835, a dejar sus claustros a los dos únicos religiosos moradores.

Expropiadas unas escasas tierras que poseía La Rábida y expoliado en el edificio lo poco que de valor había, fue convertido en corral y cuadra para los animales que en las cercanas praderas y marismas pastaban.

En esas fechas de abandono visitaron este solitario convento el duque de Rivas —que dedica mordaces versos a su abandono—, Víctor Balaguer y otros escritores, de cuyas plumas salieron acres diatribas contra la España que así olvidaba sus glorias. Y con mayor crudeza aún escribieron por las paredes del abandonado convento los pocos turistas extranjeros que acertaron a pasar por él.

En 1846 pensó la Diputación de Huelva convertir La Rábida en Casa de Veteranos, inutilizados en el servicio de la marina española, pero ni ese destino siquiera se le dio. El olvido total fue su suerte. Tan cruel debió de ser el paso de los años sobre arquitecturas endebles, aunque bellas, que en 1851 era valorado el edificio conventual en 4.950 reales. Y el gobernador civil de Huelva, señor Escudero, solicitaba de Madrid permiso para demolerlo. Este llegó, aunque con restricciones que honran al entonces ministro de Bellas Artes; pero gracias al patriotismo del sucesor, Mariano Alonso Castillo, siguió en pie el glorioso monasterio.

Resurrección.—La visita que los duques de Montpensier hicieron a La Rábida en 1854 decidió su restauración, gracias a la ayuda iniciada por ellos, y que secundaron el duque de Veragua, autoridades onubenses y muchos pueblos de la provincia. La intención no pudo ser más sana, pero del acierto de las obras entonces realizadas escribió en 1891 el arquitecto Ricardo V. Bosco: «Más daño que el abandono en que estuvo desde 1835 hicieron en el monasterio las obras realizadas en 1854 y 1855, que aunque lo salvaron de su total ruina, ocultaron o desfiguraron cuanto en aquel año existía de aquel glorioso monumento.»

El IV Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo fue la salvación del postergado y desfigurado cenobio rabideño. Decidido que La Rábida fuera el marco de los actos oficiales, el presidente del Consejo de Ministro, señor Cánovas, encargó al prestigioso arquitecto Ricardo Velázquez Bosco la restauración artística de lo que parecía un vulgar cortijo andaluz más que convento del siglo XV. La obra de Bosco fue admirable: estudió a fondo la historia de La

Rábida en el mudo pero elocuente lenguaje de su arquitectura de piedra y ladrillo; le restituyó la fisonomía primitiva en cuanto era posible, levantó en sus alrededores un esbelto monumento a los Descubridores, y en 1914 publicó un estudio arqueológico sobre La Rábida, que nadie ha superado.

A los actos del centenario—12 de octubre de 1892—asistió la reina regente María Cristina, Alfonso XIII, el Gobierno en pleno y gran número de personalidades. Y fue entonces cuando se firmó por la reina—como justo y obligado epílogo de los actos—la restitución de La Rábida a los franciscanos, arrojados de sus claustros en 1835. Tal disposición, boicoteada por un injustificado recelo de la entonces actuante y benemérita Sociedad Colombina Onubense, fue urgida por Alfonso XIII en 1919, siendo entregado con toda solemnidad este histórico monasterio a los hijos de San Francisco el 20 de febrero de 1920, en presencia del nuncio, del cardenal arzobispo de Sevilla y autoridades de Huelva.

El año 1936 señala otra fecha luctuosa en la historia ya larga del cenobio rabideño. Aunque el obligado abandono de los religiosos no fue largo, sí lo bastante para que las turbas saquearan y en dos grandes piras quemaran todas las imágenes del templo y los muebles del convento. Entre las llamas pereció el Cristo del siglo XV ante el que oraron los hombres del Descubrimiento.

Después hubo que empezar de nuevo. Gracias al dinamismo del superior, padre Jenaro Prieto, todo se anduvo y pronto. Reuniendo los cuadros que se salvaron del furor de las turbas—a veces acuchillados—con otros que de un sitio y otro se allegaron, fue posible en 1943 al arquitecto Luis Feduchi ambientar La Rábida con gracia, eliminando anacronismos y ofreciéndonosla como pudo contemplarla Colón.

No está todo hecho ni lo que está es todo aceptable. La Rábida merece mucho más porque dio a España un mundo. Necesita hallar a quien sepa devolverle su prístina fisonomía con valor. Y precisa encontrar la persona que pueda llevarla a la altura a que—dentro de su proverbial sencillez—es acreedora. Es necesario que el nombre de La Rábida suene, y fuerte, en todo el mundo hispano, hasta conseguir convertirla en lo que hace mucho debiera ser: centro irradiador de la Hispanidad.

LA RABIDA

Salto a la fama

Entre el alborear y el cenit de La Rábida, como cenobio franciscano, se produjo un hecho de tal categoría que grabó el nombre de este solitario lugar a martillo y cincel en los anales de la historia.

Todo queda resumido en esta verdad: La Rábida fue la cuna de América. Fue el prólogo y el epílogo de la hazaña más revolucionaria de los siglos después de la Redención de Cristo, como escribiera el historiador Gómara.

De las pocas afirmaciones que pueden estamparse con limpieza en la nebulosa que envuelve la vida y la obra de Colón, una es la presencia decisiva que en su viaje descubridor tuvo la Rábida. No podemos traer aquí, por extenso, todo lo que sobre esto se ha escrito, ni hace falta tampoco. Resumamos:

La Rábida es la primera tierra castellana en que hallamos a Colón indigente y con lengua y facha extrañas que a fines de 1484, oriundo de Portugal y procedente de Palos, golpeó el aldabón del monasterio suplicando «pan y agua para su hijo Diego, que era niño». Su encuentro con el astrólogo padre Marchena nos lo cuenta un testigo ocular, el físico de Palos Garci-Hernández; y no hay razón para discutirlo, aunque sí quepa brujulear sobre los motivos que trajeron a Colón hasta tan alejado sitio, pudiendo aceptar como probables todos o alguno de éstos: tomar contacto con Martín A. Pinzón, encubrir su calidad de judío bajo el nada sospechoso hábito franciscano, arribar a Palos como primer puerto en tierras castellanas y tomar La Rábida como estrella polar para sus pasos hacia la Corte. Siendo legendaria la figura del piloto onubense Alonso Sánchez..., no creemos pudiera buscar el rastro del que, según el novelista López Flores, había sido asesinado por Colón en Madeira.

La obra «Colón no descubrió América», del citado López Flores, se nos antoja un decidido intento de levantar la figura del piloto Alonso Sánchez, sombreando la de Colón, y el título del libro, un ambicioso anuncio comercial. En todo caso, nada resta a la gloria de Colón el hecho de que por un camino u otro él previamente conociera la existencia de islas ignotas. Esto lo suponían mucho antes que él, pero nadie se atrevió a romper el infranqueable muro de leyendas fantásticas que frenaban el andar su derrotero a naves que por otros caminos llegaron más lejos que él y a marinos que más de una vez intentaron llegar a la Antilia y a Cipango.

En su primera visita a La Rábida, Colón fue comprendido por el padre Antonio de Marchena, y con recomendaciones suyas pudo llegar hasta los duques de Medinaceli y Medinasidonia y acercarse hasta el trono.

Aquí dejó a su hijo para moverse él con mayor desembarazo. Su orgullo e impaciencia no admiten más espera ni le dejan comprender el porqué de la negativa real: el erario está exhausto a causa de las guerras, temen rozar los intereses de Portugal y no pueden aceptar las exigencias de Colón. Desanimado o despechado, decide salir de España, y a finales de 1491 llama por segunda vez a las puertas de La Rábida para recoger a su hijo. Llega necesitado, y la primera atención del bondadoso prior, fray Juan Pérez, es socorrerle. Luego le detiene. De joven estuvo en la Corte y fue confesor de Isabel. Y con el alcalde de Palos emprende el largo camino hacia Santa Fe. Habla con la reina, le llega a la fibra sensible, tal vez le comunica el secreto de Colón y... la convence. El futuro almirante recibe 20.000 maravedises para que se presente dignamente ante los monarcas, que en Granada celebran la reciente conquista de la ciudad.

Al fin se entienden los reyes y el exigente marino. El 17 de abril de 1492 se firman los célebres—y para la Corona casi humillantes—Capitulaciones, que redactan José Coloma y fray Juan Pérez, como nos dirá más tarde Colón. Triunfador y con poderes plenos, el marino se encamina por tercera vez a La Rábida, a la que jamás agradecerá cuanto hizo por convertir en realidad sus dorados sueños.

Ignoramos la fecha de arribada, si bien el 23 de junio ciertamente estaba ya en Palos, abriendo el rol. Debió de llegar bastante antes, sin embargo, por las Reales Cédulas y cartas amparando su viaje; pero ni Palos quería cumplir lo que en castigo tal vez injusto se le mandaba ni—salvo unos encarcelados—había marino que se prestara a la aventura. Es la última intervención de fray Juan Pérez: convence al valeroso y afamado marino paleño Martín A. Pinzón. El no sólo arrastra a sus hermanos y a cuantos sean necesarios, sino que incluso facilita a Calón dos carabelas que ha contratado y le adelanta la octava parte de lo que cuesta fletar las tres naos. A cambio le promete Colón la mitad de sus concesiones, pero será una de las muchas cosas que no se cumplan.

Con el prior de La Rábida se confiesan y comulgan Colón y sus tripulantes, en decir de Fernández de Oviedo. Y un lejano 3 de agosto, cuando el cielo empieza a teñirse con el rosicler de una aurora que despierta, atraviesan la barra de Saltés tres carabelas hacia la mayor locura de los siglos, buscando una nueva ruta hacia las Indias, pero encontrando en el camino el premio a su fe y valor: un mundo nuevo.

Después de un viaje azaroso, envuelto en tempestades que amenazan con tragar el fruto de la victoria y separan a las dos carabelas supervivientes, el 15 de marzo de 1493 atracan en el puerto de Palos—que por sinsentidos de la historia empieza entonces a eclipsarse—la «Pinta», en que Pinzón viene moribundo, y la «Niña», con el almirante vestido de gloria.

¿Volvió Colón a La Rábida? Aunque es de suponer que sí, no consta. Desde luego, no estaban aquí sus hijos, que dejó estudiando en Córdoba al emprender viaje. Y en todo caso es inexplicable la ingratitud del Descubridor hacia el convento a cuyos frailes él mismo aseguraba deberse el hallazgo de las Indias y cuya devoción a la Virgen que alentó sus carabelas para nada se refleja en su vida.

Aunque reducida casi a un recuerdo histórico, la imagen de la Señora que amparó el Descubrimiento—como Guadalupe fue el signo de la conquista y colonización—, sigue en La Rábida, después de vicisitudes mil. Llevada a Palos en 1891, allí recibió culto en la parroquia hasta el año 1936, en que las turbas, arrojándola al suelo, la hicieron añicos. La valentía del benemérito padre Jenaro Prieto logró dos cosas que la historia tiene que agradecerle: la perfecta restauración en Sevilla por José Rivera y la restitución a su monasterio, empresa nada fácil.

F. A. A.

(Fotos del autor.)

Ante el Colón monumental de Whitney, el Tinto y el Odiel se abrazan formando ya la ría que sirvió de prólogo al viaje más célebre de la historia.





En este desvaído lienzo de Bejarano se plasma la despedida de los hombres que iban hacia lo desconocido.



Lleno de luz y de color, el claustro mudéjar del monasterio evoca los días precursores del descubrimiento de América.





ROY ETZEL, EN MADRID

Roy Etzel recorre el mundo con la alegría sonora de su trompeta. Y ahora ha pasado por la capital de España.





LA TROMPETA DE "EL SILENCIO"

ROY Etzel es, sin duda, el más famoso trompeta de estos últimos tiempos. Su interpretación de «El silencio» es conocida de todos y ha ocupado los primeros lugares en los «Hit-Parades» del mundo. En España, tan sólo en dos meses, se han vendido más de 50.000 discos de «El silencio». Y precisamente por la enorme popularidad que este artista alemán goza en nuestra patria ha sido invitado para hacerle entrega del trofeo «Trompeta de Oro».

Roy, que es también un excelente intérprete de música de «jazz», ha dicho que es admirador de la música española, y que toca muy a menudo pasodobles. Próximamente va a introducir en su repertorio un motivo nuestro titulado «Trompeta española». Cuando descansa, pasa su tiempo pintando, o volando en su avioneta particular, o jugando al tenis.

Roy Etzel posee cinco trompetas: dos corrientes y tres de oro, regalos de sus admiradores. En las fotografías le vemos paseando por las calles de Madrid, con su inseparable trompeta.

F.

(Fotos de Eurofoto.)



MERCADO DE MÚSICOS EN MÉXICO

Por Kurt Pahlen



En la plaza de Garibaldi, los mariachis capitalinos tocan, leen y esperan. En todo ello anda mezclado el arte y el sentimiento.



A juicio de algunos materialistas, el mundo es un gran mercado en el que casi todo puede comprarse y venderse. En efecto, hay mercados para las cosas más inverosímiles. Pero un mercado de músicos no se encuentra todos los días. Existe, sin embargo, en la ciudad de México.

En los primeros siglos, los músicos pertenecían al servicio de un gran señor, eran sus criados: él los contrataba y podía despe-





Ha llegado
un grupo
de jóvenes,
y los mariachis
muestran
sus aptitudes
antes
del contrato.

dirlos si no cumplían con sus obligaciones o si dejaba de necesitarlos. Recordemos que todavía Haydn era uno de estos músicos de servicio, que todos los días tenía que presentarse en la antecámara de su señor, al igual que el cazador, el jardinero, el mozo de cuadras, etc., para recibir las órdenes del día. (El hecho de que Haydn tuviera por señor al príncipe Esterhazy no cambia su condición ni constituye una excepción de la regla.)

No podemos ignorar la enorme distancia que hay entre Haydn y los músicos populares que diariamente se contratan en el correspondiente mercado mexicano. Los músicos populares aquí son mundialmente conocidos, y se llaman «mariachis», aunque pocos lectores conocerán el origen de este curioso nombre. Procede del siglo pasado, de los años en que el infortunado Maximiliano gobernaba en México y había aceptado la corte y las costumbres familiares de la nobleza francesa. Los cortesanos escuchaban a menudo a los músicos populares en las ceremonias nupciales de las aldeas y pueblos, y por eso hablaban de los «musiciens de mariage». De este «mariage», el pueblo mexicano ha sacado la actual palabra de «mariachi».

Los «mariachis» se reúnen por las tardes en una plaza de la capital, adonde acostumbran venir los que los contratan, y un restaurante hace las funciones de sala de conciertos de los músicos. Cuando una pareja quiere celebrar una boda por «todo lo alto», con canciones amorosas, envía alguien a contratarlos; al igual que el conde Almavida, al comienzo de «El barbero de Sevilla», para cortejar a su desconocida Rosina, contrataba músicos acá y allá...

Estas oportunidades de empleo son las que buscan en su mercado los mariachis. Hay, naturalmente también, numerosos empleos fijos en determinados locales, pero la verdadera fisonomía del México musical la dan estos mariachis, al igual que los músicos de cámara representaron a la corte de Viena y los músicos zíngaros a Budapest. Con la diferencia de que estos últimos no se contrataban diariamente en un mercado público.

K. P.

(Reportaje gráfico de Heinz Baumann.)





Una pareja de novios
va a celebrar la boda,
y es diligencia
previa saber con qué
músicos puede contar
para la fiesta.
Las hijas del mariachi,
en cambio,
ya tienen segura
la música
sin necesidad
de acudir al mercado.

UNA GRAN ESCUELA DE DIRECCION ORQUESTAL





Clase práctica en movimiento. Dirige un alumno en San Martín Pinario, ante la mirada vigilante de Markevitch. Abajo, la clase teórica explicada por el maestro.

FALTABA en España, y no abundan por el mundo, las clases de dirección orquestal. Ygor Markevitch fue titular en cursos de Salzburgo, Moscú y México. Lo es ahora en el Internacional de Santiago de Compostela. En las clases prácticas, que se desarrollan en la iglesia de San Martín Pinario, y las teóricas, con fondo también bellísimo de la capilla de los Reyes Católicos, Markevitch aconseja, vigila, corrige y regula su experiencia en el servicio de nuevos jóvenes directores. He sido testigo de sus lecciones, destinatario de sus palabras. Intento resumir aquí la impresión general, en un extracto con signos de entrevista, sin proponerme imposibles transcripciones textuales. Sobre dirección de orquesta no hay, apenas, calificación ni libro que pueda trasladar experiencias técnicas. El alumno precisa verlas reflejadas. Para ello, es necesario contar con el instrumento. No hay que olvidar que el director «toca» la orquesta, que su batuta debe hacerla sonar, y sonar bien. Sin una técnica eficiente, que cuide el sonido, el ataque, el matiz, y que pueda alcanzarlos, nunca se lograrán los resultados que la perso-



Markevitch—arriba—corrige la actuación de un alumno. Abajo, cambia impresiones con su ayudante Auriacombe.



Cerca de cien alumnos de 18 países en el Curso Internacional de Compostela

nalidad artística de quien dirige desea. Ya es absurdo pensar que el director nace por generación espontánea. Si un pianista, un violinista, deben someterse a estudios no sólo musicales, sino en busca del mecanismo eficiente, del plano justo, un director tiene que poseerlos. Sólo después podrá brillar su temperamento peculiar, su concepto propio.

Markevitch insiste en ese punto, quizá porque advirtió un gesto de sorpresa en la clase práctica. Dirigía un muchacho al frente de la orquesta. Situados tras él, docenas de colegas movían también brazos, batutas. El propio Markevitch, entre los instrumentistas, corregía las actitudes poco felices. Y todos actuaban de manera similar, a imagen y semejanza del maestro.

—¡No se confunda! Yo no quiero hacer directores de fábrica, pero estamos en el momento de adquirir la base técnica, debo darles el medio para que luego alcancen su propio fin, lo mismo que un profesor de violín no permite que sus alumnos venzan de cualquier manera, sino de la forma adecuada, los pasajes difíciles.

Markevitch me presenta en ese momento a los directores adjuntos del curso: los maestros Lonis Auriacombe, titular de la Orquesta Nacional de Cámara de Toulouse, y Herbert Blomstedt, que lo es de la Filarmónica de Oslo. Pronto se les unirá Jean Perisson, director en la Opera de París.

—Estos colaboradores míos estudiaron mi técnica, la dominan, la defienden y me ayudan ahora para conseguirla en los alumnos; pero ellos ya se producen, rebasada la etapa de enseñanza, con estilos muy distintos y propios.

Le pregunto por el desarrollo del curso...

—Tiene el solo inconveniente de la brevedad. ¿Cómo hacer labor de permanencia en cinco semanas? Fuera de ello todo es propicio: Santiago, ciudad mágica; la orquesta, sin vicios, y a la que yo recomiendo que no ayude ni disimule en los falsos movimientos, para que suene lo que se le ha mandado y puedan corregirse los errores. Luego, los alumnos, que trabajan mucho y con ilusión...

De nueve a dos y media, las clases prácticas, con orquesta. De seis a ocho, las teóricas.

—En éstas les hablo, aconsejo, prevengo de peligros y les someto a experiencias curiosas, tales como dirigir en silencio, sin música ni sonido alguno, fragmentos que se trabajaron por la mañana, para comprobar la firmeza de memoria y de brazo.

Le pregunto por los alumnos, su origen, sus condiciones...

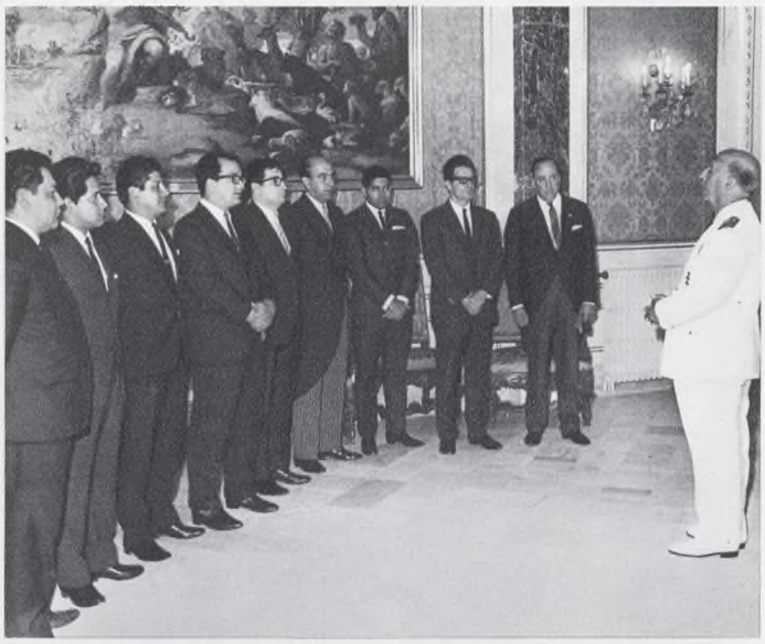
—Algunos vienen sin calidad ni defectos muy aptos para forjar la técnica debida. Otros, con mayores medios y calidades, pero también con más defectos. ¡Son tan distintos entre sí! ¡Figúrese! Tenemos sesenta y ocho alumnos, que alcanzan, con los matriculados como oyentes, casi el centenar. De aquéllos, ocho mujeres. Son 18 los países representados: Alemania, Argentina, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Hungría, Irán, Irlanda, Portugal, Suiza, Ecuador, Grecia, Guatemala, Nueva Zelanda, República Dominicana y Uruguay. La mayor participación es la de España, con diecisiete aspirantes a director; seguida por Francia, con doce, y Gran Bretaña, con seis.

Markevitch trabaja denodado. Aconseja y vigila. Quiere infundir el oficio, el buen oficio que nace ya en busca de la fineza sonora, la expresión, la curva melódica y la pulcritud. Sin duda, la experiencia, nueva en España, resulta apasionante y puede ser de muy gratas consecuencias futuras. De nuevo, Santiago se abre a la música y es destino para una bella peregrinación artística.

ANTONIO FERNANDEZ-CID

(Fotos de Novoa.)

objetivo hispánico



ESTUDIANTES HISPANOAMERICANOS ANTE EL CAUDILLO

BARCELONA.—Durante la estancia del Jefe del Estado en la Ciudad Condal, S. E. el Generalísimo Franco recibió en audiencia especial a una Comisión de Estudiantes Hispanoamericanos, presidida por el director y por el secretario del Instituto barcelonés de Estudios Hispánicos, señores Carreras y Mulletas, quienes le obsequiaron con una placa conmemorativa.



TOMA DE POSESION DEL PRESIDENTE DE GUATEMALA

GUATEMALA.—Ha tomado posesión de su alto cargo el Presidente electo de Guatemala, doctor Julio César Méndez Montenegro. En la fotografía, de izquierda a derecha, la Delegación española en la transmisión de poderes: el agregado comercial de la Embajada, señor Jerez; el secretario, señor Arbolí; el embajador, señor Garrigues, y su esposa; la primera dama y el Presidente doctor Méndez Montenegro, con los embajadores de Grecia en Guatemala.



NUEVO EMBAJADOR DE FILIPINAS EN ESPAÑA

MADRID.—El embajador extraordinario y plenipotenciario de Filipinas en España, don Luis M. González, presentó sus cartas credenciales a S. E. el Jefe del Estado Español, Generalísimo Franco, en presencia del ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castierra.



NUEVO EMBAJADOR DE ESPAÑA EN FILIPINAS

MANILA.— En el curso de una brillante ceremonia celebrada en el Palacio de Malacañang, el nuevo embajador extraordinario y plenipotenciario de España, don José Pérez del Arco, presentó sus cartas credenciales al Presidente de Filipinas, don Ferdinando Marcos.



HA FALLECIDO EL PRESIDENTE DE NICARAGUA, DR. SCHICK GUTIERREZ

NO podíamos sospechar en el mes de mayo, cuando dialogábamos en el palacio de la Moncloa con el Presidente de Nicaragua, doctor René Schick Gutiérrez, que su fin estaba próximo. Hombre cordial, de cultura superior, fervoroso nicaragüense y gran admirador de España, en aquella ocasión tuvo la gentileza de autografiar para nuestra revista la fotografía con que ahora, al cerrar esta edición de MUNDO HISPANICO, recogemos apesadumbrados la triste noticia de su fallecimiento, que distribuyen las agencias de información. Por razón de espacio y de fecha, nos limitamos a dejar constancia de esta gran adversidad que sufre el pueblo hermano de Nicaragua, pero dedicaremos próximamente un amplio reportaje sobre la vida y la obra de este Jefe de Estado centroamericano que laboraba incesantemente por el bienestar de su país y por las buenas relaciones entre los pueblos de América.

Este pesar de España por la súbita muerte del doctor Schick Gutiérrez ya lo ha manifestado el Generalísimo Franco al vicepresidente de aquella nación en sentido telegrama y en el decreto de tres días de luto nacional. Nosotros nos sumamos a la condolencia como amigos del Presidente Schick y como entusiastas admiradores de su labor de gobernante íntegro y de patriota ejemplar.



EMOTIVA DONACION DE VENEZUELA

MADRID.—En las fechas en que se celebra el IV Centenario de la fundación de Caracas, el Gobierno venezolano ha dado expresión de la admiración de Venezuela por el pueblo español con un emotivo y ejemplar acto. En la Embajada de Venezuela en Madrid, y con asistencia del subsecretario español de Gobernación, el embajador de aquel país, don Carlos Mendoza Goiticoa, hizo entrega de un cheque por valor de un millón de pesetas al alcalde de Río Negro de Piedras, pueblo de la provincia de Zamora, donde nació el fundador de Santiago de León de Caracas, Diego de Losada. Dicha suma está destinada a la adquisición de la casa natal del fundador, la cual quedará como patrimonio del pueblo, dedicada a actividades culturales. En ella se instalarán las dos escuelas de la localidad, un teleclub, la Alcaldía con sus anejos, el Juzgado comarcal y una biblioteca pública.



JURA DE LA BANDERA ESPAÑOLA EN BUENOS AIRES

BUENOS AIRES.—Más de setecientos jóvenes españoles residentes en la Argentina juraron fidelidad a la bandera española en el Consulado español de esta capital. Al acto asistió el embajador de España, don José María Alfaro, acompañado de los miembros de su representación diplomática. El agregado militar, don Fernando Salas López, pronunció un patriótico discurso. Al final, los reclutas dieron vivas a España, al Caudillo y al Ejército.



INSTITUTO PUERTORRIQUEÑO DE CULTURA HISPANICA

SAN JUAN (Puerto Rico).—El cónsul general de España en Puerto Rico, don Ramón Ruiz del Arbol, con la nueva Junta directiva del Instituto Puertorriqueño de Cultura Hispánica, que preside el ilustre historiador don Hipólito Tió.



LA ZONA FRANCA DE VILLETA, EN PARAGUAY

ASUNCION.—La fotografía testimonia el momento de la firma del contrato para la construcción del muelle de la Zona Franca Española de Villeta, entre el delegado nacional de Puertos y los directores del Banco Exterior de España, en presencia del embajador español y de ministros y otras autoridades paraguayas.

objetivo hispánico



NUEVOS MIEMBROS DEL INSTITUTO PERUANO DE CULTURA HISPANICA

LIMA.—El Instituto Peruano de Cultura Hispánica ofreció una recepción en honor de los nuevos miembros de la Institución, acto al que asistió el embajador de España en esta capital, don Angel Sanz Briz, junto con destacadas personalidades de la vida limeña. En la fotografía, el embajador de España, el director del Instituto Peruano de Cultura Hispánica, don Pedro Benvenutto, y el presidente de la Academia Peruana de la Historia, don Aurelio Miró Quesada, con otras personalidades.



TRES ESPAÑOLES CONDECORADOS POR VENEZUELA

MADRID.—En coincidencia con la Fiesta de la Independencia de Venezuela se celebró en la sede de la Embajada de aquel país en España un sencillo acto, en el transcurso del cual el embajador venezolano, don Carlos Mendoza, impuso las insignias de la Orden de Francisco Miranda a tres españoles: a la señorita Mary de la Peña, a don Manuel Guzmán y a don Manuel del Molino.



CERAMICAS PERUANAS PREHISPANICAS, AL MUSEO DE AMERICA

MADRID.—En el Museo de América se ha celebrado un solemne acto en el que el embajador del Perú en España, general Lindley López, ha hecho entrega de una magnífica colección de cerámicas peruanas prehispánicas a la directora del Museo, doña Pilar Vega. Asistieron al acto los directores generales de Iberoamérica, don Pedro Salvador; de Bellas Artes, don Gratiniano Nieto; de Relaciones Culturales, don Alfonso de la Serna; del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón; el primer secretario de la Embajada del Perú y la agregada cultural, don Jaime Cacho y doña María R. de Díez Canseco; el comisario de exposiciones del I. de C. H., don Luis González Robles; el profesor Marco Dorta, críticos de arte y otras personalidades.



ESCRITORES ESPAÑOLES EN ESTADOS UNIDOS

SAN ANTONIO (Texas).—Los escritores españoles don Ramón Solís y don Dámaso Santos, durante su viaje por los Estados Unidos, donde desarrollan un ciclo de conferencias en las Universidades y «Colleges», visitaron, en compañía de don Pedro Sánchez Navarro, director del Instituto de Cultura Hispánica de esta ciudad, las instalaciones del mencionado Centro.



AGASAJO AL DOCTOR CAVALHEIRO EN SAO PAULO

SAN PABLO (Brasil).—En honor del secretario de Salud del Estado de San Pablo, doctor Jairo Cavalheiro Dias, se celebró un agasajo en esta ciudad. El cónsul general de España saluda al doctor Cavalheiro durante el acto.

objetivo hispánico

CONMEMORACION DEL 18 DE JULIO EN AMERICA



GUATEMALA.—El embajador de España, don Emilio Garrigues y Díaz Cañabate, saluda a la esposa del ministro de Relaciones Exteriores y al ministro a su llegada a la recepción ofrecida en la Embajada con motivo de la conmemoración del Alzamiento Nacional.



LA PAZ.—En los jardines de la Embajada de España tuvo lugar una recepción ofrecida por el embajador para celebrar el XXX aniversario de la Cruzada española. En la fotografía, de izquierda a derecha, el embajador español, don Luis Arroyo Aznar; el ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, coronel don Joaquín Zenteno Anaya; la señora de Arroyo Aznar, el nuncio de Su Santidad, monseñor Carmine Rocco, y otras personalidades.



VALPARAISO (Chile).—Don Angel Gargallo Cepa, canciller encargado del Consulado general de España en Chile, ofreció una recepción para conmemorar la fecha del 18 de julio, de glorioso recuerdo para los españoles. De izquierda a derecha: el jefe de la Guarnición Militar y comandante del Regimiento Maipo, teniente coronel don Mario Sepúlveda Squella; el director de la Escuela Naval «Arturo Prat», capitán de navío don Raúl Montelo; el intendente de la provincia, don Enrique Vicente; don Angel Gargallo; el jefe de la Primera Zona Naval, contralmirante don Fernando Porta Angulo; el jefe de la Zona Central de Carabineros de Chile, general inspector don Antonio Díaz, y el decano del Cuerpo Consular y cúnsul general de Francia, señor Roger Berard.



MANILA.—Los embajadores de España en Manila, señores de Pérez del Arco, ofrecieron una recepción en el Casino Español de esta capital con motivo de la conmemoración del 18 de julio, a la que asistió, en representación del Gobierno filipino, el secretario de Relaciones Exteriores, junto con altas personalidades del país y los españoles residentes en Filipinas. En la fotografía, tomada durante el brindis por España y por el Jefe del Estado español, pueden verse, de izquierda a derecha, los ex presidentes de Filipinas, señores Macapagal y García; el embajador de España, don José Pérez del Arco; el secretario de Relaciones Exteriores, el nuncio apostólico y algunos de los embajadores acreditados en Manila.



TEGUCIGALPA.—El aniversario del 18 de julio fue conmemorado, como en todas las Embajadas y Consulados españoles, en la de esta capital con una recepción ofrecida por el embajador de España, don Justo Bermejo y Gómez, que aparece a la izquierda de la fotografía junto a la señora de López Arellano; el Presidente de la República, general Oswaldo López Arellano, y la embajadora doña Ana María Terreros de Bermejo.



SAN SALVADOR.—La Embajada de España en El Salvador ha organizado una brillante fiesta conmemorativa del XXX aniversario de la Cruzada. En la fotografía, de izquierda a derecha: la señora de Uriostes, embajadora del Uruguay; la primera dama, doña Berta de Rivera, esposa del Presidente de la República; la señora de Matamoros y el embajador español don Antonio Cacho-Zabalza.

PROBLEMATICA EDUCATIVA EN UN CONTINENTE JOVEN

Por NIVIO LOPEZ PELLON



En las fotos (izquierda), don Rafael Sajón; a la derecha, don Rafael Torrella, don Ernesto F. Babino y don Rafael Sajón, conversando con el secretario general de la O. E. I., don Rodolfo Barón Castro, en Madrid.



EL Instituto Interamericano del Niño, creado en 1927 en Santiago de Chile, con motivo del IV Congreso Panamericano del Niño, es una entidad especializada de la Organización de Estados Americanos, con la que ha firmado Acuerdos para un funcionamiento administrativo dentro del Programa y Presupuesto de la Unión Panamericana, pero disfrutando de autonomía técnica en la realización de sus objetivos. Su sede está en Montevideo, y su actual director, don Rafael Sajón, jurista y sociólogo, profesor de Legislación de Menores de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires y ex director de Investigaciones Sociales de la República Argentina, ha visitado en Madrid la sede de la Secretaría General de la O. E. I. (Oficina de Educación Iberoamericana). Testimoniamos aquí su presencia en la capital española con las siguientes declaraciones, que revelan la problemática educativa en que se encuentra situado hoy el continente americano.

—América—nos dice—es muy joven. Y esta juventud debe ser el objeto preferente de los desvelos y de los programas de los Gobiernos hispanoamericanos, porque son esas manos de «menores de edad» las que habrán de modelar el mundo futuro que todos nos responsabilizamos en mejorar.

—¿Es una juventud histórica, política, biológica...?

—Es la juventud de una población que en un 50 por 100 no alcanza o no sobrepasa los veintiún años. La mitad de este mundo hispanoamericano es menor de edad, y eso explica en buena parte muchos aspectos de la América de hoy.

—¿No cree, profesor Sajón, que hay *niños precoces*, y quizá la América hispana lo sea también?

—Señalemos otro hecho, valedero para graves consideraciones: el 30 por 100 de la población escolar hispanoamericana de enseñanza primaria regresa de la escuela sin terminar esa enseñanza.

—El problema educativo, planteado en estos términos, es, seguramente, uno de los de más palpitante actualidad allá.

—No cabe duda. La educación, factor incluso de economía, se torna un postulado indispensable para el desarrollo de los países y requiere una suma de esfuerzos para un logro integral. Tan importante es, por ejemplo, el problema del analfabetismo en los pueblos de América como el de la deserción escolar que le he mencionado, pese a lo que hoy gastan no pocos gobiernos hispanoamericanos en el renglón educativo.

—Tengo entendido que en algunos casos es una fuerte suma del presupuesto nacional...

—Hay Gobiernos que dedican el 25 por 100 y hasta el 35 por 100 de su presupuesto nacional. Países, como Uruguay, que dedican a la educación el 4 por 100 de la producción nacional bruta.

—Esto quiede decir, señor Sajón, que no hay paralelismo entre el desarrollo educativo y el desarrollo económico en Hispanoamérica.

—Ahí está, precisamente, la grave encrucijada en que se ve situado nuestro continente. La frustración pedagógica acarrea la frustración social.

—¿Y habría que situar ahí también la explicación de la desviación y delincuencia de una parte de la juventud actual?

—Así es. Esa frustración social produce delincuencia juvenil, terrorismo, etc. El fenómeno económico, traducido en términos de bienestar económico, es la causa de buena parte de las actitudes juveniles.

—Pero si se registran igualmente países con un alto desarrollo económico y abundante tenencia de bienes materiales que muestran un porcentaje creciente de la delincuencia juvenil, ¿cómo explicar esto?

—También la misma abundancia de estos bienes ocasiona la frustración de la juventud por apetencia desorbitada cuando actúan otros factores sociales, como el actual abandono del hogar, la crisis de la organización familiar, etc.

—¿Hacía dónde proyecta el Instituto Interamericano del Niño su acción?

—Hacia todos los aspectos de asistencia, tutela y protección, tanto al niño como al adolescente y al joven. Nuestro objetivo es promover y estimular una conciencia alerta respecto de todos los problemas relativos a la niñez, adolescencia, familia y comunidad en los pueblos de los Estados Americanos, colaborando con las administraciones nacionales de esos países y sus instituciones, así como promoviendo la cooperación de los Gobiernos, de los organismos nacionales y de los internacionales.

—¿Qué programa inmediato de actividades tiene ahora el Instituto?

—El Seminario de Nutrición del Niño y la Familia, en Recife, Brasil; el III Seminario Regional Interamericano de Educación Profesional para Adolescentes y Jóvenes, en San Pablo, Brasil; un curso para educadores sobre el conocimiento del niño; un curso Regional Interamericano de Especialización de Asistentes Sociales para Supervisión de Programas de Bienestar del Niño y de la Familia, en San José de Costa Rica, y un Curso de Formación de Jueces de Menores, en Córdoba, Argentina.

Nos interesa—dice finalmente el director del Instituto Interamericano del Niño—conocer de cerca en España sus organismos especializados e instituciones nacionales que se relacionan con todos estos temas. A partir de ahora mantendremos una frecuente colaboración, vinculándonos en tareas comunes y sirviéndonos de la experiencia que España, aleccionadora en tantos aspectos, nos muestra. La sede central en Madrid de la Oficina de Educación Iberoamericana es hoy uno de los más valiosos instrumentos de acción interamericana que hay en el campo educativo. Podemos aunar muchos esfuerzos comunes por esta juventud hispanoamericana, menor de edad, pero con lógica impaciencia histórica por alcanzar su desarrollo y su bienestar.

N. L. P.

filatelia

LUIS
MARIA
LORENTE



El sello que figura reproducido junto a este comentario es un ejemplar del valor de 2 reales de la emisión de España del año 1853, una de las rarezas del filatelismo nacional, y en estado nuevo sólo le superan en precio otros tres sellos. Hoy, un buen ejemplar de este tipo alcanza las cien mil pesetas.

Fue impreso, al igual que los otros cuatro nominales que componen esta serie, por don José Pérez Valera e impresos en planchas tipográficas de 170 ejemplares. Tuvieron validez postal hasta el año 1854, en que se puso en servicio una nueva serie, por cierto, la primera en la cual no figura en los dibujos de los sellos la efigie de la reina Isabel II.

La serie la componían los faciales de 6 y 12 cuartos, 2, 5 y 6 reales. Mas si bien estos cinco hay que estimarlos como los sellos tipo de la emisión, existen variedades tan ostensibles, que en toda colección han de determinarse cuáles son: del sello de 6 cuartos existen ejemplares en papel grueso de color blanco y papel grueso de color azulado, y del 12 cuartos, asimismo, se conocen muchos efectos en papel grueso.

Datos interesantísimos sobre este sello y la emisión a la cual pertenece se pueden encontrar en las documentadas obras sobre el sello clásico español que hicieron don A. Tort Nicolau y don Luis Blas Alvarez.

















BRASIL

Una hoja bloque de valor 150 cruceiros y con tirada de 30.000 unidades se refiere al jubileo de plata de la Compañía Siderúrgica Nacional.

Por cumplirse en este año el cincuentenario del descubrimiento del microbio del tifus exantemático por el doctor Enrique da Rocha Lima, se hizo un sello de 30 cruceiros y tirada de 3.000.000.

Tanto el centenario del nacimiento del pintor Eliseo Viscont como el de la Misión artística francesa dan lugar a sellos de 120 y 100 cruceiros, respectivamente, con tiradas de 3.000.000

Por último, en honor del poeta Rubén Darío, en el cincuentenario de su muerte, se editó un sello de 35 cruceiros, y para el correo aéreo.

COLOMBIA

Actualmente se está procediendo a la realización de una nueva serie general, cuyos faciales van apareciendo a medida que se agotan los de la anterior. En ella han sido puestas a la venta las estampillas de 5 centavos, Galeón español del siglo XVI; 15 centavos, Bergantín «Riohacha»; 20 centavos, Canoa de Uraba; 40 centavos, Buque fluvial a vapor en el río Magdalena, y 50 centavos, Trasatlántico moderno. Son sellos en huecograbado multicolor. En otra serie de este país figuran distintas especies de peces que viven en sus mares. Los valores son: 80 centavos y 10 pesos (para el correo ordinario), y 2, 2,80 y 20 pesos (para el aéreo). En huecograbado multicolor, habiendo sido editados por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de Madrid.

CUBA

Bajo el título de Desarrollo Educacional se emitió una serie de faciales y motivos siguientes: 1 centavo, Instituto Pedagógico «Makarenko»; 2 centavos, Museo de la Alfabetización; 3 centavos, Campaña de Alfabetización; 10 centavos, Escuelas rurales, y 13 centavos, Educación obrera y campesina. Tirada, 125.000 series.

Por otra parte, los X Juegos Centroamericanos y del Caribe dieron lugar a una serie de 1, 2, 3, 7, 9, 10 y 13 centavos, figurando en cada sello un deporte distinto. Tirada, 160.000 series.

REPUBLICA DOMINICANA

La inauguración de la nueva sede de la Organización Mundial de la Salud en Ginebra se recuerda con dos sellos de 6 y 10 centavos.

ESPAÑA

Las emisiones que aparecerán este mes son:

Día 8: Segundo grupo de la serie Turismo. Valores y motivos: 40 céntimos, Real Monasterio de Sigena (Huesca); 50 céntimos, iglesia de Santo Domingo en Soria; 80 céntimos, la Torre del Oro, de Sevilla; 3 pesetas, la Seo Vieja, de Lérida, y 10 pesetas, Patio de San Gregorio, de Valladolid. En calcografía policolor, con tiradas variables, pero que hacen 8.000.000 de series completas.

Día 19: Ultimo sello de la serie Escudos, con el de España. Valor, 10 pesetas, en huecograbado multicolor y tirada de 10.000.000.

Día 26: Serie Europa 66. Valores 1 y 5 pesetas, con tirada de 6.000.000 para cada uno, en huecograbado multicolor. En el dibujo figura una alegoría relativa al rapto de Europa por Zeus.

GUATEMALA

Cinco sellos están dedicados a los «boy scouts», con faciales de 5, 9, 10, 15 y 20 centavos, todos con dibujos distintos.

MEXICO

Para el 12 de octubre está programada una serie de propaganda para la Olimpíada, de nominales 20, 40, 80 centavos, 2,25 y 2,75 pesos. Los dos primeros, para el ordinario y los otros tres para el aéreo. Tirada, 2.000.000 de series completas.

PANAMA

La visita que efectuó Pablo VI a las Naciones Unidas se conmemora con sellos de 0,5, 1, 5, 10, 21 y 31 centavos, todos con motivos distintos, más hojas bloque con los sellos de 5 y 31 centavos. Los dos primeros para el correo ordinario y los restantes para el aéreo.

PARAGUAY

Una serie de faciales 15, 20, 30, 50 centavos, 12,45, 18,15 y 36 guaraníes, lleva por título el de Escritores célebres, y honra a Molière, Goethe, Shakespeare y Dante. Se complementa con una hoja bloque de 36 guaraníes, la cual ha sido realizada dentada y sin dentar.

EL SALVADOR

También esta nación tiene dos efectos de 15 y 50 centavos dedicados a la nueva sede de la Organización Mundial de la Salud. Tiradas, dos y un millón de unidades.

URUGUAY

En recuerdo de Sir Winston Churchill aparecieron dos valores de 40 centavos y 2 pesos, con dibujos distintos y tiradas de 1.000.000 y 300.000, respectivamente.

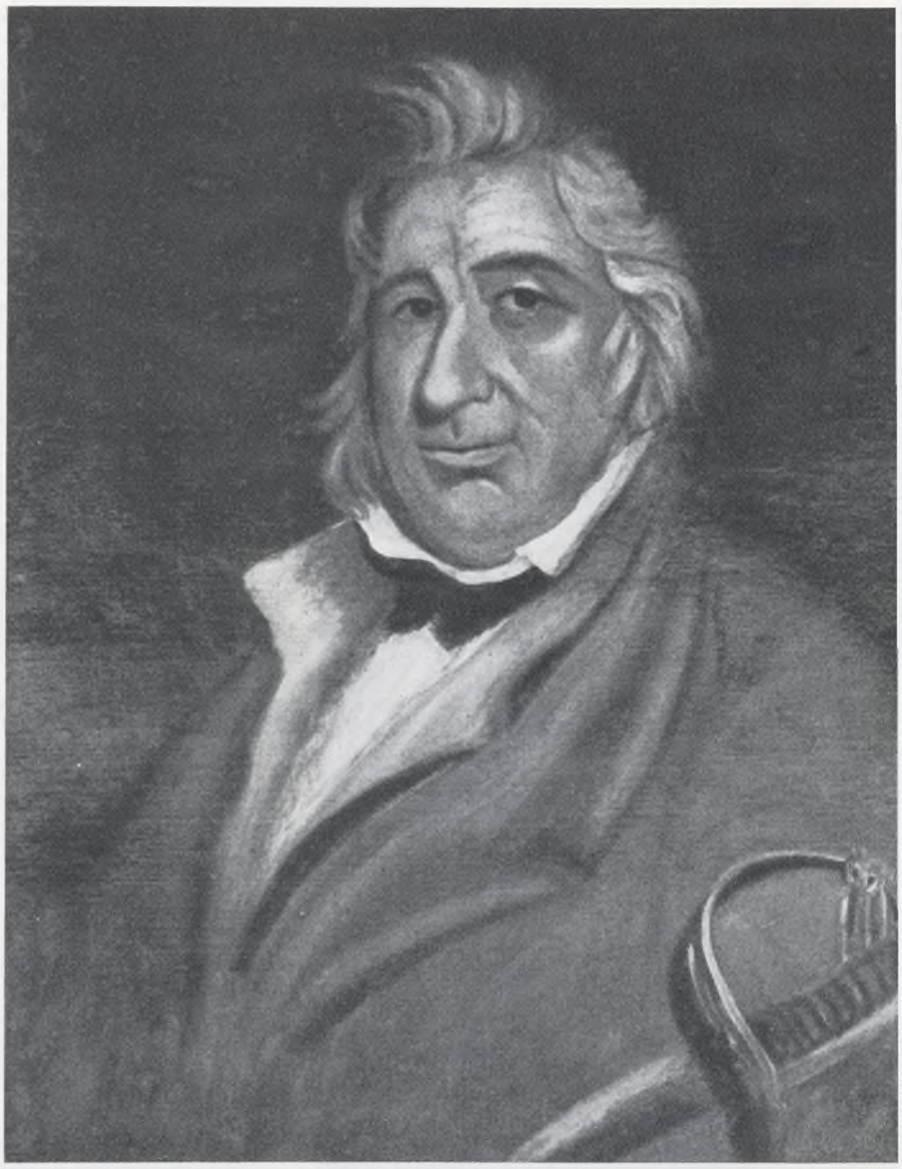
VENEZUELA

Se conmemora el centenario del nacimiento del pintor Arturo Michelena con los nominales y motivos de 95 centavos, Autorretrato; 1 bolívar, Pentesilea; 1,05 bolívares, Corrida (correo ordinario); 95 centavos, Pista de circo; 1 bolívar, Mirando a la barraca, y 1,05 bolívares, Carlota Corday.

UN HEROE DE LA REVOLUCION NORTEAMERICANA

Peter Francisco, ¿fue español?

Por Juan J. Sanz



Peter Francisco, óleo que se encuentra en la residencia del gobernador de Virginia.

SOBRE el campo de batalla el humo se posaba denso y los alaridos de los heridos y los moribundos estremecían el aire. Era el 15 de marzo de 1781, y se acababa de librar la batalla de Guilford Court House, en Carolina del Norte, una de las más sangrientas y encarnizadas de la guerra revolucionaria norteamericana, en la que las veteranas tropas británicas de Cornwallis habían mantenido el terreno frente a los continentales.

El general Nathanael Greene se había visto obligado a la retirada de sus fuerzas, aunque éstas doblaban numéricamente a las británicas. Más de la mitad estaban compuestas por reclutas bisoños, pero habían infligido serios daños al enemigo, contribuyendo a preparar el camino que luego conduciría a la rendición de Corwallis en Yorktown.

Aquella fecha añadió además un nuevo capítulo a la leyenda que iba creciendo en torno a un joven voluntario de Virginia llamado Peter Francisco.

Yendo en la vanguardia de una carga de caballería mandada por el coronel William Washington, Francisco arremetió con su caballo contra las filas británicas. La aparición del gigantesco Francisco, blandiendo a diestro y siniestro su sable, famoso por su gran tamaño, había casi provocado la desbandada entre los «casacas rojas»; tan temida era su presencia en los combates cuerpo a cuerpo.

En los comienzos de la guerra, Francisco habíase quejado de que la espada corriente le resultaba demasiado ligera e insignificante para sus tremendas fuerzas. La queja llegó a oídos del general George Washington, gran admirador suyo, y en seguida le regaló un sable formidable, hecho expresamente para él. Medía cinco pies desde la empuñadura a la punta, y se decía que pesaba tanto, que hombre alguno era capaz de esgrimirlo por encima de la cabeza con una sola mano.

No se sabe cuántas bajas causó él solo al enemigo aquel día, pero en una ocasión le vieron derribar a once «casacas rojas», uno tras otro. Con el tiempo, corrió la leyenda de que había partido de arriba abajo a una de sus víctimas con un tremendo tajo de su mortífera espada.

En sus «Esbozos de Carolina del Norte», el historiador Foote dio la siguiente versión: «La carnicería fue horrenda. El célebre Francisco realizó una hazaña sangrienta sin par. En aquella breve lucha, con su terrible espadón se deshizo de once adversarios. Más adelante, uno de los de la Guardia, a pesar del arma de Francisco, con su bayoneta le clavó la pierna contra su propio caballo. Francisco, absteniéndose de atacarle, le ayudó a sacar la bayoneta. Pero en el momento en que el otro soldado trataba de huir, Francisco se vengó propinándole un feroz golpe que le abrió la cabeza por la mitad.»

En otra oportunidad recibió una grave herida de bayoneta, que le rasgó la pierna desde la cadera hasta la rodilla. Los norteamericanos, en retirada bajo fuego enemigo, le dieron por muerto en el campo de batalla. Afortunadamente, un labrador simpatizante con la causa de los rebeldes le encontró y le escondió hasta que Francisco pudo recuperarse totalmente de su herida.

Hoy día el lugar de aquella histórica batalla se llama Parque Militar Nacional de Guilford Court House. Un monumento que tiene la forma de una alta saeta de granito señala en la actualidad el sitio donde sucedió la heroica hazaña de Francisco. También se conserva todavía un bonito estuche de navajas de afeitar con que el general Greene obsequió a Francisco, en reconocimiento de admiración por aquella acción guerrera. La inscripción reza: «Peter Francisco, New Store, Buckingham County, Va. Un tributo de su camarada de armas Nathanael Greene.»

Virginia contribuyó a la causa de la libertad norteamericana con muchos hombres notables, pero seguramente uno de los más fabulosos fue Peter Francisco. Los libros de historia apenas mencionan, si es que lo hacen, su nombre y hazañas, pero durante la guerra de Independencia su fama de soldado combativo se extendió por los ejércitos continental y británico, y su nombre se hizo sinónimo de valor, osadía y fuerza. Ese coloso, que medía seis pies y seis pulgadas descalzo y pesaba más de 260 libras, ganó la admiración y el elogio de estadistas y generales. Sin embargo, sólo tenía dieciséis años cuando en 1776 se alistó como soldado en el ejército continental para luchar por la liberación de su país adoptivo.

Los orígenes de Peter Francisco están envueltos en el misterio. Ni él mismo supo nunca su verdadera nacionalidad, aunque estaba casi seguro de que había nacido en España o quizá en Portugal.

Puso pie por primera vez en el Nuevo Mundo en 1765. Un día de junio de aquel año, algunos moradores de City Point, cerca de Hopewell, en Virginia, se habían congregado en los muelles, preguntándose qué ocurría con el barco español que había anclado a alguna distancia. Vieron que echaban un bote al agua y que éste se dirigía al espigón. Una vez allí, un canoso marinero sacó del bote a un niño pequeño, de pelo oscuro, y lo dejó en el muelle, retornando al barco, que inmediatamente izó anclas y desapareció en el horizonte. A los asombrados mirones no les fue dada ni una palabra de explicación.

Haciéndose entender como pudo a uno de los habitantes de la villa que sabía unas palabras de español, el pasmado niño dijo al grupito arremolinado a su alrededor que se llamaba Pedro Francisco y que había navegado durante muchas semanas a bordo del misterioso barco, trabajando como criado pese a sus tiernos años. Era obvio que su traje, ahora harapiento y agujereado, había sido en otro tiempo de terciopelo y encaje, y de impecable corte. Las hebillas de plata de sus zapatos tenían grabadas las iniciales P. F.

El porte y buenos modales del chico llevaron a todo el mundo a creer que era el vástago de una familia pudiente o de alta alcurnia. Muchos años después, algunos de sus descendientes adujeron haber gestionado una investigación en los reales archivos de la corte en Madrid y haber descubierto referencias a una familia noble, apellidada Francisco, que



Monumento en memoria
del coronel William Washington
y de Peter Francisco,
en el Guilford Court House
Military Park.

aproximadamente en la época de la aparición de Peter en las Colonias, había perdido un hijo, raptado probablemente a consecuencias de las intrigas de algún enemigo cortesano. El hijo no fue nunca encontrado. Nannie Francisco Porter manifestó en 1929 que sus investigaciones sobre la historia de su antepasado habían revelado idéntica información.

Fuese como fuese, aparte de algunos imprecisos recuerdos de su aristocrática madre, de su hermana menor, de la gran mansión que había sido su hogar y vagas circunstancias de su rapto, Francisco no sabría jamás qué hados le habían llevado a América.

El juez Anthony Winston, tío de Patrick Henry, oyó hablar del niño y fue a verle al asilo de Prince George, donde habían colocado a Peter temporalmente. El juez quedó tan cautivado por el simpático y vivaracho chiquillo, que se llevó a Peter a su casa, en la que se crió.

Aunque durante su adolescencia no recibió enseñanza alguna, llegó a ser capataz de la plantación del juez bastante antes de los veinte años.

En 1775 acompañó al juez Winston a la segunda Convención de Richmond, donde los patriotas de Virginia discutieron y debatieron acerca de las injusticias que Inglaterra imponía a las Colonias.

Allí, las palabras de un viejo amigo le conmovieron como ningunas otras. Pues en esta ocasión Francisco escuchó el apasionado clamor por la libertad de boca del fogoso orador Patrick Henry, quien terminó su discurso con las palabras: «...dadme libertad o dadme la muerte».

Francisco, joven e impulsivo, estaba ansioso de unirse al ejército que estábase formando, pero no fue sino hasta el año siguiente, 1776, cuando el juez Winston, que había llegado a querer a Peter como a un hijo, le dio su permiso.

Por esta época, Francisco, sin tener aún los diecisiete años, había alcanzado su estatura plena, y sus fuerzas, aunque, formidables, continuaban aumentando. Rápido y enérgico, a despecho de su maciza estructura física, resultaba una figura imponente, con sus toscas pero hermosas facciones y ojos oscuros, centelleantes.

Alistado en el décimo Regimiento de Virginia, recibió su bautismo de fuego el 11 de septiembre de 1777, en la batalla de Brandywine.

El general Washington, a la cabeza de quince mil hombres, fue derrotado por el general Howe, al frente de sus trece mil soldados británicos y germanos. Si el general Howe hubiera aprovechado a fondo esa total derrota de los americanos l,a guerra quizá se habría liquidado en aquel año.

En ese encuentro, el soldado Francisco y el joven oficial francés Lafayette sufrieron sus primeras heridas. Convaleciendo juntos, entablaron una firme y duradera amistad. Años después, el marqués hablaría con frecuencia del asombroso «gigante de Virginia», nombre con que Francisco llegó a ser conocido.

Menos de un mes más tarde, el 3 de octubre, Washington retó otra vez a Howe, en Germantown. Con la victoria casi segura a su alcance, la ofensiva norteamericana se desarticuló y los ingleses, inferiores en número, pero curtidos en la lucha, nuevamente derrotaron a los rebeldes. Una vez más, Francisco, que se había distinguido en la pelea, tuvo que saborear la derrota.

Durante breve tiempo después del desastre de Germantwn, Francisco sirvió como batidor voluntario en los alrededores de Nueva York y Filadelfia. Fue uno de los defensores del fuerte Mifflin, en la isla Mud, del río Delaware, entre Nueva Jersey y Pensilvania.

Washington confiaba impedir que los barcos de aprovisionamiento llegasen a Howe, erigiendo tres fuertes en el río cercano a Filadelfia. Uno de éstos, Billingsport, ya había sido abandonado. El 15 de noviembre, tras un tremendo y continuo bombardeo por las baterías británicas de la costa y los cañones de los navíos, el fuerte Mifflin quedó casi arrasado. Más de la mitad de la guarnición que lo defendía había sido muerta o herida y el resto no estaba en condiciones de resistir. El oficial al mando, Thayer, escapó, con Francisco y los demás sobrevivientes, hacia Nueva Jersey. El fuerte que quedaba, Mercer, cayó al cabo de tres días.

El 28 de junio de 1778, Francisco fue herido por una bala de mosquete en la batalla de Monmouth: día de lucha desesperada y de gran victoria para Washington.

Francisco entraba de nuevo en acción en julio de 1779, cuando el general Wayne atacó con éxito el fuerte defendido por los ingleses en Stony Point, Nueva York. Durante el asalto a la fortaleza, Francisco fue el primero en seguir a su oficial, el teniente Gibbons, a trasponer los parapetos, y recibió una herida de bayoneta de nueve pulgadas que le cruzó el vientre.

Francisco se vió mencionado con frecuencia en los partes. Una rezaba: «...su furia desatada y su aterardora fuerza dejaron atónitos tanto a los británicos como a sus propios jefes».

En numerosas ocasiones, sus superiores le



Esta casa fue residencia de Peter Francisco en Virginia, después de la guerra.

urgieron para que aceptase un ascenso, pero él siempre rehusó, en la creencia de que le faltaba la necesaria formación para ser un ofical idóneo y eficaz.

Más adelante, Francisco formó en la brigada de Gate. Durante la batalla de Camden, en Carolina del Sur, en agosto de 1780, un parte de campaña le mencionó a causa de una de sus más grandes hazañas de fuerza. En lo más duro de la lucha, uno de los cañones hacía extremada falta en otra parte de las líneas. Como no se podían conseguir caballos, Francisco se agachó bajo el cañón, que pesaba mil cien libras, y se lo cargó a hombros, llevándolo, por increíble que parezca, con vacilante paso, una distancia de doscientas yardas hasta la nueva posición.

Hacia el fin de la batalla, al ser los norteamericanos arrojados del campo, Francisco salvó la vida de su coronel matando a dos «casacas rojas», y facilitó la huida del oficial dándole un caballo que él había capturado. Después de la guerra, el mismo coronel Mayo dejó en herencia a su salvador mil acres de terrenos en Kentucky, los cuales no quiso aceptar Francisco al saber la oposición de los otros herederos del coronel.

Poco después, formando parte del grupo guerrillero de caballería del capitán Watkins, Francisco se deslizó a retaguardia de las líneas y escapó, bajo fuego, con un abultado suministro de ropa y víveres, de los que tenían gran necesidad sus compañeros. Volviendo a cruzar las líneas otra vez, capturó ocho caballos y los trajo a salvo a su bando.

Se contaban y recontaban tantas cosas sobre su osadía y la ingeniosidad de sus recursos, que el general Washington se refería a él como «a su regimiento de un solo hombre», y se le concedió el privilegio de actuar independientemente de cualquier grupo, de poder recorrer todo el frente de batalla e infligir libremente cuantos daños pudiera al enemigo.

En el Independence Hall de Filadelfia se puede ver un grabado que representa el famoso lance de Francisco, en Amelia County, Virginia, contra nueve hombres de la caballería de Tarleton, en el año 1781. En esta ocasión, él solo dispersó a esos nueve, después de herir a dos, en el preciso momento en que cuatrocientos jinetes de Tarleton irrumpían en escena. Replegándose hacia los bosques cercanos, Francisco se puso a gritar, como si se dirigiera a compañeros ocultos allí: «¡Hala, valientes! ¡Ahora es la vuestra! ¡Despacharemos a éstos y luego atacaremos al grueso de las fuerzas!» Cogido el enemigo por sorpresa, volvió grupas y voló carretera abajo: cuatrocientos jinetes huyendo de un solo hombre a pie.

El 19 de octubre de 1781, Francisco y su amigo Lafayette estaban ambos en Yorktown, y juntos fueron testigos de la rendición de Cornwallis al general Washington, hecho que marcaba el fin de la guerra revolucionaria.

En reconocimiento de sus servicios, el Cuerpo Legislativo del Estado de Virginia aprobó la siguiente decisión, en 1790:

«Considerando que se ha puesto en conocimiento de la presente Asamblea General que Peter Francisco, del condado de Charlotte, formó con las tropas de Virginia como soldado muy al principio de la pasada guerra contra Gran Bretaña, recibió varias heridas en el curso de la misma y se distinguió por numerosos actos de bravura e intrepidez, y considerando que el dicho Peter Francisco después se unió a la caballería sudeña, bajo el mando del coronel William Washington, habiendo comprado a sus propias expensas un muy valioso caballo, el cual, exhausto, murió en el servicio; Disponga la Asamblea General que, tanto para recompensarle por su valor como para compensar al dicho Peter Francisco por la pérdida del citado caballo, deberá el contador, y se le requiere a ello, librarle un resguardo sobre el tesoro por la suma de setenta y cinco libras, pagaderas de los fondos que corresponda.»

Después de la guerra, Francisco se asentó en Virginia, con la pacífica ocupación de tabernero y señor rural. A pesar de su expediente de guerra, era por temperamento un hombre pacífico y caballeroso. Sin embargo, de cuando en cuando tenía que aceptar retos de visitantes camorristas, matones y otros que insensatamente querían comprobar la fuerza de Francisco.

Una vez contó el gran estadista Henry Clay que una persona llamada Pamphlett se le había acercado, diciéndole: «He venido desde Kentucky para zurrarte por que sí.»

Francisco trató de disuadirle, pero el de Kentucky insistió en contrastar lo que pesaba y levantó a Francisco en vilo varias veces, diciendo que resultaba bastante pesado. Francisco, a su vez, levantó a Pamphlett dos veces, y a la tercera lo lanzó por encima de una cerca de cuatro pies de altura a la carretera.

«Se hizo bastante daño en esa caída—dijo Francisco a Clay—, pero al recuperarse me espetó que se daría por satisfecho si yo le tirase su caballo por encima de la barda tras él.

Era una petición realmente inesperada, pues yo nunca antes había tratado de levantar un caballo. Pero conduje al animal hasta la valla y con mi mano izquierda debajo del vientre del caballo, y empujándolo por detrás con la derecha, pasé el bicho al otro lado. El hombre pareció asombradísimo y el caballo se asustó, y yo quedé sorprendido de mí mismo. Entonces, tras exclamar apresuradamente: «¡Estoy satisfecho!», Pamphlett montó en su corcel y se fue. Yo repliqué: "Adiós, señor. Pase a verme otra vez cuando esté de paso." Pero él nunca más volvió.»

Sus amigos se deleitaban contando la vez en que dos fortachones de un condado vecino entraron en una taberna en la ciudad de Francisco. Después de unas cuantas rondas, empezaron a alardear de su destreza en las peleas. Francisco entró en la taberna sin saber lo que estaba ocurriendo. Cuando iba a sentarse, uno de los hombres le quitó la silla. Cuando Francisco cayó al suelo, dos le saltaron encima. El irritado Francisco agarró a cada uno de ellos por el cogote e hizo entrechocar sus cabezas una contra la otra. Algunos dieron testimonio de que uno de los tipos recobró la consciencia horas después y el otro al día siguiente.

También se contaba de su fortaleza para sostener a dos hombres adultos en las palmas de las manos, con los brazos extendidos. Uno escribió, lleno de pasmo: «Fue capaz de levantarme en su mano derecha y pasearme en torno al cuarto y hacer que mi cabeza tocara el techo, como si yo hubiera sido un muñeco. Y pesaba yo ciento noventa y cinco libras.»

En otra ocasión cogió a un quisquilloso carpintero por el cuello y por los fondillos de los pantalones y lo lanzó a lo alto del tejado de su casa, no permitiéndole que bajara hasta terminar su faena arriba.

Francisco se casó tres veces, habiendo enviudado dos, y tuvo cinco hijos. Fue muy querido y honrado por los ciudadanos de su Estado, y en 1824, cuando Lafayette visitó América, Francisco le acompañó en su triunfal gira por Virginia.

En sus postreros años, Francisco vivió en Richmond y fue alguacil de la Cámara de Delegados de Virginia.

Murió el 16 de enero de 1831. Se la tributaron honras fúnebres en la Cámara de Delegados, que suspendió las sesiones durante tres días en memoria suya. Asistieron al funeral el gobernador, el Senado y el Ayuntamiento en pleno, y prominentes personalidades y autoridades.

Fue enterrado con honores militares en el cementerio de Shokoe, en Richmond.

J. J. S.

(Fotos Virgina State Library.)



Grabado que representa la hazaña de Peter Francisco contra nueve soldados de la caballería de Tarleton. Y la tumba del héroe en el cementerio de Shokoe, en Richmond.



LA ACCION EXPLORADORA Y CIENTIFICA DE LA REAL ARMADA DE ESPAÑA

Por Carlos Martínez-Valverde

«... En fin, parecía que el viento y las aguas habían puesto en acción todas sus fuerzas y conspiraban a abatir las soberbias moles de piedra que nos defendían de su furia, para sepultarnos bajo las ruinas» (1).

«Dios ayuda las grandes acciones, y si la fortuna es adversa, morir cada uno en su ejercicio y por el Rey es gloria para la posteridad» (2).

Acción primordial, capital y señera fue la de los navegantes y conquistadores que descubrieron y colonizaron las tierras americanas, incorporándolas a la Corona de Castilla primero y de España después; igualmente lo fue, para la civilización y evangelización, la labor de los misioneros, muchas veces ayudados por los conquistadores en su misión de paz; pero, en el siglo XVIII, también tuvo importancia en grado sumo la actuación de la Marina Real (3).

Plena está la historia de las naciones americanas, del siglo XVIII, de nombres de caballeros oficiales españoles de Marina. También lo están las ya amarillentas hojas de servicios de éstos, de nombres americanos; de servicios relacionados con el gran continente americano, del Norte y del Sur, y sus islas. Se suceden en esos documentos los nombres llenos de evocación: Canal Viejo de Bahama, Sonda de la Tortuga, Banco Inglés, Sonda de Campeche, Costa Firme, Cartagena de Indias, Puerto Cabello, Habana, Veracruz, Acapulco, Araúco, Quito, Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso... ¡desfila por sus líneas América toda! Esos nombres van presentándose, con insistencia, en cualquier lectura o relato de lo que fue la vida de nuestros marinos de entonces. Entre esos nombres los hay de capitales de primer orden entre las del mundo, fundamentadas sobre la base y esencia de lo español. Se lee de viajes redondos a los puertos americanos, de otros de regreso menos concreto... y muchos sin retorno. Vidas generosas truncadas en el servicio de España y en beneficio de América, pues caminan unidas. Impregnados están esos parajes del continente, islas y mares americanos, de la aventura y del sacrificio de los marinos españoles. En ellos sufrieron soles abrasadores, fríos intensos, furiosos huracanes y naufragios o soportaron largas y tediosas calmas. Llevaron a cabo exploraciones con notables aportaciones para la geografía, la historia natural, la etnografía: misiones científicas con importantes observaciones astronómicas y levantamientos topográficos; meritísimas campañas hidrográficas, dando a conocer placeres, sondas, pasos tenebrosos y estrechos prometedores de más corta comunicación entre océanos. La cartografía americana da en ese tiempo un gran avance, merced a los trabajos de los marinos españoles. No solamente con esto ensanchan el Imperio, sino que abren nuevos caminos a la fe de Cristo y a la civilización. Realizaron también transportes, escoltas, conducciones de caudales y de azogues; se batieron al cañón y al abordaje. En el Mar de las Antillas, en el Seno Mejicano, en el Atlántico y en el Pacífico lucharon nuestros marinos para mantener las comunicaciones con la Metrópoli; unas veces contra fuerzas navales de los reyes de Inglaterra, de Holanda y, a veces, de Francia; otras contra corsarios y crueles piratas. Hicieron los nuestros presas, desembarcos; efectuaron heroicas defensas: Cartagena de Indias, La Habana, Buenos Aires... Variadas y beneméritas acciones se suceden en esos historiales de mar y de guerra, reflejos de vida de otro tiempo. Puede afirmarse que entre las corporaciones que ensancharon el Imperio español, lo organizaron, lo gobernaron y lo defendieron contra los ataques de las potencias extranjeras, destaca en uno de los primeros lugares la Real Armada. La consideración de todos estos beneméritos servicios puede hoy hacer sentirse orgullosas a España y a las naciones americanas. Empecemos con la presentación de algunos de los más importantes:

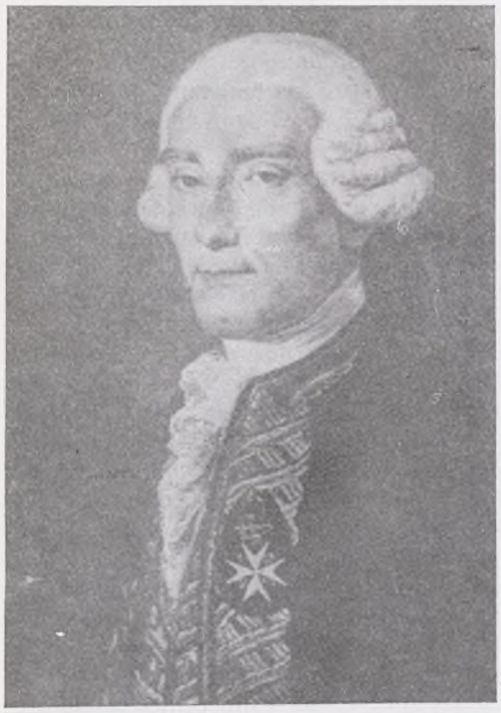
En 1768, el teniente de navío Vicente Vila, con dos pequeños barcos, el *San Carlos* y el *San Antonio*, forma parte de la incomparable expedición misionera de Fray Junípero Serra, evangelizadora y colonizadora de la Alta California. Fueron estos



Experiencias sobre la gravedad efectuadas por Malaspina y por Bustamante en las Malvinas.

buques de gran apoyo logístico para la expedición, sufriendo grandes penalidades, especialmente el *San Carlos*, que, de Cabo Lucas a Velicata, cerca de San Diego, tardó ciento ocho días, pasando su tripulación y pasajeros por muy críticas circunstancias.

Más avanzado el siglo, el teniente de navío Bruno de Hezeta, en 1774, al mando de la corbeta *Santiago*, con la goleta *Felicidad*, mandada por el teniente de navío Juan de Ayala, descubre y explora la California Septentrional, llegando hasta los 49°30′ de la latitud norte, levantando planos de las costas y de sus accidentes.



Jorge Juan y Santacilia (1713-1773).



Antonio de Ulloa (1716-1795).

Todo en medio de malos tiempos y azotadas las dotaciones por el escorbuto, teniendo que interrumpir con frecuencia sus trabajos para combatir con los indios, que no entienden de esas maniobras. Tal es la tendencia descubridora, que se crea —en 1768— el apostadero de San Blas, para pequeños bajeles, a fin de darles una base para realizar su función exploradora.

En el año 1775, el teniente de fragata Juan de la Bodega y Quadra, con el alférez de fragata Mourelle (4) como piloto, con la goleta *Sonora*, de poco más de 10 metros de eslora, llega hasta los 58°, desembarcando cerca de Nutka. Su viaje desde la salida de San Blas hasta el regreso a dicha base duró doscientos cincuenta días (5).

Años después, en 1792, el joven capitán de fragata Cosme Damián Churruca, después de haber tomado parte en la expedición de don Antonio de Córdova al Estrecho de Magallanes (1788), mandando ahora el bergantín *Descubridor* y a sus órdenes también el *Vigilante*, que tiene por comandante al también capitán de fragata Joaquín Francisco Fidalgo, efectúa importantes levantamientos hidrográficos en aguas de las Antillas. Estas campañas terminan a veces en otras de índole más belicosa; en este caso que nos ocupa, son sorprendidos nuestros buques en su misión de paz por la declaración de guerra contra la Francia revolucionaria. Nuestros marinos han de socorrer a los antiguos enemigos los ingleses, ahora aliados, de la isla Granada, y se estacionan después en la también británica de la Trinidad para defenderla (6).

En 1779, el teniente de navío Ignacio de Arteaga, con la goleta *Princesa*, de su mando, y la *Favorita*, mandada por Bodega y Quadra, en una expedición hacia el Norte rebasan los 59° y dan nombre al monte de San Elías, en Alaska. En 1774, el alférez de fragata Esteban Martínez, con la corbeta *Princesa* y el paquebote *San Carlos*, había establecido un puesto fortificado en Nutka.

Podemos igualmente recordar en esta enunciación gloriosa el reconocimiento efectuado en ese mismo año de 1792 del paso de Juan de Fuca, que se creía que era el que con el nombre de Anian dijo haber descubierto Ferrer Maldonado en 1588 (7), conocido por haber manifestado Juan de Fuca en 1596, en Venecia, haber estado cuarenta años al servicio de España y que desde el Mar del Sur había reconocido el paso de Anian por orden del Virrey de Nueva España. Contó que el viaje resultó infructuoso, pero que en 1592 había llegado al paralelo 47°, con dos pequeñas naves, y había salido al Atlántico.

Efectuaron el reconocimiento de este paso, que ahora nos ocupa, el del siglo XVIII, las goletas de la Real Armada *Sutil* y *Mejicana*, mandadas por los capitanes de fragata Alcalá Galiano y Cayetano Valdés, respectivamente. A consecuencia de este viaje se publicó un trabajo hidrográfico de los de más mérito de su tiempo. El «paso» resultó no ser el tan ansiadamente buscado canal, sino un brazo de mar situado entre las islas Vancouver o de Quadra y el Continente. Ya en 1790 el limeño alférez de fragata José Quimper había efectuado una exploración en busca de este paso.

A veces estas expediciones científicas se prolongan con largos viajes llenos de penalidades y de peripecias, por tierra, por zonas inexploradas. Tal es el que hicieron desde Perú, por Chile, a Buenos Aires, atravesando la cordillera andina, el capitán de fragata Espinosa y el alférez de navío Bauzá, separados por motivos de salud de la expedición de Malaspina (que después veremos). Levantan estos oficiales un importante mapa que después había de utilizar San Martín. Galiano y Valdés, una vez terminada la búsqueda del paso de Juan de Fuca, han de viajar, por tierra, de San Blas de California y Veracruz...

Importantísimos trabajos geográficos, de ciencias naturales y políticos de la Armada, fueron los desarrollados por las Partidas de Límites, para su demarcación y señalamiento de la zona neutral de separación de las colonias españolas y portuguesas en la América Meridional. En 1750 se firma un tratado que da por consecuencia la expedición de Flórez. En 1777, otro que lleva consigo los trabajos de Solano por el Norte y del capitán de navío Varela y Ulloa por el Sur (1783), donde toman parte Alvear Aguirre, Azara y Oyarbide.

Algunos de éstos escriben memorias que dan mucha luz sobre algunas regiones que aún no han sido reconocidas sino por nuestros marinos. Así la fama paraguaya se conoció en Europa por el de Azara. El entonces teniente de fragata Diego de Alvear deja escrito un importantísimo trabajo: «Relación histórica y geográfica de las Provincias de Misiones» (8). Obtuvieron las verdaderas situaciones de Buenos Aires y Montevideo por observaciones astronómicas. La intensa vida de Alvear en el Plata quedó plasmada por la vinculación de su apellido en una ilustre familia de la gran nación argentina.

También durante el siglo XVIII se suceden los viajes científicos. Uno de ellos es la expedición franco-española con Jorge Juan y Antonio de Ulloa para, entre otras cosas, medir el grado de meridiano en el Ecuador, comparar esta medición con otra efectuada en el Ártico y rectificar la figura de la tierra para ver así si ésta era o no esferoide. El Gobierno español, después de oir al Consejo de Indias, designó a los dos referidos guardiamarinas, de la Academia entonces establecida en Cádiz con todos los adelantos de la época. En 1735 salen estos oficiales para el Pacífico, designados por sus méritos después de ser ascendidos rápidamente a tenientes de navío desde la clase de guardiamarinas, para poder tratar más igual al nivel con los eminentes sabios franceses: los profesores Godin, Bouger y La Condamine, nombrados para tal misión científica por el Rey Cristianísimo. En las altas cordilleras andinas sufrieron inclemencias y privaciones los valerosos sabios, pero cumplieron con su misión. Ulloa tuvo a su cargo la parte histórica de la expedición (9). Entre esos científicos de fama se distinguieron los jóvenes Jorge Juan y Ulloa, especialmente el primero, que fue nombrado miembro de la Academia de Ciencias de Paría y después de la de Madrid. Ulloa lo fue de la de Londres. Esta comisión duró diez años, pero Jorge Juan permaneció uno más en el Perú, pues una vez que

terminó su misión fue encargado por el Virrey de la mejora de las fortificaciones de las plazas costeras, de la construcción de barcos y del mando de uno de éstos. Amenazaban por entonces aquellas costas y la navegación española en aquellas aguas los ingleses, mandados por el comodoro Anson (10).

En 1779, los tenientes de navío Doz y Medina, con el académico francés monsieur de Chiappe, efectuaron en California la observación del paso de Venus por el disco solar. Al fallecer los otros dos, Medina hubo de multiplicarse, cumpliendo él solo el cometido de la expedición. Este mismo paso de Venus por el disco solar fue el que impulsó los famosos viajes de Cook y de Laperouse.

Gran importancia tiene el viaje de Malaspina (1789-1794) con las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*, construidas especialmente para él, y mandadas, respectivamente, por los capitanes de navío Alejandro Malaspina y José Bustamante; no era sólo expedición científica, provista de relojes de longitud e instrumentos de precisión y llevando naturalistas y dibujantes civiles, sino política, realizada para pulsar el estado de cosas en aquellos distantes reinos. Fue ésta una expedición muy bien pensada y organizada, y en ella se experimentó sobre el estado higiénico de los buques, alimento de las dotaciones, etcétera (11). En lo que a hidrografía se refiere, Malaspina levantó entre otros un plano del Río de la Plata. Recorrió la costa oriental de la Patagonia, las Malvinas, Cabo de Hornos, Costa de Chile, Isla de Juan Fernández, Valparaíso, Callao, Guayaquil, Puerto Rico y San Blas en el golfo de Panamá, Costa de Guatemala, Acapulco en Nueva España... La expedición se dislocó para, una parte, destacarse en la búsqueda del antes citado estrecho de Anian, llegando a la bahía de Bering. En el Monte de San Elías, en Alaska, uno de sus glaciales recibió el nombre de Malaspina.

Merecen citarse igualmente las dos expediciones de Antonio de Córdova al siempre difícil y peligroso Estrecho de Magallanes: la de 1785, con la fragata *Santa María de la Cabeza*, y la de 1786, con los dos paquebotes *Santa Casilda* y *Santa Eulalia*. Yo he visto esos parajes desolados e inhóspitos. Llenos están de nombres españoles, plantados como invisibles pero elocuentes banderas, por aquellos valerosos oficiales, algunos de los cuales ya se habían distinguido con Tofiño en el trabajo de su famoso Atlas Geográfico, importantísimo paso adelante dado en la representación cartográfica de mares y costas de la Península. Algunos de estos heroicos navegantes, como Alcalá Galiano, Valdés y Churruca, habían de batirse después como valientes en Trafalgar. Churruca, de esta expedición de Magallanes, dejó escrito un diario en el que hay que admirar no sólo el mérito como oficial de marina, sino también como pensador, literato y conocedor de los clásicos (12).

Muchas de las expediciones no parten de la Metrópoli, sino de América misma. El capitán de fragata Domingo Boenechea, en 1772, sale en la fragata *Magdalena* desde el Callao de Lima a reconocer la Otahiti de los indígenas, que no es otra que la llamada Rey Jorge por los ingleses. Regresa ya en 1774, dando a la isla el nombre de Amat, en honor del Virrey del Perú... Otras veces tienen las expediciones sus objetivos más cercanos. En 1770, el también capitán de fragata Marqués de Castañar, siendo segundo comandante del navío *San Lorenzo*, toma posesión, con un trozo de desembarco de marinería y tropa de ese buque, de la isla de David, descubierta poco antes. La llama de San Carlos en honor del Rey de España.

Este mismo oficial, más adelante, en 1773, mandando la fragata *Perpetua*, lleva a cabo una interesante misión en el puerto de la Soledad, en las Malvinas, de las que cuatro años antes se había expulsado a los ingleses que indebidamente las habían ocupado.

Podemos mencionar más expediciones hidrográficas y exploradoras: la de Oyarbide por el Plata, la de Peña y Peler por las costas de Patagonia, la de Moraleda por los canales y Chiloc, la de Elizalde por Patagonia, Uyarte por las costas de Perú, Ceballos por la del Yucatán... Relatarlas sería extendernos demasiado para los límites de este trabajo. Basten, pues, las referidas como muestra de lo que hicieron por América y España los miembros de la Real Armada, añoso tronco ésta, en realidad, del que salen las igualmente gloriosas Marinas de Guerra de las naciones americanas. Muchas de ellas siguieron la trayectoria hidrográfica y científica.

C. M. V.



Grabado y firma de Cosme de Churruca.



Grabado y firma de Cayetano Valdés.

---

(1) Don Cosme Damián Churruca. Describe un furioso temporal en el Estrecho de Magallanes, durante la expedición de don Antonio de Córdova en 1788, con los paquebotes *Santa Casilda* y *Santa Eulalia*.

(2) Don Juan Francisco de la Bodega y Quadra.

(3) En 1717 se crea el Real Cuerpo de Caballeros Guardias Marinas, base para nutrir el Cuerpo de Oficiales de Guerra; es decir, el Cuerpo General de la Armada. También se crean los batallones de Marina y las Brigadas de Artillería.

(4) Don Francisco Mourelle y de la Rúa, después famoso general de la Armada, magnífico marino y soldado.

(5) El famoso capitán Cook celebró mucho el viaje y utilizó el diario de Mourelle. Reconociendo el mérito de Bodega y Quadra, existe en Vancouver una escuela de adiestramiento H. M. C. S. «Quadra», de la Marina Canadiense.

(6) Unos años después se insertó la memoria de Churruca en el *Almanaque Náutico* para 1804. En 1802 se había publicado la carta esférica de las Antillas y la particular geométrica de Puerto Rico, y también en 1804 se publicó la carta esférica de las Caribes de Sotavento.

(7) Elevó éste al Rey una memoria con el título: «Relación de los descubrimientos del Estrecho de Anian que hice yo, el capitán Lorenzo Ferrer Maldonado, el año 1588, en la cual está el orden de la navegación y la disposición del sitio, modo de fortalecerle y, asimismo, las utilidades de esta navegación y los daños que de no hacerla se siguen.»

(8) Alvear, al terminar su misión en América, en el combate de cabo de Santa María (1804) a su regreso a España, con la voladura de la fragata *Mercedes* perdió de golpe su esposa, siete hijos y un sobrino; solamente sobrevivió un hijo, cadete de Dragones de Buenos Aires que con él llevaba a bordo de la *Medea*, más tarde general argentino: Carlos M.ª de Alvear.

(9) Escribió la «Relación histórica del viaje a la América Meridional, hecho de orden de S. M., para medir algunos grados de meridiano terrestre y venir con ello al conocimiento de la verdadera figura y magnitud de la tierra.»

(10) El comodoro Anson, hostilizando las costas de Chile y del Perú (1741) había de completar la acción emprendida contra la América Hispana Atlántica por el almirante Vernon; tomando de este modo, en tenaza, el continente Sur. Vernon fue derrotado en Cartagena de Indias por el teniente general de la Real Armada Blas de Lezo, Jefe director de las armas a las órdenes del Virrey Eslava.

(11) Malaspina se dirige al protomédico de la Real Armada, José Salvaresa, empezando una de sus cartas: «Si la conservación del hombre en general, y en particular de especie preciosa del marinero, me han arrastrado una y otra vez a reflexiones médicas en cuanto hayan que combinarse con los deberes de un oficial de marina...» Después, para hacerle diversas consultas, todas hijas de la inquietud que reflejan las anteriores líneas.

(12) Describiendo poéticamente citando a Horacio: «Hórrida tempestas coelum contraxit et imbres — Nives que deducunt Joven — Nunc mare, nunc silvae — Treicio Aquilone sonant.»



MEJICO Y FILIPINAS



por
Ernesto Giménez Caballero

Tras la visita a América del Presidente Macapagal —enero de 1966—, al mes de cesar en su cargo, estableciendo por vez primera relaciones de todo orden entre la República de Filipinas y las de estos pueblos de origen hispánico, siguió la reunión en Manila (febrero, 1966) de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social presidida por un español, con una vicepresidencia paraguaya y representantes de países de América que no tardarán, empezando por Paraguay, en establecer Misiones diplomáticas para completar las ya existentes: dos Embajadas (Méjico, Argentina) y siete consulados (Perú, Chile, Ecuador, Bolivia, Guatemala y Panamá). Con lo cual quedaría concluso lo que hace 400 años iniciara Méjico: *la vinculación de lo hispánico con Filipinas a través de América.* Haciendo de aquellas Islas nuestra prolongación hasta lo asiático.

Recordadlo. El Archipiélago filipino fue alcanzado en 1521 por España, como una continuidad de su empresa americana, buscando un estrecho o canal hacia el Asia sin seguir la ruta africana de los portugueses, y, en pos como aquéllos —aparte de metales preciosos— de las materias primas más codiciadas entonces y situadas en la Mar del Sur o Pacífica, en el Maluco (en las Molucas), de las especias: clavo, canela, nuez moscada. Que hacían sabrosos los mediévicos manjares en su insipidez (o en su putrefacción, a falta de heladeras).

Para ello, España preparó, desde la Península, tres expediciones, y otras tres desde Méjico. La primordial o de Magallanes (1519-21), partida de Sevilla, que descubre el ansiado Estrecho y alcanza las malayas Islas, denominadas, en ese primer contacto, de San Lázaro. (De las cinco naves sólo regresaría una, la «Victoria», pero por la ruta portuguesa, con Sebastián Elcano. Primero que da —así— la vuelta al mundo.)

Segunda expedición peninsular: la de Loaysa, 1525, partida de La Coruña, con siete naos (y en la cual viaja ya un joven marinero paisano de Elcano, que establecería más tarde el tornaviaje de Filipinas a Méjico: Andrés de Urdaneta). También esa expedición quedó malograda

Al año siguiente, 1526, un tercer envío desde Sevilla. El de Sebastián Caboto, que no pasa de estas tierras del Plata.

Por lo cual España piensa en desistir de la aventura asiática, tanto más que toda esa zona del Maluco: reservada para Portugal por la Bula de 1493, y en 1529 por el Tratado de Zaragoza.

Pero desde Méjico se vuelve al gran sueño de la conquista asiática y no ya con fines comerciales a la portuguesa sino anticipándose a la actual visión norteamericana: controlar China, Japón, India, todo Oriente. El genial visionario: Hernán Cortés. Quien, impaciente, en la «5.ª Carta» propone a Carlos I: «Ya que no se descubre el Estrecho, yo pienso dar por aquí camino de la especiería». «Pero no por vía de rescate (de comercio), sino como cosa propia, y los naturales de aquellas Islas le reconocerán como a Rey y Señor». Y entonces «Méjico sería el corazón del mundo». Por lo que construye astilleros en Tehuantepec, y envía la primera expedición con su deudo Alvaro de Saavedra: 1527. Financiada ya con plata y con tripulación mejicana y partida de Zaguatanejo. En esa expedición, que fracasa en su retorno, vuelve a sobrevivir Andrés de Urdaneta, vasco de Villafranca, que tras el viaje con Loaysa, regresará a España y luego peleará en Guatemala con Alvarado, para pasar a tierras mexicanas.

La segunda expedición: 15 años más tarde, 1542, organizada por el Virrey Mendoza y dirigida por su pariente Ruy López de Villalobos, partiendo con seis barcos de Puerto Navidad el 1.º de noviembre, daría el nombre de Felipinas o Filipinas en honor de Felipe II a las que Magallanes denominara antes de San Lázaro. Pero tampoco esta expedición consigue el regreso por el Pacífico al punto americano de partida.

Se organiza una tercera: 1564, 21 de noviembre, desde el Puerto de Navidad por el Virrey Luis de Velasco y se encomienda a un pacífico jurista alcalde de la capital, Miguel López de Legazpi, vasco de Zumárraga. Y que porta consigo, por petición expresa de Felipe II, al formidable Andrés de Urdaneta hecho ya fraile agustino, pero máximo navegante y una certeza exacta de encontrar el regreso o «tornaviaje». Legazpi funda el primer pueblo filipino, San Miguel, en Cebú. Crea Manila (1571). Conquista pacíficamente Filipinas. Y Urdaneta al fin regresa, en cinco meses a Acapulco, 8 de octubre de 1565. El tornaviaje queda asegurado a América para siempre. Y por 250 años desde los puertos mejicanos de Navidad y Acapulco, y luego San Blas, el «Galeón de Manila» o «Nao de China», *es el único vínculo de España con esas Islas Filipinas* a las que Legazpi denomina «Nueva Castilla», a semejanza de la «Nueva España» que era Méjico.

Cuando el año pasado, desde Asunción, hube de asistir al IV Centenario de la evangelización de Filipinas en el Cebú de Magallanes y Legazpi, bajo la advocación del Santo Niño, sólo tuve una ilusión: partir desde Méjico. Visitando su embarque originario de Navidad en tierras de Guadalajara. Aún recuerdo aquella mañana transparente de abril ante la estela de Legazpi: en la avenida de las Rosas del Puerto de Vallarta, encuadrando el azul puro del cielo. Y a través del cual transía el aire mejicano soplando un velamen ideal, y en el que idealmente me sentí embarcado mientras leía la superna inscripción de aquel arco triunfal. «Puerto que abre el camino a Barra de Navidad. Puerto de donde partió el día 21 de noviembre de 1564 la expedición del Adelantado Miguel López de Legazpi y de Fray Andrés de Urdaneta por mandato del Rey de España...» «El Pueblo y el Gobierno de Méjico rinden homenaje a tan esforzados paladines de la Cultura Hispano-Mejicana que hicieron posible la hermandad y la actual amistad de las naciones mexicana y filipina».

Cuando llegué a Manila, una de mis más inmediatas y perdurables amistades fue la del historiador mejicano Rafael Bernal. En compañía de su linda esposa ¡qué hospitalidad espiritual me ofrecieron! De sus labios aprendí, y de un libro inédito, que, aunque Filipinas olvidara a España, allí seguiría Méjico para recordarla y defenderla. Como hicieron en aquellos 250 años. Pues salvo un galeón que partiera de Cádiz en 1776 y hasta que se abrió el Canal de Suez (1815) sólo Méjico hizo posible la continuidad fundacional de los españoles, la obra de Legazpi y Urdaneta y el aporte criollo y fraterno de lo americano y filipino.





Ante todo, Méjico llevó a esas Islas, con Legazpi, el sistema humano y católico del mestizaje. (El que permitiera a Cortés la fundación de la moderna mejicanidad apartándose, genialmente, del tradicional «rescate» o comercio del indio que hicieran los anteriores descubridores y conquistadores españoles.)

Con la denominación ya histórica y deliciosa de «guachindangos», los soldados y marineros mejicanos se mestizaron con las mujeres filipinas imprimiendo además de la sangre azteca y la española el habla de los «castilas», el castellano. Religión y costumbres. O sea: la cultura hispano-mejicana.

Cierto que además de ese fondo racial hubo un estrato superior, el de los conquistadores, para esa obra perdurable. Pero lo curioso es que tales conquistadores llegaron, en gran parte, mejicanizados. Como los fundadores Legazpi, Urdaneta y Martín de Rada. O bien, ya acriollados como los nietos de Legazpi, Felipe Juan de Salcedo y tantos otros, en el orden religioso y civil. Así el primer misionero de Cebú, el Padre Agustín de Villegas; el primer mártir del Japón, San Felipe de Jesús; Arzobispos como Millán de Poblete, Manuel Antonio Rojo; Obispos como Cárdenas y religiosos de todas las Ordenes: agustinos, franciscanos, dominicos, jesuitas. A estas Ordenes, que llegaban desde Méjico con su experiencia misional prodigiosa, se les debió la introducción de la imprenta, las Artes y Vocabularios» para enseñar lenguas nativas, la arquitectura de casas y templos; la inicial literatura y el impulso del arte. El teatro y la música. (Todavía hoy se encuentra en canciones populares vestigios del jarabe tapatío). En las Misiones religiosas que llegaban de Méjico introdujeron fiestas que se harían tradicionales y que como nadie describiera José Rizal, el emancipado filipino. Todavía yo he visto procesiones que a través de Méjico y de América tenían el sello de nuestro catolicismo trágico y sensual, la «Pasión» de Cainta, los flagelantes de Marinduque.

Pero si Fraile trajo las formas católicas de la vida hispánica, el Oidor Mejicano, las leyes españolas. Y los mercaderes, la moneda, los productos y muchos frutos de Méjico.

El peso de plata mejicano sostuvo toda la conquista de Filipinas y fue la divisa buscada por chinos, portugueses y holandeses, y todavía la usada, después, por Estados Unidos.

Desde Méjico llegó a Filipinas el cacao para implantar ese chocolate que tomaron los personajes del «Filibusterismo» en las novelas rizalianas y se sigue aún degustando. También el tabaco, que perdura hasta hoy, y magnífico, a través de la Tabacalera Española de Filipinas, presidida por mi buen amigo Gerardo Salvador y Merino de Barcelona y cuyos soberbios puros aún sigo, aquí, en Asunción, fumándolos a veces, para evocar la delicia inolvidable de Manila.

También el maíz lo llevó Méjico, pero sin terminar de adoptar la «tortilla», pues el filipino ha preferido el arroz hervido o «morisqueta». Con el cacao, el tabaco y el maíz, también llegó el azúcar moreno o «panocha», y el «chapurrado», una bebida de atole y chocolate. De Méjico, caballos y vacunos. Fueron los guachindangos o mejicanos populares los que extendieron esos aportes y otras cosas tradicionales de allá, como la jícama, como el chico zapote, el chayote, la papaya, el camote, el tamal, el atole y el tomate.

El amigo Bernal me ofreció en su libro una lista de mejicanidades además de esas aludidas y que quiero recordar. Plantas como el ajonjolí, avocado, cacahuete, camachile, calachuchi, chiquilite, guanabana, guava, pazote, mamey, maní, suchil, yuca, zacate. Así como utensilios e indumentos tal que el mecate (la cuerda), la petaca, el petate, la canoa, la nagua. Y la barbacoa (que tan conocida suena en Paraguay): carne asada en brasas y ensartada con varas de bambú, es decir, tacuaras.

En lo social llegó de Méjico el nombre de cacique, de la nanay o madre, el de tatay o padre y la institución mejicanísima y americanísima del «compadrazgo» (padrinos para todos los actos de la vida). Aún yo oí llamar banqueta a la acera o como aquí en Asunción se dice la vereda. Apurarse, también conocido en Paraguay por apresurarse. Jalar por tirar de algo.

De ahí surgió un lenguaje mestizo, como el yopará paraguayo y el gueguense de Nicaragua, que en Méjico se llamó el chabacano originado en Ternate.

A su vez el mundo chino y asiático transmitido desde Filipinas le llevaría a Méjico, a América y a España perdurables aportaciones. La manta bordada, llamada luego mantón de Manila. El Parián o mercado, como aún se denomina la Plaza Mayor de Méjico. Los recamados de los trajes charros y de nuestros toreros. La especiería asiática. Cierta pirotecnia, maravillosas porcelanas, el papel de China, la lucha de gallos con navaja. Y en lo comestible, el taco de lumpia y el pancit. De ahí esas tiendas, o sari-sari, a la china, castellanizadas en Pancitería, Tlapalería, Carindería...

Pero Méjico no sólo influyó en la etapa colonial filipina, sino en los inicios de su Independencia, pues a imitación de Iturbide surgieron los primeros insurrectos filipinos como Francisco Bayot en 1821 y otro criollo: Andrés de Novales, que a similitud de aquel mejicano se quiso también llamar emperador.

Perdidas las Islas para España en 1898 hubo un momento de silencio y paralización. Pero en seguida las relaciones se reanimaron en cuanto Méjico cambió su política de mirar hacia Europa y Estados Unidos y volver el rostro a lo asiático por el Pacífico. A través del cual, otra vez llegarían soldados y marinos mejicanos para fortificar las fuerzas



de McArtur en la reconquista de Filipinas frente al Asia, como llegaron en los tiempos españoles ante los mismos invasores.

En 1937 Méjico establece un Cónsul ad-Honorem en Manila. Que eleva a Encargado de Negocios en 1954. Y a Embajador en 1961. El Presidente López Mateos visita triunfalmente Filipinas en 1962. Y en 1964 se celebra el centenario de la Amistad Filipino-Mejicana en conmemoración de la llegada de Legazpi desde Méjico. Desde aquel aire azul del Puerto de Navidad hecho hoy arco triunfal y que yo transiera tierras de Guadalajara, antes de llegar a las tagalas.

Otros países de América aportaron también ayuda por aquellos mares del Sur. Así el Perú dejó nombres españoles a las Islas: Florida, Guadalcanal, Espíritu Santo, Salomón, Estrecho de Torres. Y de Argentina se recuerda que el Gobernador de Zamboanga fue nada menos que Juan de San Martín, hermano del Emancipador. Pero ningún país como Méjico para mantener el genio hispánico en esos mares de China cada día más alucinantes.

Así las Filipinas no se han perdido para nuestro mundo. Al contrario, cada día cobrarán más actualidad y cercanía, puesto que su misión va siendo ya la misma nuestra. La lucha de Occidente, con Norteamérica, contra el Oriente comunista, nos llega ya a todos. En forma de Bases. Y organismos internacionales. Y el inglés como lengua de combate y de comercio.

Las Filipinas no sólo no se han perdido para lo hispánico, sino que su destino está muy cerca del actual nuestro. Mucho más de lo que sospechamos.

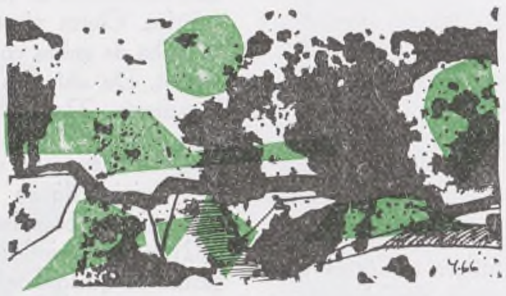
E. G. C.

ALMADEN, HUANCAVELICA Y POTOSI, HITOS EN LA HISTORIA DEL AZOGUE

Por J. Gil Montero

Hasta después del descubrimiento de América no empezaron a tener importancia las minas españolas de Almadén, conocidas desde tiempos remotos, cuando el mercurio o azogue tenía aplicaciones muy limitadas. Los fenicios obtenían de ellas cinabrio 700 años antes de J. C. Los griegos exportaban de España este mineral, que fue también conocido por los egipcios, y Plinio describe el distrito de Almadén y habla de una piedra de la que siempre fluye un sudor que se llama *argentum vivum*, *mercurius vivus* e *hidrargyrium*. Las damas romanas usaban en su tocado cinabrio pulverizado o bermellón, que los atiguos tuvieron por color sagrado. Con él teñían los romanos el rostro de Júpiter y los cuerpos de los héroes, y para todo esto llevaban anualmente de Almadén a Roma 10.000 libras de cinabrio. Tanto estimaban la mina que en cuanto se sacaba esa cantidad era cerrada con una llave que guardaba el prefecto de la provincia, y no podía abrirla sin orden expresa del Emperador, precaución por otra parte necesaria por el concepto de veneno universal en que se tenían los compuestos de mercurio Los árabes lo emplearon en terapéutica, y entre los múltiples motivos de adorno y decoración del palacio de Medina Zahara había una fuente que vertía azogue procedente de Almadén.

Antes del descubrimiento de América, los indios del Perú labraron mucho tiempo las minas de Huancavelica sin conocer el azogue ni pretender obtener de ellas otra cosa que bermellón para teñirse el rostro y el cuerpo, y también los de sus ídolos, especialmente cuando iban a la guerra o en algunas fiestas y danzas. El año 1561 el comisario Amador de Cabrera, guiado por el indio Gonzalo Nabincopa, descubrió un nuevo y rico venero de cinabrio, que aumentó considerablemente la riqueza de aquel paraje peruano. Un siglo más tarde el portugués Enrique Garcés se dio cuenta de que el mineral que los indios llamaban *llimpi* era parecido al cinabrio de Castilla. Lo ensayó y vio que, efectivamente, contenía mercurio, aunque gran parte de lo que se creía sulfuro de este metal era óxido de hierro. Descubrió otras minas en el término de Guamanga, las de Palcas, y aquella zona minera se pobló de indios y de españoles en busca de mercurio para llevarlo a México, donde ya se empleaba para beneficiar la plata por amalgamación, llegando a sacarse anualmente de las minas citadas de Huancavelica un promedio de 8.000 quintales de azogue y aún más, según el Padre Acosta. En el Perú llegaron a ser tan comunes las minas de mercurio como las de plata, y para no perjudicar al Estado en los derechos que le correspondían se prohibió que se trabajara en busca de mercurio. Luego se comprobó que gran parte del mineral que se creía de éste, era, como hemos dicho, óxido de hierro.



Reinando Alfonso VIII en Castilla cedió las minas de Almadén a la Orden de Calatrava el año 1168. Luego volvieron a la Corona y, en el primer cuarto del siglo XVI, fueron explotadas por el Estado; pero la penuria de recursos económicos de éste y el escaso rendimiento de aquéllas ha sido causa de que se arrendaran a Marcos y Cristóbal Fugger, banqueros de Ausburg que renovaron varias veces el contrato con el Estado, encargándose de poner anualmente en Sevilla de 1.000 a 4.000 quintales de azogue. Las beneficiaron por sí y por sus descendientes Jacobo, Ulrico y Jaime, que hicieron un bello palacio en Almagro, hasta el año 1645.

Un vecino de Huancavelica, don Lope de Saavedra Barba, inventó los hornos llamados de aludeles, que dedicó al Rey Felipe IV el año 1633. Allí los conoció Juan Alonso de Bustamante, mayordomo de unas minas, que vino a España en 1642 acompañado de Diego de Sotomayor y Valdenebro, y, después de estudiar los procedimientos empleados en Almadén y la posibilidad de mejorarlos, se dirigieron ambos en respetuosa instancia al Rey de España ofreciéndose para instalar el sistema de aludeles que permitiría aprovechar mejor los minerales obteniendo más azogue y a menor costo. Aceptado el sistema fueron construidos varios hornos de este tipo, y el año 1647 se nombró a Bustamante superintendente de aquellas minas, que alcanzaron gran importancia. Y cuando cinco años después Guillermo Bowle visitó las llamadas Pozo y Castillo —que creyó una sola porque se comunican en todos los pisos por espaciosas galerías— aseguró que esa mina «era la más rica para el Estado, la más instructiva en su labor, la más curiosa para la historia natural y la más antigua que conoce el mundo».

Sin embargo, por entonces los trabajos estaban retrasados por falta de brazos, pues para las faenas diarias eran necesarios 3.000 trabajadores, y esa difícil situación se prolongó tanto que el superintendente don José Agustín Castaño comunicaba el año 1784 a la Superioridad la falta de 500 barreneros y 500 obreros más, para transportar los minerales y sacarlos a la superficie. Para contener esta crisis se realizaron distintas obras en las minas en cuya explotación colaboraron los artesanos alemanes Enrique Stohr y Juan Hopensok. A la iniciativa de éstos se debe la organización de la primera escuela de capataces donde se enseñaba Geología y Topografía minera, y la instalación, el año 1799, en el pozo de San Teodoro, de una máquina de vapor fabricada por su propio inventor James Watt unos años antes.

* * *

El cerro de Potosí, en Bolivia, de suelo estéril y cultivo imposible, empezó a atraer a españoles e indios para beneficiar el mineral de plata. Se establecieron al pie de él y del llamado Guaynapotosí o «Potosí joven», y los beneficios logrados de la obtención de la plata permitieron llevar allí toda clase de provisiones y establecer una vida fácil. Cuando llegaron los españoles labraban los indígenas las minas de Porco, a seis leguas de allí, pero no se tenía noticia de las grandes posibilidades de Potosí hasta que el día 21 de abril de 1545 se hizo el primer registro por Villarroel y el indio Guanca. Los indígenas extraían la plata por fundición, derritiendo el mineral argentífero al fuego en unos hornillos alimentados con leña o carbón, que llamaban guayras y que colocaban en las laderas de los cerros para que los vientos animaran el fuego.

Pedro Fernández de Velasco empezó a emplear en Potosí el sistema de amalgamación, que ya era conocido y empezaba a usarse en Nueva España, según consta en un documento del año 1552 en el que la Princesa Gobernadora habla de la «necesidad grande que hay de que se envíe a ella cantidad de azogue para beneficiar la plata». Bartolomé Medina estableció este sistema; Pedro Fernández de Velasco lo intensificó y se ofreció para sacar la plata de Potosí, realizando con éxito una prueba. En vista de esto se empezó a beneficiar allí el mineral, empleando para la amalgamación los azogues de Huancavelica, con lo que se multiplicó aquella riqueza por la posibilidad de obtener plata de los llamados desmontes o minerales que venían siendo desechados por su escaso rendimiento con los sistemas empleados hasta entonces.

El químico riojano don Fausto Elhuyar y de Suvisa, antiguo profesor en España de la Escuela de Minas de Vergara, fue nombrado director general de Minas de México, donde fundó una escuela especial de minas. A su regreso a España trabajó algún tiempo en Almadén y más tarde fue nombrado director general de Minas y luego ministro de Estado. En la segunda mitad del pasado siglo fueron descubiertas las minas de azogue de California, en los Estados Unidos, y allí fue fundada la fábrica que llamaron Nuevo Almadén, adoptando este nombre porque hasta entonces sólo funcionaban en el mundo a escala industrial las minas españolas de Almadén del Azogue.



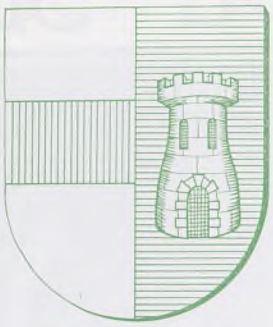
BONILLA



BRAÑAS



MAYORGA



CERECEDA



QUIROGA



Heráldica

por **JULIO DE ATIENZA**
(Barón de Cobos de Belchite)

TOMÁS BONILLA BRADANOVIC. *Iquique (Chile).*—Los Bonilla son castellanos, habiéndose extendido por toda la Península con la Reconquista. Una rama pasó a América. Probaron su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en los años de 1525, 1575, 1620 y 1733. Traen por armas: *escudo cuartelado, el 1.º y 4.º, en campo de oro, una cruz de gules (rojo), floreteada y hueca, y 2.º y 3.º, en campo de gules (rojo), un león rampante de oro. Bordura de oro, con ocho aspas de gules (rojo).*

GUADALUPE LÓPEZ LEMUS. *México (México).*—Una rama de los Brañas, gallegos, pasó a América, habiendo probado su nobleza en la Real Audiencia de Oviedo, en los años de 1751, 1773 y 1801. Blasonan: *en campo de gules (rojo), seis bezantes de oro, puestos en dos palos.*

De la villa de su nombre, en Castilla la Vieja, son oriundos los Mayorga. Una rama pasó a Sevilla. Probó su nobleza en la Orden de Alcántara en 1624. Es su escudo: *en campo de plata, una faja de gules (rojo), partido de azur (azul), con una torre almenada de plata.*

JOAQUÍN CERECEDA JIMÉNEZ. *Cádiz.*—De la merindad de Trasmiera (Santander) son oriundos los Cereceda, que probaron su nobleza en la Orden de Calatrava en 1651, 1701 y 1708, y en la Real Chancillería de Valladolid en 1519. Son sus armas: *en campo de azur (azul), una banda de plata cargada de una cotiza de gules (rojo) y acompañada de dos luceros de oro.*

LIDIA MARÍA QUIROGA Y QUIROGA. *Buenos Aires (República Argentina).*—Los Quiroga son gallegos, del valle de su nombre (Lugo). Probaron su nobleza diversas veces en la Orden de Santiago y en la de Calatrava (1639 y 1832) y San Juan de Jerusalén (1691 y 1698), y numerosas veces en la Real Chancillería de Valladolid. Doña María Manuela Vázquez de Quiroga y Queipo de Llano fue creada Condesa de San Martín de Quiroga en 1884. Don Jaime Quiroga y Pardo de Bazán fue creado Conde de la Torre de Cela en 1916. Traen por armas: *en campo de gules (rojo), cinco estacas de plata, puestas en faja.*

MANUEL GALÁN ÁLVAREZ LEÓN. *Caracas (Venezuela).*—Oriundos de las montañas de León, descendientes del Rey Don Alfonso IX, los León probaron su nobleza en las Órdenes de Santiago (1527, 1639, 1642, 1676, 1694, 1702, 1717, 1747, 1767 y 1768), Calatrava (1686, 1707 y 1781), Alcántara (1661), Montesa (1625 y 1684), Carlos III (1799, 1815 y 1839) y San Juan de Jerusalén (1532, 1568, 1704 y 1912), en la Real Compañía de Guardias Marinas (1776) y en la Real Audiencia de Oviedo (1794, 1808 y 1825). En 1839 fue creado Conde de Bescolaín, don Diego de León y Navarrete. Este título está ostentado legalmente, desde 1925, por don José Joaquín García del Castillo y Martín, residente en Madrid. Es el escudo de los León: *en campo de plata, un león rampante de gules (rojo).*

Los Álvarez de Toledo tienen por tronco al Conde Per Illán, que vivió en la primera mitad del siglo XIII y era de la Casa de los Emperadores de Grecia. Su nieto, Esteban Illán, fue el primero que se llamó de Toledo por haber arrancado esta ciudad a los moros, entregándosela al Rey don Alfonso el Noble. Don Juan II dio el Señorío de Alba de Tormes a don Gutierre de Toledo, Arzobispo de Toledo, concediendo a su sobrino don Hernán Álvarez de Toledo, Señor de Valdecorneja, en 1439, el título de Conde de Alba de Tormes, dignidad elevada a ducado por Don Enrique IV, en 1465, a favor de su hijo don García Alvarez de Toledo, Marqués de Coria. Los Alvarez de Toledo traen: *escudo de ocho puntos de azur (azul) aquipolados a siete de plata. Por cimera, un ángel con la túnica jaquelada de azur (azul) y plata, y, en su mano derecha, una espada de plata con la empuñadura de oro, y en la izquierda, un mundo de azur (azul), superado de una cruz de oro. Lema: «Tu in et ego Proea».*

IÑAKI. *Alta Gracia (República Argentina).*—Ignoro la ascendencia y la parroquia en que fue bautizado el Lardizábal que a usted le interesa. Estos Lardizábal son vascos, de Idiázabal, partido judicial de Tolosa (Guipúzcoa). Probaron su nobleza en las Órdenes de Santiago (1756) y Carlos III (1793, 1798 y 1805). Usan por armas: *en campo de oro, un árbol de sínople (verde) y dos lobos desollados, pasante al pie del tronco, uno por delante y otro por detrás.*

LIDIA LORIENTE. *Madrid.* El apellido Loriente es una derivación del de Llorente. Es su escudo: *partido, 1.º, en campo de oro, dos flores de lis de azur (azul), y 2.º, en campo de plata, una banda de sínople (verde). Bordura de plata, con ocho armiños de sable (negro).*

JORGE B. OTEGUI. *Buenos Aires (República Argentina).*—Los Otegui son vascos. Don Francisco Otegui probó su nobleza en Azpeitia en 1733; don Bartolomé de Otegui, en Placencia, en 1743, y don Felipe de Otegui, también en Placencia, en 1761, los tres ante las Juntas Generales de Guipúzcoa. Blasonan: *en campo de oro, una torre de piedra acostada de dos árboles de sínople (verde), uno a cada lado.*

LEON



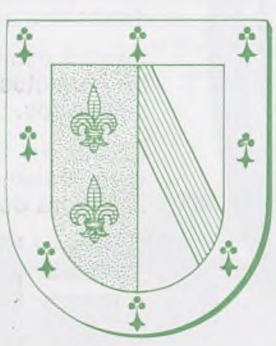
ALVAREZ DE TOLEDO



LARDIZABAL



LORIENTE



OTAEGUI



